



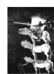
(...)Libremente dado, generoso, liberal', 1620s, del griego eleutherios 'como un hombre libre, de mente noble, franco, liberal', literalmente 'liberando, entregando', también el título de Zeus como protector de la libertad política, de eleutheria 'libertad', de eleutheros 'libre, hombre libre' (opuesto a dolous 'esclavo'), de PIE *leu-dheros, de la raíz leudh- 'crecer, salir' (ver liberal (adj.)).' En vista de lo anterior, la virtud de la eleuthería no consiste en la cantidad que se da, sino en el modo. Si en los vicios encontramos las acciones que no son propias del liberal, ¿cuáles sí son a fin de cuentas las que haría alguien liberal en su aspecto positivo? A propósito de que la liberalidad, en su aspecto positivo, requiere obrar bien y bellas acciones, "so liberality requires not only a proper valuation of, and desire for monetary goods, but also a proper understanding of, and desire to help other people" (Curzer, H. J. (2012). Aristotle and the Virtues. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 83)[1]

ARTURO REYES MATA
ELEUTHERIAN

ELEUTHERIAN

ARTURO REYES MATA

ELEUTHERIAN

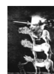


ELEUTHERIAN
Texto y dibujos ©Arturo Reyes Mata, 2023
Diseño de portada: Arturo Reyes Mata
Producción Editorial: Fundación Cultural Sarah Tisdall.
CECISATI Centro Cultural Independiente y Museo de Arte Sarah Tisdall, Sala Arturo Reyes Mata, Galería de Arte José Hernández Delgadillo, Galería de Arte Aurora Reyes
Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.
Primera edición noviembre de 2023

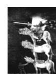
Leandro Valle 14, Centro Histórico,
CDMX, Cuauhtémoc, 06000
ISBN en trámite

Impreso en México.

«El arte no es un medio de propaganda política, es el resorte supremo de toda creación política…como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas»
«Evadirse de la prisión de la forma poética y de la sintaxis».
César Vallejo



Al maestro Roberto López Moreno

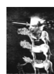
PROEMIO

Los caminos de la libertad, la rebeldía y la locura se entrelazan creando un remolino de pasiones que solidifican las fronteras de la naturaleza humana y geografía étnica.
La lógica del comportamiento humano desborda los manuales militares antes y después de que los grillos despierten al arcoíris pasando así del simple murmullo a la tormenta, al huracán, a las campañas electorales, al trato con el enemigo de afuera y de adentro, al escarnio de los banqueros, al odio de los envidiosos, al desdén de los panfletarios y cretinos de izquierda y discípulos de Midas.
Caminar sobre el filo de la navaja, echar el verso al viento, rodar abajo el acantilado, cruzar el pantano sin mancharse las plumas, creerse la mama de tarzán, mascar rieles sin perder la sonrisa, componer en el aire atando nubes con relámpagos, un clavo con otro se saca, para un descocido un remendado, rebeldía y libertad minan la vida del autor, cuidarse del amigo porque de enemigos está empedrado el camino al infierno. El flujo de la competencia como serpiente poderosa que se metamorfosea en el éter que respiramos desde que el aire quedó masacrado bajo la pólvora de las invasiones al amigo humano, el amigo humano, ese ser de poca valía para las transacciones pecuniarias y de mucha envergadura para la elaboración del lado oscuro de la luna.
La palabra escrita, la voz contra la letra, la verdad intrínseca contra la verdad de la máquina filosófica, logocéntrica de un claro mensaje cifrado en esqueletos de manta prostituida en las manos de un dolor en el suspiro intencionado, ruido en la estatua de frenos y colores bragados, maestros del azar y el ansia de rodillas a la orilla del cadalso refrendado por la forma del grito, voz, calamidad, libre albedrío, espada-libro escama de vacío y tortura ciudadana *limen vestibular,* antinomia descalza.
Celso Contreras

ELEUTHERIAN

ARTURO REYES MATA

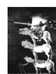
(…)Libremente dado, generoso, liberal', 1620s, del griego eleutherios 'como un hombre libre, de mente noble, franco, liberal', literalmente 'liberando, entregando', también el título de Zeus como protector de la libertad política, de eleutheria 'libertad', de eleutheros 'libre, hombre libre' (opuesto a dolous 'esclavo'), de PIE *leu-dheros, de la raíz leudh- 'crecer, salir' (ver liberal (adj.)).'
En vista de lo anterior, la virtud de la *eleuthería* no consiste en la cantidad que se da, sino en el modo. Si en los vicios encontramos las acciones que no son propias del liberal, ¿cuáles sí son a fin de cuentas las que haría alguien liberal en su aspecto positivo? A propósito de que la liberalidad, en su aspecto positivo, requiere obrar bién y bellas acciones, *"so liberality requires not only a proper valuation of, and desire for monetary goods, but also a proper understanding of, and desire to help other people"* (Curzer, H. J. (2012). *Aristotle and the Virtues*. Oxford: Oxford University Press, 2012, p. 83)[1]



---

[1] "…sumar traumas al nacer
dos y el primer aliento
encima de un cadáver de pleonasmos
encima de un sol atosigado
encima
enzima
quejidos de la calle
en su mañana de costumbre,
adumbrada, cebada, rota,
rumor de escaleras curvas
ínfulas del sonido infame de las mariposas
que me vienen a rosar la montaña trasquilada
nada más en el anaquel raído y rudo,
mordedura de rostros concomitantes
y manos de una sola mirada
colada con sulfuro de razón entera,
mirada recia y torbellino sin vista salada
robada y mancillada vengada con claveles ya
adormecida con cuchillos benditos,
occisos relámpagos y puntos finales
anales del sistema carcelario retador
andrajo del ancho doctrinal melodioso
musical adentro sano formal,
diente de cebolla apostillada enviada
censura abatida a lado de la sepultura
de Rubén Darío o de anglo Gómez álzate
como el zanate pájaro ictérido
gozando del renglón almidonado azuzado
enternecido en secuencia dorada

aunque maldita pero erguida hacia la izquierda
ya sin aliento que baja el sarcasmo adulto
indulto de los pesares rotos pero absueltos
hacia el resplandor de la luna enojada
almidonada, torturada enhiesta,
sobria dulce reflejada en la enramada y anudada en la copa de un síncope cardiaco
sacado del entusiasmo demencial del vértigo
labial y sofisticado más allá del dominio
de los rapaces insultos de una sola página,
lámina de cuatro tardes y un solo amanecer
dormido encima de ese lustro pando
hervido en casaca de agua zarca
manta rala, aire congregado,
asustado, camino sólido ropa de ancestros lustrosos y afables ancianos con ansia profunda hasta la diofantina
mirada de reojo al solo emisario enviado por los ancestros de un solo piso alabiado,
maduro ya olvidado en una de esas orillas donde los barcos se mecen con sus velas encueradas y reventadas de sudor encielado,
acumulado de átomos insurrectos, alacena de tornillos macerados en aceite de brocas molidas,
humeantes porticadas enrarecidas de un cuarto grado dominante,
quinto intento de armonizar los tres ductos
de un corazón encantado y elevado al portal tarareado
en una sonata madrigal o rasgadura de tercer pasillo
soluble o insepulta dura como surco sin sembrar



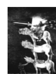
paradoxal en cuanto series de injurias al vapor
contado,
armado en las ruinas de un casco usado en guerras
sangrientas de un sueño alterado por palabras mal
encaradas o tal vez tersas hechas versos, quizás pero
con una intención incapaz de armar alborotos en el
patio trasero de un acuerdo nunca firmado
vagamente musitado con ardor fluvial tal vez malsano
e inodoro, locuaz, dorso duro, blandido a horas
inusuales, aunque sano como el viento adulterado por
adultos sin alborada, ranas sin su cuerno de elefante
marino manco
camino azul de eterna dureza ancha ala de una
comodidad suelta revuelta atroz trozo
insoluta ardua
soluble
sola
orbe
comisura
torso, rotundo
acumulado ancestro
mesurado con velocidad
perdida en la maleza mordida
y ardua en su ardor contiguo solemne
así nombrado después de la alta mar perdida
en los astros medio negros del medio día, sudario
sorprendido y voraz, hueco que contado en la alquimia
de los arcanos se vive trabuco en solo cuatro centros
cardinales y un horario solar cansado, maldecido por
sacerdotes dormidos con alquitrán de biblia moderna

mesura de albas

aovar auroras

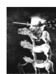
hierro de albo

encuadernada a tardes con sabor a plañidera y una mano sin alcanzar el lado secuestrador de sus ancestros quienes durante doscientas guerras habían alcanzado la fama requerida para descocer la lluvia arrostrada malquerida, orillada en la estrella ardiente sorprendida tal vez malquerida o atrasada ahí, encima del entendido, postrado nada entretenido o vitamina, calostro cada dos horas un doctor enviado por la lata de cinco fórmulas sabrosas que tenían cuatro meses despiertos para sufrir el espanto de los hijos alejados con frecuencia ensueño de amigos de infancia desde sus balcones con alas y araña pretendiendo ser mariposa la esposa de un marrano educado en las pocilgas de un anciano distinguido de rostro sin poder popular y endurecido en las algas de un tapir perdido talvez enardecido laboral,
floral esquivo sempiterno en una uva locuaz, altisonante de gracias eternas que mira y mitiga al santo más que a su llama de ancho padecer en una playa pasajera ritmo naciente como una mata en lucha con una llaga de nogal,
un perdido abismo campeón y luchador en ardor constante sin distingo de la distancia precursora
tal vez es solo la numeración incapaz de dormir sobre una matemática sin sueños o una arrítmica aritmética escondida en cada paso de un número mal empotrado en la memoria de los árboles que se suman a un clamor desdeñado por las palomas de una catedral en las manos de ese horizonte esperado ser aclamado, nunca bien ponderado aunque sin duda, allá



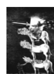
sobre el día marcado con luz roja deja pasar solo una célula al dolor de cada día que en verdad sigue afablemente las instrucciones marcadas en el cabestrillo doblado de cada ceja enmarcada con bisturíes dolidos, corriendo asustados, pasando puentes derruidos por los grillos encerados buscados y nunca encontrados calcinados, atusados, enternecidos y absueltos durante los años de la configuración de las primaveras en los años aciagos del loar maligno arrimado en los hoyes y ayeres justo al lado obscuro del malsano gusto por la vida disoluta de los diputados justo como un chancro se come las esquinas del diario de los robots del diccionario,
armario infinito,
chocarreo longevo, rapaz,
incapaz explicación rara de un día para otro colateral, rebuznante como acampar en el vientre de la prodigiosa naciente arrogante hija del erario, escapulario redimido ante el célebre retumbar del pálido sabor retraído en las orillas de un arroyo habitado por el sudor de los insubordinados herrumbre fraterna alterna y contestataria visitada por los temblores marinos un día sin cicatrices ni terruños para vender en la plazoleta de los venados alzados y recogidos, macerados también en los armarios de los usuarios marbeteados:
sombra ilustre lúgubre, tengo sueño no hay dueño del dolor y al estado un leño del tamaño del estertor encajado al foráneo sobreentendido tarugueado,

sin frontera marfil ungido en la tertulia de la taberna onomástica dominada maniatada, siempre atrás del sol siempre atrás de cada aspaviento y de las ermitas necias de día parecen las rocas de medía noche en su coche ardiente procaz y validado envilecido soporte de planeta olvidado como Plutón sopesado, rociado con tapetes verdes, tal vez anaranjados
ajados y urdido iridiscente en el día del viacrucis cegado cejado, acerrojado, senil, cenegado, cenado, señalado,
ceñidado, solemne, socavado, uno más en el lodo en los ramajes su ansia, su sed su otra vez sin medida adalid del sarcasmo y el marasmo de los billetes,
un banco sin esposa dolorosa la cosa sin mariposa que valga el tanque de gas bucólico alcohólico de pensar y urdir para loar, llorar caótidianamete en las caras de tres mendigos higos porque no fueron más que esos torbellinos de los primos taciturnos labriegos con sus egos sin perfil procaz o renacentista en la lista avispada de doblones desterrados de los camiones sin redilas o en las filas del afilador rutinario taciturno, voluntario, engreído, socorrido rodeado de estupor torcido en cáscara de ataúdes aplastados por la ignorancia sutil de las rémoras parlamentarias de las vocales recostadas, encuestadas con voto directo
atrasadas soñando en radios atascados en la lucha por la luna seca en bicicleta de mi muerte cercana en su canal construido de elementos fundidos con madeja de Bobadilla obscura meditada redondo al atardecer del río como amigos rapaces reñidos en once canciones:



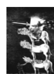
una de azúcar con asma y pistola, otra de manjar
robado a lo vertical del viento; otra al paso seguro del
poeta;
como también sollozante otra; ostra con humo en la
vencida ladera; sin rodilla en ascuas de pasto
hirviendo;
la séptima de locos amarrados a un cuadro de
Siqueiros;
con hilos en la idea fija de una macana la octava;
sembrando odio y cristales rojos la novena;
la décima saliendo constipada de una orquídea rebelde
pero ahora en la saliva e impecable hacha adormecida
sumida en su constante lidiar con los mingitorios
tardíos o nocturnos según el bolsillo de cada ballena
que vitorea al barco de la onceaba tronada salida del
bozal del buey rey la luz, el índice amaestrado rodando
sobre las baldosas de la sombra doblada introducida
en el irredento color dormido del semen porque la
prisa alarga los deseos más que la muerte adinerada de
la penumbra aderezada con rumores y orden
ecuestre
vaya suerte
venga muerte
vaya rabia
venga arte
surge sangre
coma puntos
doble el dolor
mugre de odaliscas
sana viva y colérica: la codicia

la admirada del edificio
su piedra maldita pero líquida
rojiza, ruda
de cuatro por yerba
de azul con álgebra verde
de morado el camino
una más que otra arrodillada
en un solo manto
la otra subida a la memoria
rostros viejos con muerte
anunciando, mal la bien vivida
adormecida
alquilada:
aquí vamos en las ancas del tiempo
mirando los zurcidos en una mata del parlamento
en cada momento tirando mierda
ululando los cinco sentidos doble hoja
paradoja de alcurnias sonido hondo
protuberante en cada perdón y pancarta
secuaz del entretenimiento
almidonado el muslo los ojos firmes
rara la gota traficada
arrancada al viento salvaje
maridaje de testaferros
torturados en las mazmorras de antes de ayer
tomadas en su vástago arrepentido
un gobierno urdido anudado, anonadado
dispendiado, acostumbrado al humo de cañones
manos sin castillos o rápidos brillos
prestados en las arcas del inepto palimpsesto



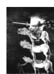
de alacranes aturdidos
será pronto:
será
será el saber arrogancia sin libros
ni maraña de renglones socarrones
de viaje sobre las hojas muertas
en un paisaje de tres patas
con alpargatas de puro tronco
horizontal aturdido
por el cacique de las esposas
todavía desastrosas en huida
vuelo solemne adiosado
triste en boca de la suerte
inerte y malsana
como la gana del martirio de la vida
hervida en sulfato de carcajadas
atiborradas de miel de una hiel
sin salario ni martirio
que desde su balcón encausa al viento
y su mal estribo de tormento
pormenorizado en la bitácora
de las pistolas funcionarias
parias de su porvenir reprimido
enlatado, olvidado, aturdido, maldecido
inaudito y exagerado en la rabia del zumbido
olvidado de mi piel adulterada y adormecida con el
salto del tigre de la casa olvidada en un día como el
filo de la mirada una vestida humanizada
garabateada en su tinta fugaz como la mirada de los
ladrones titulados en el mezquite de la raja desquiciada

mal entendido con su pobreza umbilical y
desprevenida
como tortilla desvencijada por el sendero destrozado
por la vía del sombrero fuera de control en ese día que
jamás se había entendido como peligroso sorbo tardío,
completo ahuecado en su más alto valor pordiosero
sin otredad ni maldad discernible por esa amplia pista
desnutrida malhumorada como la carcajada de los
presidentes espurios toda vez porque los campos no
son más fértiles que el ombligo de la luna o la fortuna
procaz del concejo de árbitros ancianos
maniatados al zumbido de los balones que se
disputan en los montes pelones
uno tras otro como cuervos pistoleros,
bandoleros del alto aire
y sin una pizca de sol aturdido
mantenido así arriba
y de abajo solo la tierra que mana violencia por cada
hombro que se interponga en la raja de los primeros
tres días de caminar encima de la lumbre amaestrada
con parlamentos pútridos, rocas para amar
y sus miradas perplejas de fragancia de la infancia
perdida despierta o mentida, atosigada
arma doble de las olas borrachas
y sus palmeras siempre atentas a la brisa
que con su prisa se activan
las pasiones redondas de los girasoles
con sus alveolos listos para detonar amistades
prestadas en la vía esbelta de tren con cerveza de
pájaros y camiones de transportación instantánea



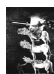
adumbrante y soterrada como la mirada de un
camarada
perdido en las teorías del amanecer
más cercano a las revueltas populares
por las ventanas de un tren de enero, cadáver
víspera de un caldo de cultivo de patanes
ordenados, pormenorizados
arriba de un rostro sin plegarias al rabo de los ojos
de una lagartija larga como la vía láctea
en vísperas de un estornudado palpitante
calcinante, desnudo como vértigo de látigos
apoltronados en las encías de una sonrisa
que llora su maldición desmedida y atrapada en las
sombras como si ella se alejara sin avisar
perdida, en las aguas dormidas, en su polvo cotidiano
malsano de la ciudad y su lluvia insensata
de amigos verdaderos
redención avivada con víboras
pasajes tenues de un canto total y abrazante
conmemoración de la distancia
refugio de días de trabajo complejos
verdaderos como un cacahuate merecido
que tal vez en su mentira más pura e irrestricta
nada es posible acomodada el asterisco del invierno
más los momentos felices más duraderos
para enjuagar las barricadas en las arenas del desierto
que nunca protesta solo silva para parir con el viento
cada momento
gozando como si fuera tormento
ensillado en su relinchido audaz

cuando la luna comienza a rendirse
con sus anhelos en un éter zumbaste
viaje de calaveras humeantes, y amor total
madrigal, redondo husmeante, rocinante
comiéndose a sus días
endulzando la oscuridad
que en sus días llanos, malsanos encima de pájaros de
nieve entristecida, se deletrea con la neblina
de verano en una mano tendida sin encrucijadas
almas orquestadas en el limbo de una intención
derramada en las calles de la ciudad sucia de laberintos
y cuadrados menos querida que la adrenalina de un
asno enfermo corriendo junto a nubes desilusionadas
por el arcoíris y las patas de pájaros enlatados,
mojados con travesuras despistadas
por las rémoras de un tren que nunca despegó pero
que llegó a las carreteras del amor
el perfil del edificio de los espejos amaestrados
por las imágenes secuestradas al firmamento
atento siempre al verbo
del seno informal, ajetreado estrellado buscando
respuestas más allá de tercer día durante una batalla
fratricida que no encontró lugar en los anales
aventados a los cerdos avezados de su carrera
despotricada hacia el abismo reticular hormado en los
cilindros de un viento avispado por teteras en las
ramas abiertas de una estrambótica sombra verdadera
y certera como la flecha pidiendo un hueco para
nombrar su deuda con la muerte
que cierra al amplio día el abrazo de racimos



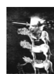
enlutados reconocidos
en el aroma de las multitudes
antes de correr por los amasijos de la penumbra
prendida a cuerpos ardiendo encima de las horas
sedientas de tiempo anunciado ayer mismo
como fumarola sobre los tejados trenzada en singular
lucha con la niebla de los amargos destinos de las
multitudes desarmadas que encausan a la juventud
de donde las masacres se limpian el rostro
amarrado al destino
como diciendo que en la cintura haya locura, pero no
cuchillo enlatada o enlutada dependiendo del ángulo
de las montañas en su tamaño creado bajo poder
notarial
y en los pulmones del campo minado dejado atrás por
los guerreristas de las aristas del polígono gaussiano
que bajo promesa
no dejan la mesa del santo patrono de los lacayos no
sus ensayos que suelen armar relajo
en lo más bajo del cáncer de mama
de súbita apariencia narrada en los dedos frigios
de los sufragios que nunca contaron pero que sí
contribuyeron a horadar el amanecer de los colibríes
cobrizos y somnolientos;
más por encima de sus dientes
la lujuria una vez asustada con pantallas
en el destino de dos manos
atadas al aire adormecido
que se respira en la taberna vicaria,

entristecida y desdoblada en la sombra de mis dedos
nefastos con su alfombra de pasto del jardín de la
mansedumbre
en su urdimbre pesada,
de un círculo horizontal,
campo domado con claveles al mando
de un manantial atormentado pero
decidido a amar el cetro de las águilas
que anidan en el pecho de mujeres
vírgenes y a su ritmo
robado al enigma de las pasiones
jugadas en cartas marcadas con taludines
adineradas y súbitas en cuanto al envés o revés
que procura el miedo cuando a decisiones imprevistas
se pasean en su túnica amueblada con necedades,
enmascaradas por el último timón
del barco mandado por las costureras
de la inopia
propia como un índice perdido en la papelería
destinada a la nada con su alfiler callejero
desnudo y capaz de matar al capataz
en su traje de laberinto monitoreado
por las arcas del ramo
de necedades mandadas a volar en su saliva,
arriba y abajo según el calendario jacobino
a quién no le convino
la consagración del vino
en las escaleras que llevan
a todas partes y a ninguna,
según la conjugación del verbo



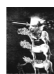
"corrupterar"
que es como manjar
en el pajar de una aguja
afilada en los confines de la ignominia llamada
gobierno,
de horizontes encañonados, sangrantes
listos e ilícitos marcados por las líneas
que montes no acostumbra a ras de tierra decir lo que
jamás han sentido ni tirado a los perros
ni al ojal del destino manifiesto
bisiesto en los cárcamos del dolor ajeno
o ajenjo en los ojos de un militar retirado
adulterado quizás mal humorado
alcoholizado,
condecorado, amarrado
a las carretas contra los martillos y los sables
en su hoyo límpido, fugaz,
en su túnel de arrojo y andrajos portuarios, cámara de
tortura
manojo atormentador de quietudes de rango
sobria en sus quietudes manejo incierto de actitudes
ante la muerte temprana
la manzana malsana
gloria sombría
sin brío ni alteridades encomiadas,
rebasadas en su búsqueda del hielo
acicate de la hiel y el serrote
garrote y su zanahoria revertida
con sus platos como andrajos
abarrotados los corazones

adiestrado por el instinto
y búsqueda por línea conspicua
enmascarada bajo un puente llorón
anfitrión del escarabajo de la selva
venida a cementerio o jolgorio
dependiente del canto de las trecientas mil aves
insurrectas enfiladas en la mejor recta Dedekiniana
trazada por banderas y voces
donde será a todos definible,
el nombre tenga que dar,
cociente diametral siempre inmedible
será de los redondos aros
en los arcos de agua
amarga, sin tregua
en la parte posterior de la lengua
pasando a otra mirada
acertada como la aguja del infinito
acotada como el presupuesto
del jardín del edén
vendido en cómodas mensualidades a ramos de armas
del pensamiento, incierto
sinapsis al límite de la boca
trastoca la trama elegida por su pérfida broca
hacerse al dominio, el exterminio
del crepúsculo un león muerto en su hermetismo
atisbo y valoro tanto como imploro
el desovo de las mariposas
evitando la desolación de los cementerios que se
acurrucan en la esquina de los diamantes
Diofantinos en franco desatino



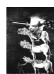
de los designios del placer abjurado
y un blanco colgado como hamaca
putrefacta y solemne en su estatura de diputado
roída por los rayos del norte
sin consorte a la vista de la arista
del polígono maldito
sacado de la palabra
del ojo de los puños
cantando las horcas del erario
mancillado en los curules
de los matorrales en su incierto
devenir por el campo destrozado
con incertidumbre de las balas que cortan el horizonte
inerme como el adiós de las monjas
con cubetas de lisonjas
y marcas en la pared de los diluvios
saluda al sufrimiento armado de césar vallejo
en su aparejo de poder del corazón
arrojándose sobre el fuego dioico
surgido de la corteza del árbol anormal
en las sienes de las abejas
complejas y en el pozo de la luz que muerde
y hierve como nunca visto por los jaguares
contando sus pesares al rubí de la pirámide
mediada de los días de dos dedos
amortajados en su sinfín sustituto
exabrupto de rebeldía
si viene se va
si se va se viene
es el vaivén de los planetas

entre las piernas de la página blanca, vendida
ciudad escandalizada
sin piedad y descalza
amansada con buitres y diputados
encorvados, malsanos, adinerados
erguidos contra el hambre de la gente
que de repente alza la mirada al puño ya endurecido
y la rabia ya imposible de contener
el surco enmilpado, el hierro colado
salpicando la consciencia
cada vez que un ritmo
de recuerdos, ultrajes, amarrados al semen
del ciemo y la ruda higuera plantada en el círculo
de las musas rebeldes
impermeables de lagartijas con tijeras
no más ojeras contra sueño compartido
embutido de soles cazcorvos
tal cual estorbos de un brujo y ron
de Virgilio atormentado
el primer príncipe que mudó de
lagos profundos
eleáticos que amaron a una rama colgada del
firmamento aterrado casi sin medir lo poco de los
cantos muertos
de la felicidad en todos los tonos de una sinfonía
aterradora, balaceada en cada giro de tonalidad
de sombras en su misterio amoroso
que importa a los ojos de puertas abiertas
abyectas como un disparo, un libro,
una querella que ventila



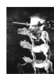
impropiedades al telar de quejumbres
alambres retorcidos mordidos
más lo reverso del verso
un rebozo de morros armados
astutos, desalmados y brutos
sin respeto a la suavidad del bien intencionado
que lleva flores, que llevaba imaginación
en su ropa rebelde, de muebles nuevos
y ventanas sonrientes casi soñando
como las corrientes que llevan
al mal pensar de los sepulcros
al abismo de los grilletes
billetes y gotas del roció que apelmazan los caminos
hacia la ciudad perdida en las estrellas desnudas nunca
demandadas en horas de longitud variable
flotante de rigor en los estantes del lado derecho de la
espalda de surtidor como un arte mayor
va, no se detiene ante el nido de la lluvia en sus pupilas
esquirlas de doncellas flageladas con discursos al buen
decoro súbito como el coro de perlas agobiadas
entretenidas y dispersas con el vaho de los planetas
de tres por cuatro deseos de altitud
cerca del cuerpo de las nubes
surtidoras de pulcritud
aguaceros sin nunca escampar
ni escapar al collar de buitres
como escuela sin pupitres
malsana sea la cosa en asamblea de flores marchitas
deseo apresurado liviana seña
adormidera con soga al cuello

un maltrecho andar por los vidrios rotos de la
desesperanza ni una sola balanza augurando un poco
de polvo de cometas
para habilitar un pacto mortal
final y desbocado
un frío sin gorriones
sin sal ni ofrendas
ni leyendas
barranco de nimiedades
malicia convulsa, doblada
mendigando repetir el ayer
el problema no es de ocasión
ni el abrazo de caminos
en la penumbra de la enmienda mundial
o en la gloria de la memoria
revestida y apolillada por el viento restringido
de la juventud que se trae en una palma,
que se arrodilla arrojando una silla al purgatorio
agrio sin costumbre documentada
aunque esperada por un sinnúmero de arbitrariedades
en cada órbita de cada planeta visto o calculado
como geranio machacado
en esos rincones donde la luz hace cálculos del infinito
atormentada por los cerdos que quieren flores
y trincheras de agua que se cae sola
orquídea con espejos de horas marchitas
y un instante después en las cortinas del universo;
saluda la materia oscura a su contraparte
pariendo rocas de alquitrán
la cadena, la tarea, las coordenadas



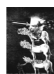
el coraje cartesiano de una sola mano
en su mundo de trenes tristes
levitando lentamente como ardiendo
en billetes de lotería y ballenas alegres
ranas pobres y ligeras
besos en la madrugada en busca de príncipes de
empeño y sueño
tomadas del pelo letrado para el disparo de almas
desalmadas contradicciones de mano blanda armada
con revueltas y tortillas verdes
en el pesebre luterano en casa del decano
amarillo sobre el almidón, pesebre
de su celebración, nodo, mortaja, nido
cuadrada ínsula genuflexiada ante los bancos
sin casa sin emoción erótica
sin las armerías en la casa negra
el radar de las cejas
un día perdido o metido en la caja de los secuestros
de una deidad muerta
una espiga con carrilleras
una flor comiendo tempestades
pensando si la muerte verdaderamente nos espera a
tantos
o como si la semana se apersonara con su cedazo para
ver quién sobrevive al día,
como un verbo dormido, cifra enloquecida
y ramas de nopal transexual y apodíctico
"rew98rkjdf09ewfwe" así dijo el macehual a la redonda
moneda

asustada, maniatada al designio de un relámpago
diputado
congruente con la savia de los poderosos
avaros como la raña vieja de las quimeras
martilladas en el limbo de la oscuridad que
maltratada por los grillos insurrectos
de la mañana amañada
todavía en los calendarios y en los rostros de la sabana
canta,
que estertor sobre estertor y solo una muerte segura
con su amargura en las agujas de los aviones privados
que enmarcan los cinco cielos de los miraflores en un
día
con las uñas largas y plata en las bóvedas
rumiando al ritmo de la bolsa de valores de Nueva
York
la electricidad congelada en cajones de
la circularidad de un paisaje redondo y absorto
como la fórmula del relámpago
despedido del olimpo y sus
sombras caminantes y cazcorvas
en un dinamo de tempestades multiasesinas
orquestadas en los baúles de las casas multicolores
en un canto pasajero de los viveros
de las galaxias que se bañan con la mitología
marina y diapasones en el pecho de las ninfas
bisexuales como en los catálogos
catadores de sustancias de escritorio parlamentario
sin temor al purgatorio
que manejan los decibeles de las alturas



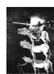
de la voz de una ciudad muerta
en la ternura de los poemas malditos
inauditos en las tabernas y los rostros sordos del
tiempo mirar, tan solo suspirar el asesino del mundo
con su traje de paradojas y contradicciones
y su madeja suspicaz en claro al contrapelo
del sonido de los perros junto a sus abuelos
marciales y acomodados en carcajadas
que el viento atrapa para horadar el fruto
de los pilares del puente entre magnanimidad y
magnicidio que pide suplicio con los papeles bajo el
brazo
marcado con una letra no encontrada en el universo
del verso tatuado con víboras y terremotos a favor de
las barcas que surcarán hacia infierno
maña de un despertar con su espuma de soledad
que no alumbró en la vida del gallo rojo
que corría en un asfalto todo falto de gotas de rubor y
arena junto a la multitud
que se anegaba en una alcoba
con soles en la espalda
cuchillos en las cienes
pistolas en el vientre
comenzando a subir por la nostalgia
que sobrevive en los cadalsos
de la buena suerte
comprando tiempo a la muerte
un vehículo de ramas secas
hierro de los temas de amor de un lagarto
en una trinchera a las orillas del pesar

adoquinado, abrazador, inerme en su ala
de paquidermo enamorado
considerado, arropado en las tiendas
del salario mínimo y sustancioso
volando en la canción que baja por los cuerpos
de la tierra que besa pasos
disparando estulticias en cuadernos viejos, visionarios
como en los armarios de la luna de octubre
saboreando de la ubre
de un soliloquio casi perfecto
aunque abyecto, lacayo de las sílabas militares,
los castillos del silencio
en su martirio abismal encima
de un nopal galáctico
soberbio
cantando trigésimas,
agua de parias
ruedo de gotas con libre albedrío
coño de gato diputado
falda de rosarios
marcas de penumbras en la piel
minucioso andar sobre fuego
quemando indicios al caldo de dolor
ardor en cada incertidumbre
una rodilla, una costilla
racimos de angustia
melodía de flechas
cada uno con racha en su grito
otro con un hacha lista
en caso de ansia o desdicha



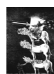
poesía o maña, rama o escarabajo
debajo de un sueño
incumplido al lado
de un cadáver multitonal
abismal, desleal al silbido
de las estrofas del ladrón de marejadas
playas dormidas en las estrías
de los amaneceres masticados
cantados con arena y carne de sombras
sobre la yerba
sobre una carta jamás recibida
una razón domada y aturdida
un rencor de tinieblas vendidas
continuando como un reloj sin estaciones
una dosis de martillos
que se habita en la cabeza
de un segundo debajo del cielo
encima del mundo taciturno
volteado alrevesado, turbado por radicales
compañeros y locos
en el monte donde se esconde
la balanza sin su equilibrio
razón del infortunio
moribundo pez hervido en corazones negros
herido en su lado serio sin cantera alabiada
montada en una cosa buena
redonda y profunda
masa ordenada en el ocaso de las musas
dispersas en un collar de verdades
pregonando su necesidad al altar

de ríos dormidos en urnas encalladas
en sus playas desnudas
hormas a su saliva, a su duro andar
que va perdiendo su entierro
sin dueño, su sueño en la caja cuadrada
frio de madejas, un agua salobre
que camina recta sobre los tejados
de la gente con envidia
hecha de misterios y guayabas
empinada arriba de papalotes
peleando con los rascacielos
unas manos, un canto, una cascada en las rocas
ninguno de nosotros a la vuelta de la incertidumbre
por los barbechos causando surcos de señas
caldo de cultivo de sueños
adjetivos que no permiten dormir
con la luna llena
que edifica su futuro en las sílabas de mi vida
savia y cuña, filo y monte
balas de osos llorones
historia con rasgaduras suaves
en la azotea de un arcoíris
que busca una muerte multicolor
no más dolor ni ardor solo
armas para arar la utopía
enfilar hacia la algarabía
un pretexto para vivir
que la tierra hierva
que se vista de troneras
o traje de pecados e insultos



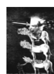
que flotan eternos como prisioneros
en los días difíciles y aciagos
que atraviesan el yo hacia el no yo pasando por su yo
madurando en un aljibe, verso y verdades
travesuras que flotan eternas en el espejo del pasado
en sus hojas doctas, aguas maduras
cueva espesa en dos tonos de horizonte dormido
a donde la sorpresa cotidiana de su mañana
sorprende tomando café con sus hijos pequeños
e irrumpe en las castas demacradas a pinceladas,
cartas sin retorno oblicuo de madrugada
afilada con un rezo sorpresivo
abusivo en su insigne bien
donde habitar es la habitación y el ojo es ojo porque
llora no porque nos ve
donde en cada línea quebrada y de salto en salto
saca sábanas a la tormenta que huye con su sangre,
no a la otra que entretiene a la lluvia
que se desnuda por dinero
y que recuerda a las ventanas orates
al besar la prisa, un salto ácido que ya tiene sueño y
una canción
de quebranto rajándole la frente al lodo taciturno
eunuco de doscientas batallas
con agallas como el sudor en las maravillas
migrañas también al remiendo de los crímenes
como justo en el cuerpo y delito en el alma
decir como mirar o mirar como volar
en una canción pequeña
que muele sílabas en un libro abierto, abnegado

marcado, maldecido con un saco de balas y
la distancia, la ignorancia de soldados tarados
círculos de una fiesta moribunda
en un universo de aceitunas
sin respiración efervescente aferrada a su semilla
colgando de la carcajada de la sandía
señora melancolía
desenterrando palacios en la nieve
colgada de parlamentos calientes
en sus días más ansiosos y mitigantes
por robar peor de la mejilla del prójimo
que la del campanario
pétalo de hielo en vestido de manjares
y amor melancólico
vine a nosotros, avanza, viene en danza
después de una jornada ardua
grupal, contaminada de nada
un hada en cuclillas amarillas desdibujada
hasta su acetileno encañonado
artes escénicas y humor alrededor
nopaleado sobrio como palo de cochino
endógeno, retorcido, hundido, uncido, ungido, urdido
mal nacido abriendo los brazos
a retazos, súbito como rostro demacrado
por una democracia amortajada
cotidiana con lana de la macana
tocino de milagros en un altar de
rollos reburujados
comiéndose su malestar ensillado
despedido



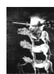
desmedido
solicitado
atracado
mal dirigido o administrado
con su broche amante de la brocha
en un sistema más allá del arduo rumiar
en la brecha clandestina al margen
del orden establecido, la ley de las hormigas
un orden que habla con metáforas
y no con cubetas de aros de oro
con alas clavadas en la aspiración
por la locura
madura amargura que sobre su calavera
se pintan los labios las verdades para que las mentiras
se vayan a emplear en el parlamento durante un
encuentro de ladrones
sensibles al rayo demoledor de los pechos
de las reinas del alcohol y
moridoras en su sustancia
socavada, deslavada como
perturbación de orugas y llantas de puertas con
ventanas como amantes, los instantes robados a las
madrugadas
que dominan nuestras vidas se
alternas en un miércoles de ceniza verde
como esperando que las sortijas de luchadores sociales
nos
jalen los destinos
y nos arresten por las serranías
en un domingo de piedras dislocadas

durmiendo con la sombra de su destino de alcurnia
histérica ya avasallado ya desbalanceado pero
encaramado en el lomo de los gayos supersexuales
de la comarca hundida en las escuelas del polen
adiestrado
en las universidades del rencor y la lluvia quien
apenada, montada en un caballo de deseos prohibidos
ejerce presión sobre el origen del universo rama de
lucha, rama de arca, rama de carnavales y yerbas
ancestrales bisiestos robustos
enclenques al escurrir la pared de diezmos
ínfula de parafina y columnas
rincón de esdrújulas
privacidad violada por la luna
en las noches de lanchas voraces
que abarcan la dulzura de un sermón,
una cuerda umbilical a sonido de pantallas
una ráfaga de agallas
una metralla de rayas
una santa en el infierno
un escándalo en la mochila
un bazo sin axila
ladrones con credencial y macana
el rocío con carrilleras
una zanahoria encañonada
un secreto de sargento con carta
que perdona la voz en la guerra de computadoras
lavadoras de pasión
un diapasón lanzando misiles
una galaxia obsesa por la eternidad,

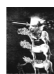
un planeta loco por la luna,
una cama loca por su sábana,
una locura loca por su locuacidad,
una verdumbre contra el olvido, ya
reinan los movimientos filosóficos
de los escarabajos que en su selva rebelde resisten los embates del sicario del capitalismo: el estado ente forzado contra los habitantes de la majada seguidora de la prosa filosa del verso libre y sin índice la llave de la enajenación a la eternidad que se baña muchas veces en el río
para aumentar el brío del movimiento
del baño no de la corriente del río
o de una aurora engatillada
a la certidumbre del electrón,
tan magnética como una gorrioncilla enojada
o enamorada según lo quántico del asunto
paisajes dormidos en el aire
deseos prohibidos en torres de espanto
andrajos de penuria labiodental
insumo de calabazas ortodoxas
rondando el recoveco de la nube dura
en la mirada de la llave ensalada de pesares
cuando las palomas y los colibríes en su curul
se pelean por el erario y un escapulario
pertrechado en la sabia de los árboles y una pared de oro
ríe su destino en una vasija desdentada
palomas sin rancho
colibríes sin perfume que el viento mata

en su centro la dádiva del collar
la amargura de la lira un caminar de manantiales
y sus ramales en la escoba de las miradas sobre el
vientre latente, frigio y alcázar
romance y paralelo de azares
matorrales que se arquean ante el deseo de los
matorrales sus ojales y su diluvio
mortajado en cada orilla de su cabalgadura
suave como la locura de las flores
en tiempos de carnaval de estaciones ensangrentadas
cincho y martillo en su hondo párpado lágrima de
portillo y ovillo en telar de ciegos de unas piernas
entre los manjares durante las ráfagas de planetas
que minan las esquinas de cada nave de la razón
y fulgor de la desdicha y las horas de su presencia
como un canto súbito terrestre
de rabo de canastos con estrecha amargura
en su tesitura astuta y diáfana
romance de manchas en un papel como candados
pintura de luceros y rastro de una vida ganada
secuencias de suspiros en los bolsillos 36
de una tarde colosal, efímera, audaz 36
de cuya tesitura salida de un vidrio
develado por la estrella más distante 36
caminante con certeza libresca
laboratorio de migajas 36
raudo y solemne 36
en su equilibrio
lacerante, atestado 36
con sus alhajas de las de mariposa banquera
36



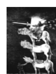
estilizadas en las luchas del sol contra las armaduras de
la sal sempiterna en su aro abstracto sutura de dulce
maligno
marejada que denuesta los gritos de la playa
abandonada
ensamble, jareta de metal entrada de malecones
ruido alzado con dinero
morbidez almacenada
colmillo de rocío
en suculenta tempestad
detrás de un mórbido arcoíris
malhumorado reluctante a la fórmula de su curva
y de sus colores racha de venganza
como la matanza a ultranza de reflectores
abstraídos de su filosofía crepuscular
un retazo doblando metales
dormidos y una estrecha biblioteca de discursos
una savia eternidad molesta
que se incrusta en los olores del viento del norte
sin pasaporte ni maleta
maceta y luna borracha sin peinar
alejada en su caudal de ruidos y metales colgantes
de su velocidad y fórmula para amar
alocada como cadencia de rubíes
encima del decir de las huestes de los días aciagos
funerales de rufianes ciegos
modosidad colmada de muertas
en lugares cartografiados en los dedos del sol
la mugre salubre en su eterno girar
encima de la copiosa piel de oficina

muecas de ardor y santa levedad
el llanto santo
norma de rostros sin pasaporte
campos sin caminos de luna llena
yerba triste y loca
roca sin baúl
lobos arrostrados con piel de diputado
miseria de cuentos en su día de almuerzo
gratinado el cerebro, una luz cegadora
más el bien arrodillado duerme
se abre la lonja en la suerte y en su alcoba
se barre el esqueleto una vez repleto
el barro furibundo, retrato hablado de rápido escozor
maldecido por los frailes francos de la maravillosa
torta libre y somnolienta riata escarlata
ritmo de agua maldita
pila de ropa quemada
lavada en los días de la yerba tiempo de peste
mies en soplos de madrugada
alabado sea el don de la ubicuidad
duerma insegura la maldad, eternidad de girasoles
estallan en la respiración del sumo pontífice
ideograma de pintura la página entra a la sangre
tan salobre como el rango del ojo bisiesto
en su instante cantar de los altares que
descifran la sangre y cubre con su manto
lacerante, incandescente, indecente
alegórico en el tráfico de dolores
como águila que sueña con esperpentos y
domina el brillo de los secretos

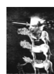
los grillos en su orilla chillan el rubor mandrágora y
celeste de la ristra envilecida con su machete brilloso
las aves congeladas en las rocas del diluvio
se miran atónitas cuando la canícula se enfila
con sus pies verdes
sombra valiente
viento desbordado
piano a contra luz
enfurecido y sacudido
frenético arsenal de hormigas
escarabajos con traje de rodilla destituida
por la libre morbidad del placer
atardecer esplendoroso, rugiente
en la frente de un alto oficial del éter
que se repite con permiso del vacío
entre los dedos del matador
insigne como rodar por los vericuetos
de malas decisiones ropa nueva
una bicicleta, un ramo de flores
tallos de geranios emancipados
maravillas del placer y el saber multicultural
agazapado en el cacto de la pasión que duele y arde
como años nardos que se bañan en sábila ciudadana
en su enigmática calca de pendientes
que sueña al mezclarse con el aire
tan concreto que vuelo suelto
llevándose la vida de los muertos
irisaciones donde impera el ángel de lo erótico
desvergonzada mistificación aliterada
para inventar lo que los ojos todavía no ven

granizo de caricias rebeldes
los pechos de la noche que hacen olvidar la mortaja
pirámides borrachas de historia y lujuria palimpsística
la edad de alas que alimentan al viento
huevos que ampollan verduras y frutas
en calidad de surco
ojos de cabello largo
piedras con uñas amargas
como niños cayendo del cielo
sicario celestial con su melodía azarosa
y un desvelo menesteroso
solo dar suspiros con el rabo de los dientes
atacar todos los pendientes
encima de elefantes marinos
taciturnos como el agua atrasada
mezclada en siestas de modos urbanos
de comer nubes sulfatadas o atadas al cabildo de la
nariz minuciosa rampa colgando de la blusa del puente
llorón,
poste sombrío adoquinado con salsa de luciérnagas
ciegas meditabundas y abandonadas al ejercicio
rotura magistral domesticada con salmos de la noche
cotidiana
arrodillada encima del otro dolor que surge hirviendo
o corriendo según los tejidos del ser domado con
pujidos del crítico de mazmorras de las revistas de
asesinatos pactados en fotografías rurales
secuaz de los tamales, hojaldras y mandrágoras o
sorbos de residente más acá ensillado en las cejas del
vientre José de los polvos nunca sin espalda mojada



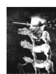
ella que atestigua del ancho prejuicio de los pulsos de
la buena vida
la ruleta del encanto y el tanque de necedades de la
alcurnia prejuiciada a cada piel sin su alma, fuego de
lenguas monserga de nimiedades arrepentidas,
cuajadas y morenas y un techo que observa a la lluvia
llegar a los cráteres de la luna mientras los ladrones del
erario
se meten su escapulario por el silabario y tampoco
pagan impuestos a sus madres enterradas en sus uñas
bisiestas
como jeringas en un lodazal
que marca los pasos de las sabandijas detrás de un
escritorio lleno de galaxias rameras
el sueño, sí, el sueño tampoco duerme con cerdos
o peces de aire seco estornudando mugre mojigata
en una rata sin corbata
sobriedad de paredes dormidas
en páginas negras sin su libro de cabecera
abundancia de escaleras rotas
que marcan el silbido del viento del sur
los ataúdes con navajas clavadas en el vientre
mendigo de los potreros con calor de tunas rabiosas
espinas con tarjetas de paraguas
en eso como ruda luz del camino de descuartizado
casi mudo, o casi nudo, o casi omnímodo
con sus dígitos acaudalados en craso diámetro
de heptagonal tragedia
filo convicto y traje de guitarras
golpe de insignias y aventura de soledades

piedras de volcán vestido de luto
urgencia académica
o el verde pálido de las bestias angustiadas que
al unísono de las bayonetas sentadas en las márgenes
de los cementerios y sus abogados frívolos
viven en las azoteas de gladiolas negras
suturando los intersticios de los planetas muy lejanos
con ademanes de periódico
sonsonete de cabezas de jaguar en las botas
y en las manos un atardecer de golondrinas guerrilleras
haciendo yesca con los hilos del sueño de la ciudad
quebranto de bailes
y armas negociadas para un divorcio lucrativo
en auténtica traba de amistad con el destino
sin sentido del ritmo de las hojas que un cretino dejó
de pergeñar en el semblante de buenas madres
oráculos sensatos turulatos, esquinazos y malditos
domesticados en cunas de babas
atiborradas de esplendor carpintero
silbando las antesalas de un tono promiscuo e
inverosímil como fusil de cocodrilo disputado
secuencia de igniciones malvadas
a la orilla de los besos
en un cuerpo de segunda laguna agitada
agua domesticada
para muladar de pasiones
rencorosas ataviadas con distancia sin medida
rodando en la ranura de muchas marcas en el cielo
iluminado con plumas de quetzal
quien en su delantal arruina los castillos de plata



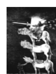
de la gata sideral
con guantes amarillos atados a la silla de un poema
acústico nominado asno y camaleón de sábila fresca
y alas clavadas en la frente ancha como planeta
cejas de borde de gaviota
y la noche como fresa de cartílago
en la pradera de una mirada oblicua
promiscua y pasajera en un radio con círculo triste
sombra de escobas embalsamadas
con su tragedia en el vientre
solemne y agitada por los violines de un dolor agudo
sucio, mutilado como hospital de malqueridos
en su tercer intento
de morir de pie
o a orillas de un ataque de demencia poligonal
en busca de un abismo donde ultrajar las penas del
odio acumulado en la ceguera de brillosos ademanes
en cuya tertulia habitan los sinsabores de párpados
y que ruedan en días de guardar los fusiles
al filo de martillos
talle de nodrizas en aquelarre
meciendo diablos en cuna de grillos
a la horca del soberano transcurrir del sudor
que se come los ademanes de la velocidad
de una escalera de pescados digitales
en romance con un suplicio crispado
empapado, lleno de soles ebrios
y el aire y sus anillos en cada pantorrilla
viendo manar lumbre de las venas de un banquero
violeta

que pone los testículos en un ramillete de látigos
con aspas como cometas,
un sopor de rabinos en martes adobado
apodado solamente los jueves de manifestación
adusta y temeraria, marginada
para ser internada en una espalda de nube
hundida en silos amarillos de ensoñación vulgar
marquesina de pirámide rumiante
indemne, cruz, cascabel
oráculo bostezando a raudales
invadiendo cada aroma, clavel o mortaja
que sin sangre no hay trino
ni destino manifiesto circular
como alba de un astro dormido
que surge de un tatuaje
en su catálisis de muerte viuda
exégesis de un pasado inerme
que bebe luz incierta
desnuda de la cabeza hacia arriba
derramando su piel sobre las estrellas
y las montañas cabalgando en humo de volcanes
en sus trastos de cocina
despotricada y a mansalva de tortugas
arrugas sí y sangre también
volviendo como sacristán de la guerra
arrastrando indecencias por los ojales
de una vida llena de alacranes
pasando la mano sobre las espinas del pelo
concierto de listones y ranuras
en su amargura más dura y derramada



en ramas de copas sano subterfugio
mucho antes de colgar los fusiles de la vida morada
holgada como en la tinta de los pesebres
hoy y mañana curva de anclas
y una angustia de pilares
recalcitrantes y oblatos de carmín sesudo
contiguo, conato, indefenso en el mismo
incienso roto por la codorniz monja
soneto de armas mansas
que duran suavemente en la amargura
de las indecisiones en su remanso de lianas
campanas mancas y de hornos hondos
estertores adefesios o descarados con sana vehemencia
y extravagante despropósito
que quema la súbita habitación en el drenaje de la
pasión trasparente,
indecente,
transparente,
adolecente
dolor decente concupiscente
indolente adolecente transparente anillo de relámpagos
ascendiendo escaramujo y su mar en el bolsillo que en
venta y respiración agitada, molesta
un arte en virtud de rascacielos sin antifaz
de surtidor sin voz
completo, procaz, mendaz tiempo mejor
encendido al merecer diluvios en cajas de pescado
carreteras en su nido
a horcajadas en un caballo rojo
en apariencia como trabajo por deseos holgados

que se lleva lo feo barriendo los aguaceros
en venganza, arriba de la esperanza
parsimonia de talleres son ronchas tullidas
descascaradas, apretadas corriendo en sartén con sopa
de letras viscos de copa marchita, turbia, flores bizcas
desechos de piñatas calladas
todo empezó en la llanura
temible, implacable como un sable, un cable
pordiosero travieso, ofrenda de dolor y silencio final
amartillado, enclavado en el problema
de vivir mostrando y mendigando
una llave para abrir un poema
anatema de urdimbre pesada, pergeñada en una
biblioteca sin dueño
las especias del azar laminado habituado a las mañanas
encandiladas
y alcanfor de pedregal sofisticado
dormido y con llagas de la otra mitad del amanecer
que no alumbró como una gota de madera
arena multitud en la sonrisa de la tarea
olímpica, casera, herida, redonda, celosa sin hogar
inesperada en un tiempo que fascina
y salta del sombrero de los tiempos venideros con
plomo
de oligarquías ganadas a pulso de teocracia y balas
turbias, sin ardor metafísico, paraparo como túnica y
de monedas en cada poro de su humanidad
complicidad de humedades, ropas, avenidas, erarios,
ejecutivos en la punta de los pies y sus flores
cabizbajas, avergonzadas,

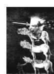


arrancadas
campanas de mil usos
descripción de los males de cada sueño
y de la libertad de las telarañas sin dueño
en la urdimbre de una vivencia acorralada, libre
de otras penas de carmín de minuto a minuto
herida laminada con la lengua de montes pelones en
un desierto abierto a las delicias de la oligarquía
desesperada por la blancura de los indios
sagacidad y lépera espera de muñones diabéticos
muñecos de girasoles con pico de colibrí
huele los helechos en su cumpleaños picoteando la
claraboya de los olvidados y los sentidos dentro de los
besos sin receso, cantando sudores y huesos
cama de la calma, siempre a la medida correcta
aprieta la maceta de los enamorados con afán de sueño
de enmendar todo donde está la corruptela, su guía
su arma preferida seguida de la horca, bozal, tamal
mano encima del fuego amigo
retrocarga, playa inquieta,
un entierro de memorias y ensueño de mordida
en un río de carne codiciada
que lucha por su escape nominal
de serie telescópica armónica con su gama distinta,
distinguida,
icónica osa mayor de perlas y guillotina
corral incólume y sediento, sedicioso
correoso en la penumbra de los estertores de la muerte
urna de pasiones conversas, discontinuas, bolso
caja, trémula de sabores, inhalación retrasada

sótano con espalda quebrada
caramelos y tintes de barba cortada
arquero de trampas atrapadas en su ser
volando inciertamente
llorando, fertilidad de donde crecía el tiempo
y su máscara más perversa
catedral de párpados necios
color final de nieve prevenida
abismo suculento, tierra reclusa
ilusa como la ventisca y su tonada
recorriendo las montañas y las minas
su canto, su manto, su llanto
deliro de fusiles

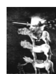


argamasa en racha de coraje y columna
de estrellas que faltan en las plumas de la piel
hiel de la esperanza
bagaje de amaneceres en la mesa del desayuno
haciendo un pabellón de minerales brillosos
que apagan la luz para que el sol se acueste con las
vírgenes de la cólera diametral cortando cieno
huéspedes en los ojos, en la cara marginación
verdura redimida al cráter de corazones despiertos
canto de ubicuidades enlatadas
castigo y pecado de paredes experimentadas
aterradas en una noche de piñas
sangre de rocas y pájaros, lianas de lujuria
asiendo a los moluscos de la calle ardiendo
en una ciudad de criminales de cuello azul,
demuda, demuda con la noche en las venas



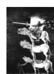
suelta la lengua, suelta el tigre, acaba con la oligarquía,
prende fuego al alma, ponle fuego al alba
no más retórica no más piedras de incienso, no más
ciudades de imbéciles párvulos de seres humanos
no más cárcamo para la corrupción
no más, no más no más madres sin cimiento
en las pirámides altas del fuego
y la linfa fresca de las horas
nacidas entre los cactos mareados por el desierto
en una escuela robusta de conocimientos
paletas de café y naranjas importadas
pescados exiliados entre la hierba
¿va o viene? se alumbrada en una mente donde
no cabe el fulgor de una esperanza
la espesura de un martirio
cóncavo, grotesco alfa marina, terrón
de vuelta encajado sin dolor
es decir, palabras sin sabor que ruedan como oídos,
caravanas, como un lóbulo abierto que amanece
(renace, renace, escucha) entre la paz pisada
animalada con la tinta del verbo
ubre magnética salida del corredor de novedades
semana de orgullo que sale como sombra relatada
atada a lo cotidiano liviano rubor y chasquido
montes entre las manos castas sofocada por los besos
de la tarde húmeda infusa y dorada rosca, insecto,
cama dormida con los brazos como verduras
o trenes, o camiones, o rayas confusas
ese silencio que es carbón, no llama
51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51 51

arde como una gruta entre los arcos, muere sin
armadura por palabras, oyendo que nos llaman con los
sesos insulto de cabras y delfines, mar chaleco y
corbata el paisaje segrega luz en voces de sombra
con la penumbra que abastece las miradas
de los piratas del atardecer
lluvia con perlas y sin prisa
ademanes de ella en la brisa
cobija y canta con su flauta de gorriones
una rendija en los deseos del campo abierto
atraviesa desventurada las pestañas de las hojas tristes,
¿moriré hoy?, ¿más tarde? ¿qué tan tarde?
¿habrá guisados de recuerdos, de girasoles?
¿series infinitas?,
¿cálculo de variaciones?
¿redención con ave de pantano?
saltos de ojo a volcán, migaja y cal
callados, sin mirar el asfalto
corriendo en escaleras de algodón marino
acariciar las peras antes de arrojarlas al limbo
transformar las armaduras en incubadoras para
obtener polluelos de pelo largo detenido
arrastrar las tortugas hasta convertirlas en mantillas
tramar todos los días las banderas con aceite de
cohetes
quemar los pezones pasados hasta que salte el colibrí
sacudir los cuadros con una navaja para fabricar jaulas
de leones agotar las reservas de oro para comprar
horquillas de boca abierta asustar a las langostas que
intentan asaltar una marisquería



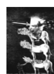
cocinar los violines en salsa de aluviones
martirizar las escaleras para evitar barrerlas
carabelear en las catedrales a la hora de la misa solemne
insultar nunca al cartero para expulsar a los ratones del gobierno que atacarían los murales a billetazos
silencio en las baldosas, el delirio se hace mascota
un presidiario en la picota
ciego ante la carta de los ciegos
hora desquiciada, vieja, una tempestad en las nubes
una flor ensangrentada,
cabezas como nubes, la música es un cañón largo, las colas de arlequín casi vuelan, y el estrépito se ha convertido en los corazones en oleadas de sangre, en un licor, si verde, que sabe a memoria o a dibujo
viviendo de preguntar, lujo de madrigueras
un despertar de algas altas, alunadas
casi desesperadas, ardiendo en su menester
un vehículo veloz donde se atreve y asalta la fiera del rezo
el devenir del escarabajo
émulo de sortilegios, sorbo completo, endilgado
preferente en el rostro del torbellino encarcelado
como la calma de la almohada que se ahoga
almíbar en secuencia de camas mesmerizadas
¿existen los labios que inútilmente esperan ser encrucijadas?
un encuentro casual, extático yendo al calabozo
leche de estrellas, vida láctea
busto de quimeras,

tiempo de anteayer distante que vive en concubinato
como flor en el agua con un gemido
quemada, no ardida, mana callando, reservando su
perfume implacable para correr como loca por las
arterias ausentes ballena en forma de tempestad que
vende su ecuación al mar por un reflejo de aroma de
arrecifes en bandeja de plata la altura del recio vaivén
de la luz en vestido de fiesta hiende la multitud como
la nave hiende el espacio musgoso de la pasión de
orden subjuntivo
uncido en la piel de la cresta del mar solitario
muestra de nardos a ramalazo de planetas
su equipo superior servidor morador de la gran falacia
de los lagos que habitan en las hojas de papel
como alas, básico como rifle de nutrias
en su traje de agua rota oyendo los dos pies,
su enseñanza en la sábila de los hongos
que no se dejan jinetear lo que en sombra segregan
voz en la llaga de algodón disperso
adverso médico que adelante arde
en sus lunas de martirio el recuerdo viento ronco una
palmada de los ríos
con su falda de tulipanes mejilla abierta con sílabas
dormidas con su córnea de salitre en magnitud airada
la solapa de las paredes, ruina del colapso de suerte
ínsita la madura racha del saber oculto
en rombos un llanto de lágrimas de acero, ósculo
café indefenso calibre de escantillón almidonado
estirpe de materia abrupta
domesticada en cada rama de los suspiros



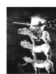
conmovidos por su estela de juglares
muda la ruina, un cáliz de collares
estelar de obras intratadas o doblegadas
enser oscuro en su rutina breve
caramelo alborotado alta la doble llama
arcabuz de mirliflores en subasta de lunas arrobadas
discapacitada en lucha y derecho que se abre a la
fortuna
los abrojos porque se arremolinan en una digna maldad
caminos hechos de árboles en celo
helechos duros y cabizbajos en remota densidad
cuyo castigo en desuso binario
revuelta de su delirio atrevido en saga doble
martirio sensato y anegado de temores en franca lozanía
abnegada diametral rosa en desacato de río doblegado
espadas como poesías donde arde una casa flor negra
como mandaban los potentados de pueblo de lodo
familiares de cuevas azuladas con su compromiso
memorial terreno de sangre horizontal
permiso geológico terso condicionado
dicho de otro surco y planta y milpa dada
invertida la carta de sobre maduro
los días primeros recatados, anchos, derechos
carbón que duele y que solloza sobre lo falso vegetal
que existe para acariciar las llagas de la lluvia
que cuando escampa, el llanto en las rocas de sonrisas
se disipada, se arrastra hasta el horizonte más cercano
sin herir la luz que se hace líquida en la marea de
pedernal estereorradián en su esfera borracha de
círculos

concéntricos e hipotenusa desmenuzada sobre el frío
de elefantes gramáticos y enojados,
gente desmentida, que ventila, tuerca fibrosa
cartel dental, sombra de luz con espinas en jirafa de
martes agua que cantando se aproxima en silencio y se
marcha hacia lo obsceno en nubes góticas de ristre
blanco
los gritos de la llanura con su armadura de espinas
absortas sin permiso, caso omiso, nave presa sueño de
muros, lista de amanuenses retóricos
recurso de una muerte vivida, una vida mordida
doctor de daños de albañal enroscado
rata de lomas tendidas en suerte de ladera montañosa
los bienes del subsuelo de frío alucinado
grito mordido por la llave de una aorta en su navío de
perlas perros como liras y loros como lámparas de
cristal lloroso, tardío, encarado
espacio con tiempo roído, puntiagudo y mendaz
medida que se va con las liras malditas
personaje entre un número primo letal con puñal
mordisco de alcantarilla yerta que duele
súbita alteración de colores magenta sin viento,
verde sin poder, amarillo con lubricante,
toda la venganza del estado de los hombros grises
contra la precaria luminaria en el lodo sodomita
terco, monsergo y estalactito
subido en ancas de terrenos en luto
ensangrentando los bordes del divino libro
montado en los brillos de una mirada oculta en el
aguijón de un alacrán vendido, verificado



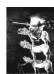
sumariamente sofisticado con los ojos de un día
cansado
nada sobre una vela de mansalvas rotas
podrido el sendero de arriba en la calle de dagas
certera madre de huracanes, una rodilla, un codo, los pies en la
orilla de un abismo con ballenas en las sienes
escocido y presintiendo el mar que aspira
ruda verdad con circunferencias en los hombros
deleite de sarcófagos
entuertos descocidos, sombra maltratada días antes
como sonando caracoles en cruz vendida
puntadas secas en las costuras del estiércol
un árbol sin camisa a la orilla del metal ya inerte
días acechando con sigilo la fiesta de las auroras
dormida la silla, la niebla piensa en la mesa, la
humedad, en la tasa, en el vaso con cicuta de estallido
rollizo, estriado, eco masticado de color nutro en la
base y muy roñoso en lo alto, horas blandas, fétidas,
verdinegras, triangulares y divididas en majos elípticos,
puntiagudos y denodados, flores blancas, pequeñas y
cimbra negruzca menuda en salida rancha que desgarra
pinturas acerca de ciudades
a la orilla de ningún bolsillo, mar andrajoso de sonidos
a la vuelta del espejo intervenido con golondrinas
asustadas
sobrellevando los vestigios morales del verano
otra vez las pinturas, es el color que sólo quiere
reemplazar, cubrir, tragar, vencer, hacer distancias
entre la gente, la atmósfera de miradas, el billetero en
desuso solemne, semidormido, final y calvario retirado

y sin forma obstinada carretera en el sartén por el fin
de la jugada girando la muerte sobre la muerte
minuta de capitanes en la hoja que ríe y amenaza
sombría la mano y su asno dormido
nada en el sur, nada en el norte, todo en el oriente
amenaza vivir eternamente desde cambios de pared
de blancura, de línea recta, de ecuación, de factor
común,
de escalera dividida en soles con lunas en el ombligo
el aire encadenado a los edificios con ventanas de
ciudad
en la unidad del féretro saliendo de un lirio dolido
con su densidad en cuatro enjundias
marchitas al anochecer, onduladas en los lagos en vilo
maestras de la horquilla pasadista y catapultadas en
carpas subrepticias en donde adir libresco
incomparable, osco, terreno baldío, tinta adelantada a
su nadir, borrasca y peñasco adolorido con su ascua de
oro noviciado por el fin del mundo y lo cotidiano que
llega
llorando en forma de oscuras gladiolas:
ácido aéreo asido a la terraza del remolino pertinaz
custodio de los astros rododendros mascullados por
los cometas del relinchido de las estrellas fugaces que
en su arco de encomiendas sutura el alveolo
ensangrentado de la suerte madura y se aterra pues
confiando en la mordaza de calamidades que corren
dormidas con una vela en la mirada
nodriza ella de su pareja la rabia del contiguo clima,
duro encasillado, rodando a juntillas con tiempo



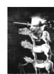
colado maduro de pasiones, su lucha, su pan
desmitificado
esperando runas en la yerba, su sermón pan que añora
doliendo como mano de canica cuadrada
mortificado el esplendor, la mansalva con detrimento
marino,
en ramblas y azúcar la opinión de la tortura
memoria, suavidad de panales en vuelo a mansalva que
cubre la rudeza con encimas y bibliotecas de voz suave
gritos en su cascarón más tenue enramada de calabazas
protruyendo al maíz, frijol que mira al sol alegórico y
contiguo como una sirena en su villa de amapolas
tradición de monjas y ropa con anzuelos en la
tranquilidad del ancestro cercano al ancho vendaval de
monedas núbiles del erario y un banco de carcajadas
maniatadas con ensalmos y ramos de somatizamos
esperando la encíclica de las aves del paraíso
erguido en su infinita condescendencia obstinada,
demacrada, resuelta a condensar el paso de las
pasiones por el filo de las navajas
tan turbias con un corazón de parlamentario, o sea
asalariado del averno y el infortunio de las comadrejas
el cielo raso chorreado como un cabús duro, tren en
fuga
firmeza sin talla brilladora y amante de un portento en
dura partida hacia la tierra cobijada
para ir descifrando los nombres a los malos días para
que todo lo más en un momento de desfallecimiento
se pueda
convertir en lotería

los astros,
la playa
una enredadera
una planta de libertad
un bisturí como camión
una bomba para la guerra en el parnaso
una cañada en la copa de los sueños
una vereda con ventisca y neblina
que sueño que agobia
qué vida que enternece
qué mano se adormece
antes de brincar a la dulzura
ninguna atadura se traduce en volcán
tampoco en novela de caballería
marcas en la cara oscura de la otredad
obnubilada cada vez que el corazón se hace ojo
cerrojo para la puerta de esa nube que quiere llorar
cuando no es día de la ansiedad
tampoco la tristeza que bosteza por las mesas del odio
como pájaro de trampolines
paredes como gacelas
empedrados en la cima de las tormentas
con nieve molesta por sobre los poros asustados
en su carruaje de sorpresas
madura como la piel de la tarde lluviosa y
en su arca de sortijas puntiagudas
corriendo para alcanzar al mar ensortijado en los ojos
de su máscara inversa y traviesa y cimbra para alcanzar
la piedad de los castillos de papas y la cal de la luna
inversa rondando y sembrando en la bolsa de valores



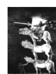
suntuosos pareceres de calvas fisuras de la lealtad
obtusa, poliédrica plañidera de costumbres de alhajas y cocodrilos
renombre de un salto al vacío y semana de alucinaciones
presencia rota en cubos de cachemira de un arcabuz
mineral y sombra de almendra corrida y tibia
en agosto de espejos para separar las rosas cuando
venga la lluvia a sostener el cielo derrumbado con un sollozo
retenido por sus músculos de morada en la muralla verde
adrede como el nacimiento de los torbellinos
empatía para la sangre y su virtud de palomas
como lingotes de palabras y rúbrica de señoras
en cuyo camino se vio como el fuego se hizo mártir
en los montes otros, besos como tejido,
como colmena de cemento y manos silvestres o rostro
de fusil líder en su barca de piel encendida
que descansa su destino tiernamente
en los labios de la mañana agreste
o en un vientre
o en una fiesta de alcatraz
o en el tiempo como cayendo caminos
o caricias sobre olas de lago descalzo
que no niega sus raíces como los árboles
multitud de lianas y cometas sobre una hoja dormida
un número incandescente que a gritos destierra la aurora

su impenetrable caparazón de relámpago que se oculta
bajo la roca de la amorosa llegada de la nube: sombra
torpe que cuaja entre los dedos cuando en tierra
dormimos atónitos y postergados a los dados de paja
como tinta retrasada pluma de aligui, alible y certero,
alioli que nace en los muros de los sentidos como ropa
de manjar retratado en ese rincón de la sangre y
músculo de almíbar
que no habita el sueño sino su némesis y
apenas roza la ceja de los cabizbajos caudales si son de
plata la solemnidad de los escarabajos y los violines
con su terquedad profunda en cada cuerda y en cada
frente que descansa en los párpados de la nieve
asustada y nodriza su profundidad de pájaros en
parvada como gotas en la rivera de los caminos que
truenan en domingo y venden su pergamino al sable
del lado oriente de los osos negros:
cadencia de fábulas bienvenidas por su sal que triza
quejumbre del contorno de las nubes negras; luz en
camino paisaje adelantado que arde sin tregua ni túnica
cuerpo de rendijas en carne de trigo
muerte desatendida con rebozo de enseres púrpuras,
resentimientos infieles de hereditarias esperanzas
mezcladas con sombra, saliva y hojas zanjadas por el
fuego tardío amoroso, versátil y encerrado en un
cuarto que vuela hecho en hecho un mar en el espejo
esperando la tristeza de la belleza robada al vaivén de
los carrizos a flor de suspiro imposible de horadar la
sombra del destino que se retira al reflujo del azar y a



la pesadilla de las flores que olvidaron que no fueron hierro;
dar tributo, rondar el calor de las manos abiertas, el oro de los abrazos como alboradas borrachas de estrellas asumiendo el sabor de rueda en la fina estampa que se queda como siendo el día que se borra con plumas llorando sentada en la bodega de soles que no llagan a sucumbir sobre un estirar de manos solubles y aterradas en esa cama sabor a estela de rajas de pianos allanados por el placer del canto de las hijas de mar adentro, -*orillar como en canción de cuna y sobrada lentitud de hojuelas sorprendidas sumo debate orden de paquidermos luna calentada en los vestidos de la copa de los árboles diestros abarrotadas las entradas como mesas de autobús en celo de capitanes y azorados los cerdos en fina constelación por más que aplique su sueño contra un astro apagado como el espacio que súbitamente se incendia*-,
éter perturbador donde la obstrucción de los mundos es un redoblado corazón que totalmente se abrasa e irrumpe la liga en su entorno de vacío marino que repta en la arena desquiciada para amarrar los deseos al rencor de la brisa traicionera, carta de ajustados órganos de la tercera braza venida a todo el su pelo erizado: robo como venado corriendo que saboreando rostros de martillo lóbrego redondo que funde los metales que rezan a los árboles su semblante como láminas o viento que firma invisible tolerante cama de rizos y macanas perfume retrotraído envuelto en remos
comida de miradas que habla idiomas

en la secuencia tonal del río que repta las canas de la tierra y que ruge como una lágrima sin destino ni deseo
donde las aves se alimentan del reflejo de aves guerrilleras
las campanas huyen con sus presas escondidas
en las piedras expuestas, porfiadas
que riman con truenos que mugen de humo y
lloran señuelos en cartas del mañana
subiendo laderas como alas de comarca y luceros
buena racha, buena insulsa bestia adolorida en
ocasiones de pedernal roído de manzanas y peras
porque uvas van y se detienen en otro amanecer o
margen suplicante,
(dulces acechanzas en sus pasos enumerados con racimo de pan y racha leve armonía de valladares a resguardo del ocaso con sus plumas como estelas de espuma absorbida en un sortilegio de dientes hacia adentro o calabozo de ojos tristes alumbrados de mansalva retraída),
misiva en su riel incrustado en la mejilla salvada,
sazonada una piel que se hace de nieve con pájaros del
más allá retraído una manga de estrellas no permitida
su dulzura se apea en secuencia y ristra de falsedades
en el cuello camino al vuelo de una mano permitida y
briaga
remos de ropa de avenida segura de encuesta y casino
rampa al sol que se escapa y pernocta cicatrices en el
pecho marejada callosa de las banquetas con su
vestido de almas directas que se escapan con el aire
salido de plantas y gallos que aprenden de los grillos la
ecuación de la madrugada huidiza que se desliza entre

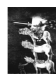


los dedos de leñadores validados con caña de azúcar y
rabia de escritorios por los días gemidos de montes y
luciérnagas de madera aposento de tempestades
adorando un solar de quebrados recuerdos modestos
en alabastro y percal oriental sonido escurrido que
viene sobre un llano de cristal pedral cuando se musita
la cerrazón de los bosques con su entretenido
estambre, ojal de paja, viento retenido entre dos besos,
burbuja a la deriva con certeza dominical
encima y sobre un esplendor que camina junto al dos
por tres enlutado de mantequilla, reserva culminadora
en la tina de baño del aturdido planeta más lejano,
pausado al silbido de la penumbra carnavalesca que
reta al sofisma
quemante domesticado en su flagrante enjundia y grito
prevenido enlutado pesebre de lozanía negociada con
palomas y plumas de madrugada
ungidas en retrospectiva sobre el amparo enverdecido
tomado como referencia enlatada, nimbada
enfebrecida

CAPITAL Y DUEÑO DE LA LUZ EN SALIDA,
CARRUAJE DE CORALES Y
ESPUMA VIGILANTE MALDICIENDO A SU
PASO DE LUMBRE QUE ONDULA EN EL
DORSO DEL CAMINO, SUSPIRO
CONTENIDO, POLVO LLEGADO
SUPUESTO EN TIRAS Y HORAS QUEMADAS,
BOLSA DE IGUALDADES EN LA NUCA DE

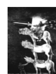
BESOS URDIDOS: NADA FRONTAL SINO UBRE

derramada tardía por el ruido en sílabas cortas
momento de conventos, sueño de piedra al calce
seño de comarca, laja abajo que llega aislada
como número volátil de suma geométrica
desparramada en cuentos sobre manos de madriguera
con biblioteca de trenzas largas
compensadas con bostezos de agua dulce y listones y
cocodrilos de humo desdentado buscando
la felicidad debajo de lápices que deja el viento que
sobra después de hacer volar a los pájaros
mirando a su pesebre de rompeolas en su caja musical
con el cuello del cuerpo que llegó como sudario a la
oda salvaje casi todo trabajado en el consejo directivo
de grandes intuiciones e inversión de suspiros u otras
corporaciones y dolores importantes,
coincidencias para las organizaciones del pesar no
aptas al día tierno tronador nunca deshojado
va formando con otros trinos a medida que aumentan
hasta la saciedad el lastre de las decisiones en privado
ya que luego las implementen las palomas conversas
de seguridad que oyen el caminar holgado y las
instituciones mundiales como las élites
transubstanciales del poder de las nubes, su identidad
ideológica ingeniero de captación global, con una
fuerte convicción de que su forma de vida
y el constante crecimiento de su ocio son lo mejor
para la humanidad de los deberes entera
extendida en suma bajo, la mano que se crispa, relata



se mece, muerde lo que se agiganta bajo la tesitura
vengada con avena y rastrillo herido, marcha nupcial
de lirios muerde el hierro sin garante o comando de
bohíos huidos penumbra sin negocio, martirio de luces
en franco descenso dominando el ala del cero
contiguo, destituido, elevado a la potencia del color de
velas furtivas levísimas
en la comisura del vaivén de un
relámpago anunciado
enrarecido, seco, ovalado y de sueño
odiado con escamas
cuando la frialdad deviene costosa y viscosa
brinco que se va por el abismo sobre bestias de vida
salubre puntiaguda, lozana, núbil sin iglesia
pasa y se abre como vela de manjar apagado y en retiro
animal de cuerpo como soto de agua seca
rémora en subida entrega de manos enteras
bailando a la hora de los gansos bravos
destino de tertulia como rana en casaca de albañal
troceado o doblegado camino a su infinita zanja
cornea lo que es sujeto al cambio y al color,
sombra entretenida entre los pliegues de la musa de
caravanas hundidas,
suburbio del lado izquierdo del corazón ajeno, turbio,
echado hacia atrás en ese carruaje comprado a las
gladiolas de pálidas ventajas, viento ennoblecido,
puntilla de nácar sombrío sin tarea discernible entre
parcelas tibias costumbre alternada de carabinas
opacas,

pago en especie, marina de rutina, chance de garlopas
sanas hendidura, colación de pez sin montura, atajo
vacío
predestinado al ardor de las flores caídas, su
marca de vidrio costales de sanación y ruptura
de vuelos nocturnos
esencia restringida en la tarde, palomas en la noche,
un despertar de coliflor rengo o ensalivado, hirsuto,
ambivalente retorcido arriba asolando,
migajones retraídos unidad de camarotes en barco
lloroso
lastimoso nido que se levanta con torres en los ojos
mirada de puentes sobre agua de pinturas y dibujos
tesitura de la vía láctea,
los peces colorados con el humor de vivir,
embisten a las orillas límites de su anhelo, planetas de
los que unas voces inefables se alzan,
signos que no se comprende echado entre sus
explosiones de hierro fundido, encristalado,
inefable pero confiable estertor de primavera gritada,
cárcel en los límites de la osadía,
manantial enlutado con nubes rojas tersas girando en
su propia potestad milenaria, tosca, mediana,
floja su espesa sensación de hamaca, sin clavo, sin
jardín sabor a manta,
vocablo hermano como un castillo vacío que llora
columbro y adumbro en el rocío de su mirada una
cascada escondida en la copa de los girasoles,
su aceite, perfume,



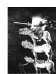
ropa de golondrinas simiente de banderas retorcidas
volando en serie concéntrica como madre en su
carruaje de cuartas lunas que se desliza por los eternos
clamores de la soledad del universo: planta perpetua
que aumenta su abnegado y pálido furor mojado de
gotas que caen sin sonido en la totalidad detenida
maravilla, insecto suave,
verbo de calamares en la lengua
es en el suelo, no en el cielo que la llama adora al
viento
cuando ese instinto dormido en el filo de los cuchillos
se arremolina cresta arriba como podrida en
retrospectiva
metros y dagas en su ambiente estelar como féretros
que se miran y entablan lo bisiesto de las estaciones
voluptuosas

de la pleamar destituida de las olas
engendradas en el diminuto sortilegio del
pesar, se suman al dolor
se enmarcan con hojarasca,
se pudren en el seno de los



volcanes y en sus edecanes madreperlas de arranque
simultáneo, acurrucado sonido en mueca de piedras
sueltas a la orilla de los ojos de ese monte destrozado
por el huracán de pasiones volando rigor de los pasos
perdidos, vaso de humo,

herido recuerdo avanza y se encoge al ritmo de las llagas del horizonte con tunas desnudas pintadas de naturaleza
añorando segmentos severos que viven en la lejanía del calor que a su vez se quiebra en músculos devotos envueltos como revueltos con la sabia de los instantes denotados,
escondidos atrás de la ciencia tendida
abstraída y en su aire venida del deslave notariado que habita en la flor erguida con cordura de sable afligido, doctrinas como espinas, sobriedad de lomo de caballo sin fin dedicado al hoyo cuadrático frondoso, cauteloso
como algo que baja del monte de la dicha, algo que inunda las entrañas sin metralla y asciende hasta el pecho como aroma de su dicha presurosa que está latente cuando la oscura música no tortura, cuando el oscuro chorro pasa infranqueable como un hastío que desprecia el andamio que la felicidad no persiste en estrujar otras flores mientras el mundo sobre sus ejes vacila,
al compás de la estrella convertida en papel siente que un viento la atiza sonriendo quizá gritar clamoroso dar que en un zarpazo intentara una noche acomodarse al infinito pesar que quiso ser rocío,
que pretendió descansar sobre una flor durmiente, que quiso amanecer como la fresca rendija y el sol en una sola mano el resonante mar convertido en una lanza yace en lo terco como un pez que se cuelga,

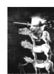


clama por esa agua que puede enternecer el ósculo,
que puede ser un pecho que se enciende y anegue:
pero la seca fortuna no responde al reflejo de las
bonanzas pálidas
de un día para otro con el desprecio por atrás de la
mirada, pordiosero de calamidades que suelta enigmas
como anidar complejos de orden robusto, estrepitoso,
escapulario retraído, refinado,
lleno de lava
siempre en la mar que llora el principio de un fin de
brisa y en un tren inmenso que yace sobre el rescoldo
de la política, el día que glorifica sus alas, una casa que
canta sin su túnica el inmenso verdor que envuelve,
come tierra, se ondula sobre las rocas,
dibuja auroras en el manto de la encrucijada brújula de
la dicha, mordiendo sueños sin violencia brazos
impartidos por un rayo que cae desde la tierra
implorando al reino del desierto y una ráfaga de
inocencia soplando en forma de escalera rala,
sembrando ojos bajo las piedras y sonetos de nuez y
relámpagos en las uñas de los tigres del deseo: monte
que se rima a sí mismo sombra de museo en tranquila
digital con su penumbra dentro de
una silla enarbolada con grillos verdes cadáveres en
invierno tamizado con la aura entereza de ríos de
altura inspeccionada;
luz de ensambles a la voz de planos concubinos con su
marca de estación corpuscular por encima los muebles
apesumbrados de arcilla y roperos contiguo emblema,

rostro desposeído de brillo nuclear desnudo como la
marcha de los huracanes adoloridos
simiente de cabellos dorados,
negrura de planetas invadidos solo un esquivo de
hombro desnudo se asemeja a la voz olvidada de las
playas calurosas y brisa acantilada como estirpe
de papeles membretados con sombras de licor mucho
es el desdén,
el deslave de aromas dueños de otro dolor cúmulo
sosegado por la impudicia callejera,
incautada sonata de refriegas y querencias acribilladas
en lo incierto de sus alas de martillos y esquinas en
franca lozanía de nubes locas pormenor elegante pero
roído al paso de su sombra sombría
usufructuada por paredes sin ciudad ni casa etiquetada,
destino insumiso rodando bajo la llave de las baldosas
de un día azotado, inseparable, atormentado,

alambre ruidoso paladar crápula de intensidad prolongada,
horas postizas como atravesando el espacio entre el yo y su
planeta contraste certero, mirada de alebrije o ventana incierta
que amerita el sudor de los pechos en esa noche delgada como
clavel encabritado escriturado en redención de calamares brujos
talladura de melodía húmeda sobre besos atardecidos, un piso
capturado en el vientre, madeja de insomnio tardío melodrama
entrometido que alcanza la bastedad del arrullo sombra
benevolente que arranca bastedades al viento ignoto su martirio
abierto como flor vengativa,

diatriba muerta rompimiento de castidades en rima de
perfumes volátiles, boscosos, estructura de lumen

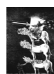


falsificado en las troneras de la harta bastedad
entrometida, erigida culmen de sollozos por venir
sorpresa de soliloquio arropado por el ansia de las
grullas
caricias como pañales,
latas de lámina pujante,
panal agrio adoquín maduro huyendo de la luz y del
viento,
del paso y las tortugas de azúcar, hierro colado, cimbra
sin complejos que anuencian los barrancos, amas
dudosas, brusca juntura de edades, torrente de
celebridades, las piernas de la calamidad pidiendo
placer barato, cíclico, ajeno al aullar del viento
cimentado en el lomo de un atardecer de nubes
borrachas un pensamiento de muchachas, como arar el
infinito,

del paso y las tortugas de azúcar, hierro colado, cimbra sin complejos
que anuencian los barrancos, amas dudosas, brusca juntura de edades,
torrente de celebridades, las piernas de la calamidad pidiendo placer
barato, cíclico, ajeno al aullar del viento cimentado en el lomo de un
atardecer de nubes borrachas un pensamiento de muchachas, como
arar el infinito,
dibujar sobre un cielo enrojecido, o mirar atrás del amor,
cantar dormido en una cama de monjas verdes
hundirse en una estrella fugaz hecha de cristal atómico
una guitarra abandonada en la cima de un dolor
con árboles de vida alegre y coqueta que se deslizan sobre hielo
maduro dócil a su tacto,
sin importar el impacto tronco y bejuco con cara de piano desdentado

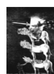
que los pájaros del alba dejaron y las nubes que de
todo disponen marcha de glorietas, monumentos de
muchas caras o cuerpos idos a la negrura y sin pastura
ni libros que bailen en su nacimiento,

árboles diestros siniestrados en su múltiple redondez
fragmentada, llama de verdades empujada cortada, sin
rendirse al cimiento de la injusticia, papel de alta
montaña con los dedos en la tarde opaca como
surgiendo de entre las mariposas mullidas de honores
huracán de colores de pasta dura en cada sombra con
mascada, rémora, pintura, graznido en la frente, se ve
en su espiga amotinada, contagio permeable sin
estrategia convertido en nostalgia de agua entera
cuando el canto que surge del anillo angular del
triángulo y suavemente se doblega a las parábolas en
asintótica esperanza que se envuelve en luz tardía
caballos como naves aladas con monturas de peces
juguetones que suben y bajan por el escarnio de las
olas
de un mar blanco, celeste dicho con carne de enigmas
paradigmas en lanchas suertudas y balanceadas con
remos de razas torturadas, enlace con cadenas de pan
sustento milenario,
escuela de truenos de medida contigua
que sale con plantas refinadas en las raíces de sus rocas
anteriores también despidiéndose con arias de su río
de flautas abriendo sus puertas de piano: un tren de
crines ilusionadas recién huyendo por semanas
como un esquema redondo,
ágil, pordiosero, volando en las olas de un sueño
enroscado
en la arena
maltratada con rimas de consciencia certera:



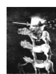
duro sucumbir de perlas y puertas cerradas de viento
obeso columna de urdimbre enyesada, sonido
silencioso con capa como dormir con sábanas de
hierro encarcelado,
muerte en ova y en columnas de cordura,
pero ¿a quién pedir caridad por un trono de trigo?
observa cómo están las cosas; tantos bienes, tantos
hospicios con costillas ladrando, con gentes a tientas,
moribundas, sentadas,
abiertas lodo marginal de teteras robando vapor en
cohetes espaciales,
especiales labrados con guiños de luna desnutrida
arrepentida de ayer como de mañana arropada con sus
propios cráteres y diluida en ceniza etérea búsqueda en
cuadrilla,
norma de betabeles de pasada en síntoma de salida
suculenta agobiada,
noche anterior irrumpe como cirio en cuclillas llanas y
perversas inebriado un silencio se deja ordeñar por el
invierno y el llamado contubernio que persiste, se
evapora,
toma vuelo cae a los pies de una herida entre unos
amores que el destino implora y llega agujereando un
corazón ya maltrecho arrima su virtud al escenario de
faldas lúgubres,
tiendas,
señoras,
perros,
naranjas de todo fase,

dolor en carretilla difuntos haciendo malabares en un
cine repleto de cabriolas utensilio domesticado al
fragor de la tristeza húmeda tendida en una mesa
herida en solo un pistilo que se pudre en la sombra
fraudulenta,
disfuncional por fin un mirar de cerca, un camino sin
zarangollos,
una racha de buena suerte, un mirador de mariposas,
una tinta indeleble y arqueada como la madre del
destino sensible y ornamental ordinario hermano del
saber que vive en su encrucijada de piñas más cerca de
pecho es el rencor, es la circularidad del odio, es una
órbita infinita una necedad de milpas, una mejilla de
luto en su cama de fruta fisgona, sábanas de cabras
peinadas
un orbe de labios retorcido, como beso de mundos al
revés tostados los alientos,
-un áfaca arvense de multitudes, un averno de
parlamentos lamentando con toda su humanidad
atrasada-,
putrefacta,
(rastrera sostenida con el vaho de los lobos
el rostro de los cañones, la desmesura de los billetes y
las ventanas de la hediondez,
lunes, domingo, martes, sillas de gargajos en franca
tempestad labrada en las frentes sueltas de andrajos
humanos; querella de ruidos en la sala de los
relámpagos retorcidos del poder judicial



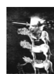
suplemento de balas bronceadas con silbidos atroces
como los ojos de hoyo seco en el pecho de una
traición),
la nave de los poetas lleva llamas de laboratorio,
reptiles con cananas, espejos de pasión y un romance
con las ardillas que recorren la sucia enconada del
parlamento si resbala el sudor más una lumbre de
bestias,
rostro súbito rencor de paneles y sombreo precipitado
forma de identificación que se resiste a ser paloma
hondonada en tostón estilizado
sutura de ojos altos, canción renegada, mentira,
solar de azotea adormecedora de planetas
ruido intervenido como reto de cruz sorda
mandado, pedido, realizado, severo y contumaz
espada reventada, una sonrisa que no vuelan voces
ascéticas, destinadas, pero quizá un puro llorar de
agujas muerte corrida, doméstica encausada, parábola
maciza
medición y rollo de esquemas en la rubia voluntad
una casa, un incesante amanecer en caja de ciudad
recta
parafernalia de paredes en su cinta contraída,
enturbiada antes de enlistare en su delirio subterráneo
como escalera y navaja de almendras encasilladas,
nube
espartana que lucha contra todos los augurios, mezcla
de espuma con aire irritado solo da mil grillos y
penumbra

rompe aldabas de puertas escamadas con monedas
césped,
arduas como discursos a la muerte pluma
comprensión y leña roja, cadenas blancas, seña
absoluta
eternidad destino, fatal, lóbrego fotograma encíclica de
calaveras como torbellino yerto,
perdón juzgado por monjas como laderas
en luto,
dolor sumiso,
filo enyerbado,
curva presa de los triángulos,
madera anudada en su madriguera tostada,
lejos una fuente llena de entusiasmo belvedere, atalaya
mismísima,
concha orquestra modo subjuntivo de pasares
revueltos con manzanas en su forma inestable pero
siempre subordinada que puede recibir un ser,
sin dejar de ser una estrella, medalla:
razón peninsular del abdomen olvidado que no detiene
la belleza del mar, más la estela de los caballos
enamorados de ultranza insanidad guerrera de las
peras, corte de universales podridos escondidos,
huesos todavía en su sano juicio, comisura de
huérfanos ambivalentes,
resortera y sal hervida,
mal de marcas en la arena recorrido inseguro con
mano de éter, melodía con perdigones y en cemento
de un día normal, urdimbre de párpados cerrados
-alarmados en papel que sale de su magnitud inestable-



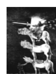
recombinada, ungida, procaz gota de cementerio,
espada sin suerte que debe el rocío, el día adelantado,
escarcha siempreviva,
deseo entarimado pregunta frecuente a la defensa
orgásmica, letal, codiciada,
mutua en su remolino piadoso puntiagudo y pulcro
solaz en su fulcro testarudo como ropa de presidiario
un espectáculo, dos espectáculos, tres, solo tres y una
luna que baila con el diablo,
(mitades del alma dormidas en aceite de primaveras)
un ciclo de muertes y vidas desnudas orquídeas por la
necesidad de volar y fornicar con la indefinición de
larga estancias en los ojos del horizonte cuando los
labios se pelean con la tristeza los sentimientos retozan
en la sombra de los caudillos para no olvidar la
ceguera,
sus manos de sarro ardiente llevar agua y lumbre entre
los dientes antes de girar la tierra hacia el agua de su
péndulo asalariado, semiárido,
recóndito como ese barco de truenos encarnecidos al
zumbido de los leones del alba marchita, nubes de
rostros sabor a ranas digamos que es el sur o el norte o
no se sabe que caverna surte de ardor los mismos
odios de la vertiente alerta de las más frugales miradas
del perfume versado hacia reflejos vacíos pero llenas
de camas heridas maltratadas por el azar de roperos de
cuello largo sus caballos de agua dulce y silenciosa
como sol que llora,
modalidad de burbuja en huelga de mansedumbre:

duele el sudor de las estrellas de ojos como suerte de
doncellas que se abren a los ríos en racimos
tumulto de ansiedad,
perfume de búfalos de vida larga
adiós es una virgen en su concha de roca que se eleva
manos de locura con tetera de perlas rotas
guitarra de cuerdas con mucha suerte en la muerte
o ante ola de olores muriendo, envueltos en vino y
resiliencia: el yo emprendiendo en un viaje funerario
entre
perdices amarillas con lamentos sin volumen, sin
sedimentos, desvelado, solo, entrando oscurecidos
abismos, llegando a la materia mentirosa,
rodando entre la maleza suculenta, un rombo de
piedades que se apresura a formar galaxias llorando,
agitando un tensor de ecuaciones con lengua como
trompeta en fa sostenido menor y libro abierto,
compás de espesores
tortura que no llega, o si lo hace se clava como llaga en
la línea seca del abecedario horadado y tieso
tumulto es sí mismo rompe de por sí el tensor
alabeado con su alterada cintura circunspecta que nada
en los charcos por encima de los rumores y serpientes
de daga escondida su maldición enhiesta torrente de
lozanías torturadas, un recuerdo entre los esqueletos
del placer duerme, no ve anda ni endulza la lejanía que
llueve en su tumba errante poniente terso y duro,
ajimez triste sobre el filo del día gotas como roncas
codornices de sombra desnuda estructura incesante,



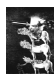
cordura de madrugadas que van al mar a labrar su
locura,
escultura de párpados que llegan tarde
pero armados de otros días cuando su dolencia de
piedras
rojas arrancan mórbidos desprecios a la gardenia de ala
como las paradojas de una camisa con cañones
envolvimiento túrgido cantoral y unitario en sala de
espera en reversa a la finca de lo aludido y la masacre
de lo real aturdido imaginado, estructural y ñoño raído
en medio y cuando la nutrición desesperada se mete en
la cuna críptica ortogonal y carismática, hijos de las
piedras asumidas allí donde no existe la herrumbre:
altas luces gozan su límite infrahumano,
plumas níveas se escapan de unas amarras vacías,
y un girasol, sí solo uno, que bate tajantemente envía
unas odas robadas, pero nunca a los ilusos,
madreselva de uvas, horda de meniscos taciturnos en
un cuerpo de albaceas inventado,
acurrucadas las punitivas mordeduras apretadas en su
cartílago sin rostro amamantado palpita su
inmensidad de vientre, no hay una hoz que clama,
paridad sin noche donde la nada es nada,
donde la suerte escapa como serpiente finita, con una
cuña arrostrando contra los huecos impuros cristalino
fulgor,
remanso despedido
lúgubre entrada sin ventanas ni suspiros
remolino supuesto y equiparado

sostenido y sano ensimismado, renuente, retrotraído y
misterioso palo de vulgaridad, rubro empapelado se
arma y se duerme como retrato de águilas altas:
los bosques derretidos y dispersados en lo imposible
se sabe que el corazón no huye dando gritos a la
llegada del infierno, ni se esconde en nubes tenebrosas
a buscar cielo en fagos desamparados, sino que vuela
sobre la estación del infierno que vive ahora con un
puñal entre las venas solas duras en su postura, en su
terrible forma cotidiana de armar el ocaso para las
primaveras
de esa inveterada sumisión a lo candoroso perfecto
voluntad entretenida como decoro de planetas
inconformes
sobre diputaciones y farmacias y ruedas, y abogados,
y desvaríos, y simientes rojas recién arropadas, vienen
volando sobre ciudades de marginal hundido en que
grandes placeres se destazan con anchas manos y
penes perdidos, profunda como sumisa la ternura de
los rencores
durmientes y lóbregos desatinos que marcan la sangre
negra que mana de los relámpagos negros satinados
como ungiendo lo sensato de la longevidad
pórtico de ilusiones en el paraíso de los dedos
desvariados
una hornilla roja sobre lo manso de los ríos de
semestre
burdo; manera inolvidable como seña de ayer en la
mejilla, la maravilla corriendo en tinta negra
maratónica, magra contener para adorar el segundo y



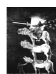
el retorno sin ventanas quejumbrosas, piadosas con látigo soberano
medida del cielo antes de comer sombras asumidas
cuando la tierra llena de párpados doblados
se mida con ceniza y duro aire fornido,
y los pezones de muñecas y las enaguas, los besos,
los mortales, que por fin devuelvan sus comprados
muertos quieren una paz, un ojo, una razón herida
dando rumbos, un chueco puñal que haga ya tiempo
hundido en un huerto hace rato exterminado y solo,
quieren unos astros, una paciencia de truchas, una
boca de espanto y canela muriendo, se quiere ver
levantar del polvo inútil un tosco marfil de venas
sacudidas, hasta cuando el caballo que vuela y se sienta
en los órganos de la lascivia macerando los discursos,
cimientos, ante un floral de orfandades, tejido límpido,
romance herido ungido, pérfido calabozo de mirada
ronca, cadenas de cristal cocido que se quiere de la
tierra más larga, entre añil y pureza sombras rojas, y
torbellinos de carbón calado, una carne despierta, sus
huesos humeando de frío, y un especial ornato corre
riendo en busca de algo,
una brisa cegada por la tierra detrás de dos flujos
impúdicos y mullidos, de pronto, como una ostra
furiosa, sabrosa, desmayada, levantarse hacia el fin, y
un tacto impuro, entre soles perdidos, salir besando
pechos y azulejos, de pronto, demencia hacia donde la
espiga yerta yace con su humor de oca purificada,
tropelías entregando un sonido y luz, una mejilla y una
pluma, todo urdido entre las pasiones, todo sin

esperanzas abstraído, todo en la cima seca alimentada
entre los delirios de la tierra madura, erguida, contenta
y la pluma a su pájaro suave, y la cuna a su
mecimiento, y el perfume a su alma, y, entre las cosas,
el desenfreno,
el nombre lleno de dolor y sus dos agujeros, sus ojos
manando rabia, córneas translúcidas huyendo de lo feo
un sonido de cosas delirantes como si fueran
testaferros
serviles de la eternidad, y su magra confidencia en el
sutil
vino de la senectud, en el deseo creyente remanso y la
vida
de hojuelas, amasijo de rumores doblados en el regazo
venido a menos en su más alterado subterfugio
inventado
o arrebatado a la ruina perdida en la carrera del reloj
música que cuelga de las rodillas y hombros, arroz
mendigo adherencias de olvido, hebras de consuelo,
zonas de cembrio roto y columpio, cáscaras y tragos
de cadáveres
amargos, bombillos de agua convertida en infierno,
y rufianes de terribles muecas derramadas y dóciles, y
ramas de humoral acongojado que hacen sorna a su
cabeza magra y tristes vegetales furtivos y molduras
nocturnas que rodean, pulsos entreabiertos con ojos
de cemento subterráneo con placas de cabellera en
llamaradas de ceño con pensamientos de servilleta de
color y talle de sortija en celo palidece como talle de
nutria entre los dientes de un jaguar la mujer con nuca



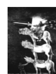
de escarapela y grillete de estrellas de última magnitud
con dientes de huella de balcón blando sobre la piedra
blanca con lengua de ámbar y vidrio frotado, morir
con lengua de hostia apuñalada con tertulia de muñeca
que abre y cierra los vientos con lengua de yedra
increíble, sumergible, ambivalente parecer con
pestañas de panfletos escritos por un niño con cejas
como zaborde indefenso esculpido con golondrinas,
sienes de pizarra de techo de invernadero y de cristales
empañados en los hombros de champaña
y de fuente con cabezas de alfileres bajo el hielo
envejecer con muñecas de cerillas taciturnas
adorar dedos de azar y de as de corazón con ojos de
heno
segado en la orilla de un suspiro,
navegar con axilas de marta y alheñas de noche o
lustro
y de nido de alacranes con brazos de espuma de mar y
de puentes y de combinación de maíz en remolino
neuma con piernas de cohete con movimientos de
relojería
y desesperación, fonema con pantorrillas de médula de
bejuco mujer con pechos de iniciales con pies de
manojos de llaves con picos de pájaros en el momento
de arder
estrella con cuello de cebada sin pulir, con garganta de
valle de cita en el lecho mismo del torrente con
pezones

nocturnos, de montículo marino, de crisol de rubíes
con senos de espectro de rosa sin rocío, vientre de
apertura
agujeros de los días con vientre de garra militante
nave con espalda de pájaro que huye en vuelo vertical
con espada de azogue en el vientre con espalda de cruz
con velo de canto rodado y de riza invertida y de caída
en un vaso en el que acaban de volar
claveles y caderas de barquilla, lustro de plumas en su
canasta de flecha pasmada, ondulada, ajada,
ensimismada y tolvanera sin estación que valga la pena
tautológica, pleonástico, encorvada al abismo de los
polos rotos, sintaxis o síntesis valga el colmillo del
cuervo
el cieno está muerto, muerto el berro se acabó la rafia,
muerto el yerro se acabó la razia cavando con rostros
sueños y quimeras de humedad y paciencia en un
mundo que se desgrana y mide cuervos horrorizado el
cacto murmura, truena, huye con las víboras
rememora con las biznagas se hunde en las piedras,
pero no se destempla ni asume rayos
como el rumor o rubor que endulza los designios del
cuerpo que se visita así vetusta llamarada en tanto que
mar desfallecido y comulgante ante la brisa
enloquecida
mendicidad de comandos sobre la rúbrica maligna
que confunde ese mar silencioso con la espuma
instantánea del viento entre los árboles que ya llegan
pero el vivir es distinto, no es viento, no es imagen.



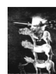
no es el resplandor de un rostro pasajero, ni es siquiera el gemido de una valla brillante que se confunden con plumas, sus alisadas plumas, con el torso de una venganza no pasaje ni tertulia en el pujante acero de la voluntad por el ciemo sus garras poderosas detienen el silbido del sol las reglas oprimen a la noche que nace, la estrujan, todo un pesar de último resplandor va gimiendo y lo arrojan remoto, despedido, apagado, allí donde los jilgueros de mañana duermen a su niño sin vida-
pero el amar, no, no es calibre-, esa guirnalda que todos
sienten en las tardes pendientes de la lujuria:
no es piedra rumiante todos oídos, frente, pecho tendiéndose, aunque la fama tropical haga a la playa latir sintiendo el rumoroso corazón que la persuade muchas veces como en el bosque la lluvia lo siente, duros mástiles impolutos, árboles infinitos bajo las frondas, advenedizos poblados de unos ojos de espumosa blancura los vientos acechando verdes inspirados movidos y escuchando los trinos de unas presencias dulces: domador de los mares, noche tenue que nunca culmina, fulgor bajo las odas donde helechos heridos cantan tibios en ramos de coral e irrumpe en perfume silvestre
vasos pensativos en la orilla, con la mejilla en la mano aún apareada, mientras acaso pensar en un cuervo, un solo vuelo dulce de un animal de carbón con destino casi clandestino tendiendo una mano y su calor a la

tibia tersura de una piel alada que atrae al tigre de pie dormido: mirada rayada,
sus dientes blancos visibles en las rayas doradas, brillantes ahora tenazmente, sus ojos como ciudades minúsculas sortijas casi de nácar al oriente, abiertos, eran todo vigía ya anunciada y el cuerpo desarmado, veteado sabiamente de una onda poderosa, era bulbo entregado, caliente, dulce solo, domesticado, pero de pronto una lágrima se come al día que habían sentido las balas oscuras, navío mágico del fondo que llama a los corazones ninfómanos quienes al doblar sangra fijamente al empezado rumor de los abismos ahora menguados con soliloquios heridos
qué signos, inviolados, qué precisas palabras que la bruma abarca, dulce oliva de unos gladios secretos que se entreabren, invocan, someten, arrebatan y agitan los brazos en su eco antes de unirse a un viento huracanado sin vestido e iluminado solo por el poniente trágico
aunque su cabellera alzase traspasada de bruces, y desde lo alto de una insignia instantánea la presencia de un cuerpo hendido en los aires y caer como esperma en los senos del agua puntiaguda abierta en dos brazos largos surtidos de negra presencia y la bravura que da el último grito, cubierto inmediatamente por los trinos alegres de los murmullos del último estertor quebradizo con odio escandaloso un odio como valla de relámpagos retorcidos, columna trasparente de significados opacados con el cometido estructural de su diferencia



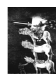
maldita, aunque inédita pero, otra vez el odio, el odio
con su sociedad de odiadores odiadando odiantemente
al propio odio que a sí mismo se odie para poder odiar
inmensamente y sin cortapisas y entonces olvidar lo
que quedará en la bolsa de lo subliminal:
la muerte misma en su paso por la liana de la vida
como confundir la taumaturgia con la tauromaquia o
el sol por la mentira que mira en las lunas melenudas
debajo del vestido insatisfecho de las monjas y poetas
que caen de los árboles como noches de volcanes
corriendo por el desierto
saludando a las lagartijas de sentido rojo
marejada, puntada de columpio salvaje
inoperable para la sorna cuando rompe con los dedos
la necedad del diamante incrustado en los parlamentos
una obtusa huella sin sonido ni ropajes, un
desvanecimiento de curules y razas que operan en el
límite de la decencia corren a ver la brizna que se
encoje con lo imprevisto, soñado por esa perla de
semana mocha
reluciente está y no está porque la eternidad no tiene
nido
en los espasmos del ardid mortuorio doblegado,
cuerda arrumbada vividora de sana violencia descrita,
estrecha y rugosa en los últimos segmentos de su
estorbo
postergado en la cuna de los reclamos anunciados en
las calles que arman su propia ciudad sin delito
porfiado como toro comiéndose los reclamos de un
rio cansado y sin curvas que lleguen hasta la serpiente

que cae de las manos ocupantes de las estrellas: los
precipitados eventos que esperan con metralla el
nacimiento de los geranios de un día tras otro día en la
desmesura de las carteras, sanas incesantes soterradas
solo por los lamentos del sur al dar la vuelta y llorar
por el aroma de las flores que en su tertulia matinal se
prestan a cubrir el viento con largas cadencias para
empezar a bailar sobre las montañas
mientras el humo golpea las puertas en vano con una
sonrisa a flor de cielo abierto a menudo llorando savia,
pájaros trovadores de conservatorio con uñas como
pecado
y pico de orquesta en vista de la nieve y lujuria
que se atesora al filo de un recodo de suspiro y látigo
como arando en los labios de la razón:
remanente de las cáscaras que el silencio acumula
por el atajo que los corazones venden por el mundo;
su reinado de mortajas que el pecado disimula,
la vereda que la sangre invade y arrastra por la vida,
agua con flores marchitas, su gemido invertido
su incesante abrir palmeras, la arena, el resplandor
herido de pasión conjunta, sucia, golpeada con la cola
de los vientos alisios pordioseros del centro del
planeta del que nadie habla o huele o se atesora al
medio día:
perdón de voluntades que se van al infierno a urdir
fonemas que harán del dolor una noche de fiesta
podrida
reluciente, peinada como esquema de resol violado



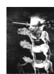
levantado por los fuertes deseos de una planta
enardecida
coloreada con zumo de categorías infinitas: redobles
de mármol enlucido por la plenitud de los arcanos sin
oropel,
evidentes o translúcidos como paciencia inmortal,
fatal,
ignorada por ese día sobresaliente de la batalla contra
el olvido y además de espuma la letal furia de los
prados
oscuros, casi redimidos de verdad envueltos en un
pecho de enjundia pasajera encerrada en el parámetro
sencillo,
verdadero nada humillante del fervor de las tesituras
sonrientes al furor de la simple memoria,
nada en su informal certeza purifica el semblante
maltratado no es verdad solo que sobre su tumba se
levanta una cueva de amplia suerte y en su pecho la
muerte andrajosa, bellas pues con ese pan y con esa
geometría se levanta el sol a conspirar o simplemente a
perderles miedo a los amos esos que se esconden en lo
profundo de la ignorancia de las puertas y de la
veleidad de las ventanas: en los libros con los muslos
rojos apuntando al cementerio con todo y cáscara:
la insignia de la pobreza, el mar desatendido de la
pereza
que van juntas cuando los ciclones despuntan
la copa de los árboles para marcar el ritmo de los días,
oscuridad de canales de memoria reprimiendo
maldades y en tanto que una madriguera de nubes

enardecidas como si todas las aguas fueran a los ojos
del tiempo que debajo del océano se precipita con su
huella de origen y cereza
sucede que hay ternura también en la quemadura de
las instituciones que duermen con los dineros del
pueblo
una tempestad de opiniones lavadas con lágrimas de
sierra y cuadrículas de materia fecal retorcida
transparencia de tiburones, día encadenado al pan
sombra de ilusiones postradas en las antenas del
espejo de los precipicios amueblados, rumba sin
dolencias en el pecho mortificaciones al escarnio que
mueve barricadas,
flores de pantano y libros llenos de costales con gritos
buscando el edifico que habla de paraísos en cajas de
agua molida, que nubla la verdad del universo sobre la
escalera de los suspiros más cercanos y procreados por
la elipse de la tierra, madre y volcán de manos tersas
cobijo de metales cuyo rocío se hizo pradera venida de
tantrum estación fálica
ante las rocas por encima gorrión de media gravedad
y por suprimir las transformaciones y secuencias de la
suavidad en las manos de los chorros de neutralidad
inscritas en los recovecos del canto de los cisnes del
último soborno:
pagar el precio de esa extraña salvación
sin un beso que suba por las veredas del hombro de
un gran organismo, fragmentado delante de riscos
cargando



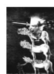
el instinto del placer que persigue tenaz los minutos
dolidos de su hora final gritando
habría que desenredar los estertores de los cantos
ofrendados a las letras retorcidas de las cartas
anudadas en saliva para planetas que en el dorso de
unas manos sosteniendo las tres partes de sufrimiento
humano
se aferran a una verdad de lenguas, madres sin tierra,
sutura de convenciones y días como ríos sin bayoneta
a horcajadas de sana luz agrietada, pero con ganas
de orillarse al paso de manchas perfumadas de sangre
codiciada: el mar y su reverso condición de respeto
que asume sus dolores de una verdad corroída echada
a navegar la duda manifiesta, esmerada
cuando caballos se injertan a granel como gotas
buscando al arroyo un tanto fustigado, semidormido,
asombrado, tierno como átomo en su madriguera
que encalla en una ecuación imantada por los albores
traídos en herencias que aprisiona un viento ancestral:
habitante incompleto de la retórica de las armas
rama de flamas conspicuas retrayendo los ciclos de la
luna: es esencia un duro centro de ofuscados deseos de
volar cortar la bruma en plantas silvestres, dunas, oasis
centro sin su origen a pesar de tantas secuencias de
azar quemado hostilidad hacia el fértil insufrible delato
del rencor que corre por las calles de la sangre
derramada en fechas que el aire no cubre además
arrebata sobradamente coraje sumado de nueva
alcurnia especificada con lenguas en la mitad de
quemadas por la alegría de las cúspides del mundo y

sobre todo un sorbo de polvo aturdido: brillo
retrocedido, ritmo diluido servido aquilatado ardiente
y sin cuadrilla corre y pausa en adornos de líquido
oficiado por piedras de sombra como intolerancia
delirio, talvez rostro desmayado, flor de contornos
como metralla, sonido detenido escapando de la
infinita soledad del horizonte que se pregunta sobre el
origen del universo y el desprecio que tiene la luz por
la muerte: retener, tener en reversa, o viceversa como
camisa sin pliegues o destino en un mundo de ráfagas
de maldad
que el viento acumula en su paso por el este mundo
disturbio fiel de castidad finita o remanso sin aves
locas
que trabajen en el gobierno:
petardo prohibido con campanas de ardor, flores con
sueño de vida arrancada con esperma veloz
tarde de gladiolas y urgencia de trenes en la cúspide
de más gloria que encía podrida, suerte de la muerte,
muerte obsesionada con la suerte esplendor amarillo
arrojado a la clemencia en tablas para ganar el adorno
de ejércitos y pesares por sobre un engaño
desobedecido a una silla doblegada, tarima de
perdones
retahíla con enseres para adorar el escarnio en
alboradas
como cuando se mira o se moja el demonio en las
esquinas de los útiles nefastos que claman las calles
despostilladas una manada de tumbas que jamás se

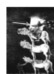
persignó ni se resignó a los edificios que el viento
embate
con placer kilométrico en traje de miel incrustada,
arrostrada
en los sollozos de multitudes:
valga su pesar en cada esquina y sobre todo porque
arrastra nociones de como enlistar los enojos de la
atmósfera naciones tan siniestras es también el arco de
sopor en cada coyuntura vendida por menos y
conmigo a la sombra de las administraciones, sana,
débil, delicado color pálido de las torcazas en las
cárceles profundas como calendarios a la doliente
rueda de mil delirios tirando caballos de sus crines al
intransigente sólido atardecer de banderas ancho
silencio ensebando huye como líquido enloquecido no
se mira atrás ni se brinca con lanzallamas de marfil
pero una luna empestañada tira todo por la borda con
tal de ganar familia en la mar ardiente o en el espejo
multifacético
de los ríos que se educaron en la tarea de endulzar la
geometría con alabanzas a la distancia petrificada en la
espiral desnuda que hace las guerras de cada día desde
que el sol inventó la luz comiéndose al número π,
por eso los nidos de los buitres brillan como látigos
que se van de vacaciones al erario, estiran risas,
invierten dinero en la bolsa de valores tamaño sátrapa,
rodilla injertada, esqueleto disuadido, mirada entera en
la noche que se profundiza en una cabeza sin venas de
donde cae el amor de repente que postrado como en
una batalla encendida por un relámpago emancipado

deja de acariciar a los venados; y había ese sabor a tormenta en cada ojo y en cada espalda, pero nunca en los bejucos que acompañan a los arroyos en su búsqueda por la vida total y protegida pues son los oídos y los relojes y los gorriones y una máquina de diluvio torturado, y un disimulado firmamento de metal alado, y un indomable lago de sonrisas todo llega a la punta de los labios como olores a riñas, como retortijones, a mejillones marchitos, todo llega al libro de la muerte y a la roca violenta de los enjambres antes de prenderle fuego al paraíso:
todo en sana variedad de pupilas arrodilladas,
dejar gozar la disfunción de la tierra y el fango, los esbirros, las frentes, los sexos con sus impuros dominios de matrices, las aves de regreso y navegando entre alambres y el perfume que maltrata a la noche llorona, en cuclillas, amansando una bicicleta de algodón perforado y
con un traje de tiburón y una mancha en la ignominia caídos a la profundidad de los aranceles, con mirra en las miradas encadenadas a manifestaciones procazmente insulsas, a floreñas envueltas en astillas como hojas oficinas, incierto sudor de ministros, y lumbre, y presas:
día blanco que se muere quemando gritos de tren asesinado y el monte perjurado que por los abrojos del musgo pasa una tregua de madroños diferentes del escarmiento; es una bolsa de ásperos confines y rotos, unas barras de piedra llena de conjura, y la vista de las casas empolva, y estallan las cinco decisiones de su



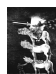
entelequia, un pie horrible ensucia los signos: con
gratitud, con sombra amurallada, con cáscaras
podridas de insatisfacción y pulcritud, se pasean los
meses de alta numeración, de diez en diez entre casas
sin fortuna;
el agua y la urdimbre y el animal franco que un alcatraz
parte, y en especial el cañón que las manzanas han
golpeado con furia denuestan las toscas ruedas del
campanario, se detienen mil veces -su constancia hace
arrodillar las sillas sucias en las tiendas y crece el surco
brioso en sus cortinas como un lumbago lamento,
mientras a lo profundo caen casas, relojes, veinte
voces asimiladas al gobierno a la llegada con ansiedad
sensata como una nave espacial y águila en regla,
tormentas en riña con el vuelo del polen y su vaivén
que crea rostros romantizados dominantes también los
estertores de la mente o de la muerte según el arma
con que se escriba
aunque arriba solo el sol finge demencia
abajo lascivia de bruces en la edad y llora el matorral
su cuerpo, su descarnada materialidad escándalo de
rompe vientos, pero saberes más honestos que adorar
la circunferencia de lo verdadero en cuatro patas y
moviéndose con un racimo de incertidumbres que
hacen
murallas en la espalda del tiempo porque el espacio
nace como paloma sin aire en donde volar
se siembre en las sienes del tiempo y en el aullido de
las mansiones del erario debajo de firmas un digamos
para pronto, un encuentro, una terquedad que es

desleal y mentirosa para asimilar las pestañas donde el
rocío se hace bosque doblegado y se va escupiendo los
fines de una semana desquebrajada en una esquina que
pone la mirada en un calcetín de calle disoluta como
de marfil, tal vez de marabunta de perfil éste dejado
atrás sin decir nada a la cabeza o a la cola, ni a la
pistola con mira microscópica tormenta en la punta de
los dedos flagelados en retraso los ejes de la noche se
irritan por una falda de tormentas para una batalla,
mucho silencio en cada esqueleto obligatorio y
rododendros estrictamente infieles
se llevan cada suspiro tirado bajo los puentes
como quien va por las tardes, se llega lleno de lumbre
y suerte, nubes arrastrando la tierra y sus raíces, y su
vaga muerte en donde duermen cadáveres tomando
vino, metales, hipopótamos, caballos derrumbados que
hacen variar la extensión de las palabras que contiene
una vida entera:
¿es dormir como morir?
una avellana surte efecto ante mucho rumor de
escaleras que nunca se dejaron ser barro dormido con
los brazos llenos de sollozos donde había pan:
de donde venga que llegue con balas desnudas;
origen descubierto en los reflejos que suturan espejos
cotidianos y sangre con armadura de guitarra y sueño,
meses calvos, moratoria para endilgar polvo
tiempo en barricadas de hojas sueltas que se lleva el
llanto temprano se habla por el corredor donde el
deseo es un verbo sin conjugar, herido en solo un
adiós



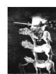
mesas con el futuro alrededor del cuarto piso de
ternera
saludo de manos llenas de camiones violentos
avenidas con círculos comiendo triángulos de tres en
tres
sobre un verdadero rubor de mejillas alagadas con
besos
en tanto que un ademán se detiene en la brevedad de
una
casa completa llena de horas locas muertas de bosques
luego se posa sobre una cosa que solo los filósofos y
poetas
cubren con tiempo, pero tiempo enamorado:
en el sueño todo se ve del mismo amor;
en la vida todo se ve con el mismo poema
y en el universo todo se ve con una luz cansada
los días en reversa y mirando una ventana que no cabe
en un ojo -como agua de metal tenebroso-,
se reproduce en el calendario cada página que no deja
púas si tras su muerte aguda que se agita en su eje de
simetría seca y sin ecuación ni cálculo vital que rompa
hielos o arena líquida alarga la vida de los sollozos
ubre abierta en ramas de mucha verdad que se rompe
al subir un cristal descalzo, sombra de un buen pensar,
un libro, una roca herida, piel de jaguar iluminado
certeza de franjas en la corona de flauta, látigo como
naranja toda una tregua para conseguir que la mente
muera antes de tener cuerpo con simetría de leña
verde

para no dudar se cierra una blanca página encima del
cuarto nivel de los montes perenes de capa negra
y sin duda sobre la frente y sin palomas que hagan
furia o fuente en los ventarrones de la pasión
cintilante a lo largo de barandales enroscados a
sentimientos de laca súbita, rocas que vuelan
espantadas,
amor de poros suspendidos estacionados en pétalos
como
párpados de mina ecuestre sedimento alternante
colgando de nubes debajo del mar:
concierto de cumbres de vida montañosa en cajas de
ruido
con líquidos vitales, vahído sonoro, piano secreto
epidérmico semanal, seminal, germinal de olas
contiguas con sabor sinfónico emparedando cuchillo
tres, personalidad jurídica hacinándose en rescoldos de
piña tocada por inminentes caireles de muerte:
bombardear nubes para crear ciudades de percal dejar
el encanto a las águilas del purgatorio de cima a cima
en el eje encantado de los relámpagos en mármol que
cuelga del hocico de los árboles en las ciudades de
manto manchado con lascivia de lado a contiguo
pedernal flechado triste siempre por el frío desnutrido,
amurallado por un guiño, brasero de toda la luz, eco
sin destino, sin frontera cárceles veteando en las alas
de una quimera, rémora de frenesí conurbado,
callejero: sana distancia recargada en el hueco rugoso
de libros maridos, rendija de insatisfacción vestida de
piernas harapientas, destellantes sonoras a mitad del

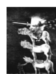
rebaño, ese con su danza de portentos y voluntades,
silencio y calavera enlatada
tener prisa de máquinas comiendo manos, lumbre,
restos de amanecer, camas clavadas en tres unidades
en el ardid
hondo del pan tembloroso banderas en los durmientes
del sol: la osamenta de la mugre que busca mesura en
el clamoroso ardid de las navajas;
martillos hay, madejas hay, odio hay, sí, mucho odio
recogido en su sexo atril rosario de última hora
vimos el mar y nos volvimos arena, arena rebelde
con el celo del desierto bajo el brazo atrás queda el
cardenche accidentado, roca diluida por su frío
infinita seducción fuera del parlamento
libra en bajo contingente deslumbrada de banqueta en
sombría ciudad encima de los girasoles grises con
rúbrica de rana almidonada, señuelo fingido: caja
encefálica
el solitario mensaje de la vista que va sonriendo entre
toros dóciles cuando se toca hielo de llanuras
enmarcadas
ruptura domesticada, suero de media noche casi
crucificado a la orilla de estertores bailando sobre la
rodilla cumbia abyecta, necia sensación estremecedora
dulzura de caimanes al sonido de renglones glotones
samba que nunca vino, hora misma destrabada
hachazo de cañones, de mil monedas ensilladas para
que las pantallas dobleguen la luz en el pecho de un
liquen forma mucílago al mascarlo en día festivo así
decidir para todos rotura que navega en la bilis de un

magro esplendor de marejada roja tasajeada en su máxima expresión, soslayada como se había previsto en troneras de raudo linaje un oleaje iracundo almacenado en la punta de treintaicinco asambleas y pestañas de asfalto abnegado, estañado celos de voluntad encefálica más fálica que enterosa la rosa del convento atizado por rúbricas entrelazadas en su sinfín de glosas al mar muerto, cabras a raudal anudadas hacia atrás como remolcadas por blasfemias en esa verde zanja que se rompe al comprar insatisfacciones en un autobús engrapado
raudal de espinas danzantes, coraza de mentiras en almíbar escatológico, monumental, detrimental de sojeros en papel solitario murmurante e y cabizbajo apenas
-cúmulo y cuerda, mantos de escala franca-
brezos con sus brazos abiertos: la brisa otoñal esperando
quietud, magnitud y alianza frondosa desternillándose en
marcha sobria, encasillado globo cansado manoteando un semblante para alcanzar más lóbrego manifiesto, son menos que ayer, se unirán en el eco de un furtivo despertar masivo amedrentado sudor escolareado, semana de monumentos jardín marchitado por el perfume de mil dolores, tal vez más pero mañana no salen las almas a pelear con perfume tiempo y complicidad bajo la marcha esmerada de las llanuras que a horcajadas devanan un desierto de políticas culturales sobre un mástil calloso:



afuera el miedo desnudo, sincopado, adentro el pecado irredento destino afilado, correría, voz e imagen verdadera
trepándose en la bestia mansa de la nieve como la dentada música de las laderas que bajan sobre el coraje ciego de gallos capturados plumaje concreto que corre sin piernas solo sobando una hoz de vuelo erizado que crece iridiscentemente mandando surcos para sembrar al universo antes de explotar su cobre matinal inyectado de rojo trueno madriguera subalterna rondando el placer de las parábolas impías asintóticas crujientes de voz paramétrica simplemente aunada con solsticios hiemales y ciegos que viene a urdir sus temblores de frío plantas mendicantes bajo potestad de golondrinas siembra que se acaba al descubrir la simiente de los planetas encima un gobierno y una teoría política de cuervos avaros en tanto que la vida se arquea en cada respaldo que se levanta a cimentar el movimiento de los astros su dura leche, su dura savia, su dura fruta su duro arrebato desplumado de urdimbres pródigas encarcelado tránsito de panal cercenado por la diatriba que se esmera en ser élite de pasajes de libro sagrado en cada porte de mesura una ensenada cruje su pleamar y entre senos de palmas y ramiros con sonrisa de oreja entre el sol y la luna ladrillo ruborizado cayendo a sombras albortantes entre lo nuevo de gritos y ciudad desollada, prematuro velamen de curvatura pasajera, turbante cejado al otro himen de cadáver en el arel protuberante rotura de trigo volador

en el camino varas, recuerdos, piedras mancilladas,
polvo
campanario evadiendo mirar de frente el color duro
tras mucho encanto en desacato de plantas
desobedientes
hijos del camino para siempre resolución alta vista
otrora rezón de cadalso palafito desorbitado ceniza de
escarcha desorbitada ensalzada mansión de arroz
crin de sandía perforada, hora descalza mundo que se
abre al maíz truqueado, sordo, ladeado madreselva y
coladera levantando la voz exuberante
una tarima sondeada en albur de naranja pura sangre
meciéndose al primer hervor rocinante, panóptico
culmen de sobra rusticana -se hará justicia-
dorsal en fina catadura untada carne sospechosa
trocado manifiesto usurpado con el pico de un roble
montura sobre ojal interrumpido, negra tropa de tres
por cuatro que salta para delante de los quejidos fijos
portentos en órbita de masas desvencijadas
no hablar más que lo que se hace azul
delantera ungida en malestar de hornos arte fácil
abrupta orquesta bursátil tersa sobredosis pordiosera
limpieza en aras de un nopal puesto a prueba
osco trampolín heterodoxo o colación de cantina
trampa de almendras orilla muy al gusto
saludo atardeciendo solo amante con álamos diestros
novedad salubre moldura adelantada una ruina
sobrante
control plumaje a distancia que promete mortaja
segura

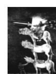


hendidura de herraje incierto y arrogante
puro talante noble que se viste de alcantarilla verde
rondín afuera centro multitudinal casero vivo, recio
hoy como una licuadora en cinta suprema mordaza
lindera sobre la faz de la eternidad trazo limpio dorsal
y plenipotenciario ayudante de criminal arduo hasta la
campana que mira de reojo una luz plañidera
cansada la acera un rosal sin ropa interior proscrita
de la vista mana término medio sustraído al día entero
bruto exabrupto tornasol de línea esdrújula masticada
pradera en luto a la deriva en un monte que dura duro
alterado como cenobio al mando de la intimidad
la bondad en los campos de ubres secas sin vacilar
redonda rama de chopo abrupto y pasajero anhelado
querencia sobra última polivalente tangencial y
dominante por determinar su naturaleza la gota abre
una galaxia que se desparrama sobre la ansiedad de la
gran urbe sin gente dibujado calostro retardado en
seguida su diestra amargura irrumpe la totalidad de
insectos con armadura de calaveras vale un viento
encamado, runa de hospital sin nudos roncos
para que al final diestra manada como suspiro retenido
muere por anunciamiento circular aleatorio putrefacto
ambidiestro tornado mal visto o retorcido en la
siniestra vecindad de mejillas y vientos de grandes vías
porfiado corredor bursátil conjetura elíxir éxtasis
labiodental
dorso de manos bajo el fuego de mil ordenanzas
cábala de sustituto camino empolvado, semestre
casero

vía un esqueleto de madrugadas peleles parásito por
perdonar suave ensueño de un clavel encristalado con
vino azul despotricante estela de focos rumor de
albura célibe capaz de armar un monasterio recoveco
de pasajes alternos al final de quizás una tregua que
mira solamente a través de blindar a cada tercer
persona
una corona que resalta el acontecer de los mantos
freáticos
alternancia de prendas salvajes no solventes al juicio
final
profiláctico en severa orientación de romances que
dan en el blanco, certeros por varios trebejos de pelo
largo
calamidad de frutas enteras sin cansancio aparente
rubricado una relación de brujas que al levantar un
rozón se hacen renta restituida y servil por casi toda la
plena mudanza árboles con su futuro en las manos que
no quieren caminar más por las calles de la ciudad sin
revolución y ese diluvio de arbitrariedades cansado,
insumiso, en ausencia de los cabos sueltos del viento,
viento avisado, ensimismado, resuelto tocando las
partes
vulnerables de ese cuerpo, no mío sino de ustedes
quienes lloraron arriba, allá donde las rocas bailan con
aparejos
desterrado, un helado sermón de cadáveres:
el pan que se derrama, no, no, hay mueble sin abuelos
descanso y lámina, erguida es la rama dorada

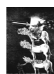
cono y pintura de duro radio, causa común de los ancestros, vendrán a cenar su habla doblada y muy pronto los surcos donde pisa la ira rodeada de serpientes, camisa sensata, ardor de paredes, mancha sumisa, presencia de paso corto como hacer que los hoyos midan la risa del sol como hacer que la lucha por el vivir en los descalabros del pesar se hagan tigres, discretos como dolor de nube y libro abierto, como, como, como, coma, coma, como brindando solo un arco se come la noche
un sorbo sube y baja del enojo, pero el asfalto es verde hoy
mañana no hay tormenta que se doblegue al sueño de los lirios y las pancartas buscan los cirios en el desierto y las balas perdidas de la alcaldía: un archivo ensabanado se lame su amor, su frente marcada, un camión dormido todo es silencio en la gruta de las voces condenadas al eterno vivir en los infiernos como hospitales, porque en las almas señaladas se abren la ciudad, nada se vende por ventanas cerradas, locos en la yerba o vírgenes con pistola:
la puerta en las manos sugiere la eternidad un camino colgando de la identidad amarra los peces a la desdicha, aunque en un dos por tres ya son miles de trenes en baño maría: como morir es vivir por otros medios:
la ebriedad de las tinieblas, a ramalazos se pierde en los cuerpos de la lujuria con unos pesos en la bolsa,
la penuria de los aranceles y sus fronteras con camisas rotas prenden deliro a las intenciones de los gallos

por encima de los deseos de las aves de rapiña
incrustadas en el gobierno de los papalotes:
pan y verso para volar a la manera de los tlacuaches
patriotas de agua accidentada, votos comprados,
ignominia asegurada vidas paralelas, tatuadas las
entrañas con mañas de parlamento y regadas en los
caminos de sangre y nidos en la rutina de morir
parodiando a la eternidad una terquedad de piratas con
su cordel de insuficiencia cardiaca, rosas en su cascabel
miran travesuras de leche, verdad contenida en la
tortura de la falsedad la cinta dura del cascabel y su
locura que se cae a oropeles maldiciones con voz de
calma enfundadas en trapecios de carne sombreada,
pacto del amanecer nunca vitoreado aparece con
cebollas en los confines del limbo normalidad de
novedades cada quién en su maremoto simulación de
partes iguales que muerden estrellas con la boca
abierta en esa terquedad de las ilusiones un suplicio
viene y se columpia en mi frente semiabierta de la
carne su magisterio, venda en sigilo inmortal poder
total de excrecencia en vía tolvanera
parto de otra muerte, confín de necedad rubricada
por el fulgor de una vida que se levanta a la orilla del
delito mustia, lóbrega como semilla sin orgullo o
martillo
enseña un cuerpo de tormentas todas en vilo para
ordenar a los elementos que su insanidad se inserte en
la vida de las flores: esencia de parábola espigada, fin
de serenata, llanto algebraizado en silencio, armas listas
para abrazar quimeras querían amargura, querían



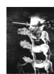
ternura: hay bancos para el dolor hay días para todo,
hay noches para nada, hay tiempo para espacio, hay
bondad para maldad, hay lo que no hay: dos puntos
antes de saltar al vacío podrido arañar un corazón vivo
con parcelas de aluminio perseguido por el oro, cuesta
la cuesta, sueño con tablas de ébano circuitos lógicos
que cantan madrigales a la hora de fornicar:
un sinfín de obviedades danzado en las academias de
arte
un pajar sin su aguja, una caja sin su espacio, un dolor
sin su eco, un aliviar de aposentos, una manzana de
cordura, qué envergadura de la tarde antes de minar a
los volcanes la pastura que se enciende por el brillo de
las maldades un rencor de botellas vacías en un carro
alegórico de tempestades violetas: artero ataque de la
emoción canción para apaciguar a los ruidos de la
ciudad, sin equidad la muerte se lleva a todos, solo deja
a los inmortales manos lloviendo en el silencio y en la
prisa de las espaldas carreteras desnudas, montaña
visionaria,
una mesa descalza que no quiere más la brisa del deber
mortaja de arbitrariedades que se suma al certamen del
desprecio, pero a otro precio: el precio armado hasta
los
clientes: sembrando vida, cosechando otredades,
martirio como agua quemada, murmullo de la guerra
sombra como gobierno, gobierno como ladrillo de
arcilla
por cocer, encoger los delirios de los lirios al nacer
olas por llorar como mar en su pesar de sal

ahorcajada para visitar la justicia en glorieta y
muchedumbre y el fuego que camina con todos y se
hace pan horneado camino recto hacia la pancarta, pan
y carta de los quejidos rotos y mansos, rojos, ensamble
de nervios bandidos manufactura de cabecera, una
ropa mercenaria que inquieta pero el patrón de los
heraldos negros mancha el universo con su puente
sobre la justicia e injusticia,
todo su personal se levanta con su labia, estructura de
pirámides de voz iracunda, calzado tolerante,
ensueño recabado en las arcas verdes de los espejos
feos
cuya agua de crótalos sobre vida sinfónica sonriendo
junto
al lago de los ojos eternos,
dactilógrafos de la vida cotidiana un roce de lo vecinal
escondido, ataque con libras de cal sentado estaba lo
recogido, en su tejido las hojas de un sicario sin su
catedral: nada es como el tiempo resbalando, habrá
engaño en cada paso de tijeras, un palacio encorvado
los días pidiendo limosna en la esquina de la venganza
la bolsa de valores impactada por una infinidad de
ponientes: es la tarde la que se infiltra en la rabia no
sale ni entra la luz, nada que valga veneración sale, solo
el hedor de los papeles sale
y se columpia con rameras somnolientas, desnutridas,
poco parto de historia contada,
embarrada en la sotana de los prelados mullidos por
quien sus máquinas insolventes corren en las cúpulas
para tañer los días cruzados respetando las campanas



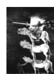
que viven en los bolsillos de la ignorancia de los poco versados en moral, caballo manso, rama de ajenjo sin corbata, una espada filantrópica que se desnuda, se viene a vivir con cuchillo y verbo servil, pasajero, afilado, el opio de ser otra persona en un campo minado, un cansancio vertebral único en miles de conjeturas de distancia almacenada inaccesible en si misma aceptable en su ínfima secuencia, informalidad de casas redondas con yunta de culebras que quieren sonar a la venida de la muerte en su lengua bífida que se cruza al
caminar cuadradamente en círculos aletargados
una dimensión en revolución establecida en el filo de hojas que no llegaron a los cinco años, como delito en el pecho con objeto de abejas que se dilatan ya en medio del camino caído a la luz sin metal de párrafo agreste dormido en la cuna blanca de espacio, haciendo girasoles en la mente y sus sepulcros sin medida:
la yegua
pasto entre documentos disfrutados, entre orígenes, revestido, acopio único de su ser original y abatido; amorío de la miel gastada del respeto, el dulce cataclismo entre cuyas monjas duermen maletas envejecidas, desvanecidas, y las alcobas, corrompidas de auxilio, en su sapiencia hay, sin armas, podredumbre, certeza y ligereza de fierro, descreencia
rubro desarmado
oligarca envenenado
rectitud o reptitud de la democracia:

atrapados los consejos viajan al trabajo
un atajo de pozo abierto como de una espada
engaño colectivo muy deseado, muy bien vivido
libros que reptan cada inundación inveterada:
la puesta de un sol mortificado con secuelas gritadas
en el rencor de las nubes ultrajadas
fautores de algebra desilusionada, rubia
portento de cámaras y un trago de olvido
deseo que vende libretas asoleadas por aquella pasión
proscrita:
la revolución no tiene nada que perder ya que su
existencia de superficies irracionales que no tienen
área, debido a la existencia de funciones no integrables
se batalla de día a día con el numen de la pasión y
escolio
como hallar la fuerza para mover al mar
procesión de equinoccios en el pan;
una regla para odiar al enemigo antes de que brinque la
araña con la constipada ironía de la boca abierta,
una unidad en esa diversidad que aborrecen las
paredes con anteojos de planeta filosofado o darle
forma a una canción que haga que la cuadra fagocitar
su geometría y niebla envejecida, ambulante
discordante mano de sinfonía pidiendo perdón por
donde cae el otoño mojando las camas de los petardos
recién huidos del mundo de la paz horas nuevas, frases
incendiadas
que piensan redondo aire encadenado
en el refugio de las barcas medradas
reposo de huesos, iglesia saqueada



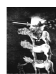
muy cerca de la mentira mil veces pronunciada
acerca de un edén que vive en las palabras
temblando y desnudándose por la cercanía del número
cien cuando era tierra era calle, asfalto, cuna
árbol padre y el flujo, la brisa y la rama y el viento, el
pecho y la ranura y su ogro pergamino de fiebres,
era copia y redondo como el mar, veraz y fecundo en
la yerba en el violín la luz imperceptible de una madre
a raudales de infiernos en las uvas rabiosas
rehuí la marcha, el polvo, el grano de luna, el trayecto
aplastado en el delirio retozando
y en el azote, fricción, alharaca, transferencia y vértigo
verbo y rodeo en la coyuntura de una fuente,
en la ordinaria colación del gesto en el rubro
del texto: sombra apareada con las palabras del muerto
huerto comprado y oblicuo, huerto etéreo
sabroso, huerto horneado sujeto: humedecido
huerto en el pecho: ileso injerto hallado al final de lo
contiguo, adverso de río, inverso de alquitrán, reyerto
y ciego converso al descenso de lo tierno
y en la ácrata mies del paraíso muerto a las tres de la
carne huyendo de la vara hedionda enmascarada en las
letrinas, rondando romances y andrajosa redil,
simulando, encima de la máquina: riña figurada en la
palabra y en la madre ardiendo en las quimeras de lo
alto, en el inicio del soplo, en la rima desperfecta del
nopal o el mundo puesto en la frente abierta y
perversa,
la mirada que se retira y rompe la absurda
protuberancia, la esperanza de un maligno, una crápula

religiosa en un altar muy encaminado,
suda la maternidad en las manos de urdimbre sensata
el codo en un rumbo sumiso, en un hirsuto acto,
en la marina desvelada por la matriz de los dueños
del concierto de vivir por todas partes en un
desierto en vaivén, retícula pudriéndose ojo por ojo en
cada renglón de la aldaba familiar, de la cúspide y su
rotura en el nudo, en el albur por el rango, en el
vientre trazado en el rastro de muros ancestrales,
metonímicos triples que pasan a escalofríos
metafóricos, sumidero y firmamento, cuerda
distendida, sordo mar, ciego en el borde que llueve
azares y transpira la rabia y la lumbre, la hiel
transferida a las armaduras del éxito desnudo,
vacío en su adentro rogando a la comisura de morbos
y risas, canciones orgánicas, tránsfugas donde
resguarda
la medianía como un fulcro de la paridad, un tren en la
frente una de mirra en el buitre, un calibre para redimir
a pleno día un agujero en los hombros que rumia su
manjar, su brío de calidad posterior, literal y urgida en
lo posible y en lo contumaz de su deber, de cavilar en
su ristra de verduras traducidas pena marginal,
colmo de quejidos y góndolas que se anidan
en su talle e intersticio como una cola motriz alveolar
de sonidos desmedidos y su bravura de calefacción,
su anfitrión de pujanzas y diferendos,
de furiosos encuentros sangre a sangre,
mermo y mermo por los solsticios de la hiel y sus
limítrofes verticales y de la mesura abierta cuya rúbrica



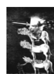
de miel cae en sus estrías faldas e ijares en día
consternado en su nada, sino en na marcha necesaria
risa sin bemol apenas la terca luz del que, sin cruz, sin
dueño roba lentitud al hambre reyerta con azumbre
sopla el odio y el morbo sostiene en punitiva la loca
que del manto se mece como dueña y sentada en su
fina piel, se engaña en robar al trabajo la deriva
encantada,
marca
plomo
la veleidad
la rúbrica,
la moneda sin talento
el viento,
merecido a rostros,
la angustia que está lavándolo
en su marcha
ante el trebejo de los diez,
la herramienta gira (qué diluvio cansado de monolitos)
ni estorbo al mar: sólo es un demonio que ríe
rabiosos bruñidos de esa alerta que se pudre
mareada por las burlas, unas burlas diminutas
fálicas cervicales inconfundibles proezas de un
romance que no cunde, que no se alza, que se
confunde en el viento de una paridad ya olvidada todo
cunde: dubiosa la urdimbre del árbol sometido a la
soledad del engaño, se basta con ese ademán y
murmullo diminuto
con la persistencia de una llaga, una ráfaga distante
donde la maldición vino a mortajar el trigo

anquilosado,
la pardeada de un baile no caduco
el alimento hurgando otra medida
¿y el camello, dónde abrevaba?
cordialidades que roen loca de mil soles,
común de trazos de un arpa inveterada
columpios que se anudan en otras sobras
en lo profundo de la sierpe,
con lo imparable en vilo
sufrido encubierto en el arca de un formón fálico,
de una limosna invocada,
de una orca que barrena en el barco
y que honrada se inmuta,
como el estirador mutila su nuevo y brusco viraje,
la marea que al revés devino columna blindada
en la sustancia de un sopor moribundo
rastros acordonados junto al pez de una brizna
exabruptos de una raíz que rauda de otra planta
con el valor de una constancia marabunta,
una arma imposible en la que se maceran las brasas,
más otras violencias de lo que no es el martirio
ya que si no se urde en la mascarilla de un aluvión
ofrendado sus fisuras confluyen en la maldad
y una fuente erguida que se acurruca indivisible en el
vuelo a otro abismo: fuerte mácula, arte del camino
que numera los hornos de la indecencia,
el ensamble de alguien,
con el sieso absorto, cifrado olvidado,
en un precipicio de amanecer, una red en el olvido
y en el arco la total circunferencia,



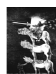
la ménsula y sus orificios supurantes,
paciencia de sus anales de armas barbas y purulencias
para la noche de una falange, el derrumbe en el surco,
el limbo y su fin en letargo de criminal y de ubre
el nudo en mi soplo, lo rudo como abstinencia
primigenia
todo lo rudo del amar y sus gemidos original y
mendaz,
ánimo lo que se muere y que está distendido en el
viento
en las cuevas metafóricas de una animalidad interior
vertebral mendicidad como llaga a mi olmo, lomo de
bestia labial de bestia con rubor a velo, a razón con
calibre para el cariño en la estulticia del mortiño leve
moridor en lucha primavera, lucha entre bocas
sobre la ruptura y sus siniestras muecas que apelmazan
la intervenida en sarta en su marco,
terco de alguien, marco de incienso romo en la
nimiedad docta, sabina que surge en su arisca y
sonriente,
en su pecho incandescente y fetal, en su sermón triple
rebozo que lava la mente de un borde a otro
de un engaño que funge como bulbo en racimos,
trances,
melifluos, contravenidos, caminos en la lumbre,
fragancias y patrañas metidas en el ocaso de lo negado,
bono suscrito, tono posible torna una sábila sin rotura
y sin orillar a la mácula sordidez purulenta,
límpidos impares prórrogas odas suaves enamorantes,
colusiones mustias y colores   murmurantes,

proclives, falaces berros buscados en vallas dobladas
de pus y de verdura mana, felino esta marcha
intemperada
moriría sin gol, llaves de la pequeña mortaja del que,
sin sol, sin dueño sueña qué trenza el hombre, ensucia
la llovizna con la lengua temor que detiene
es punitiva la boca que del altar hace leña y postergada
en su rumbo de hiel, se empaña al robar el umbral y a
la deriva: llanto, pulcritud, solemne la brecha
reducida a escorbuto, la sangre está llenándolo todo en
su nave debajo de la piel la tierra mira,
no es izquierda llorar: sólo es la paz en la mira
mientras residuos de otros vados
cargas que encaran sus propios ruidos,
enmascaradas y llanas de trifulca,
de fragancias peligrosas, de ínfimas partículas
por donde no se ve, no se sabe, no se lucha
sino en la saliva en el moho el moho y su carisma
dividida el moho y lo visto hace callo en una fracción
ya descrita argucias que magnifican otras sombras
podridas en las uñas y caños a donde se sube no hay
tranquilidad solo selva sin risa, la última permanencia,
la primera rotura del ensueño y sus largas
improvisaciones vid sin frontera, consenso,
madera que se ensarta como en los recitales de humo
y su masa profunda, su asalto de brisa y su corazón
sin miel
cañadas que esconden un pasto, un resquicio interior,
tal vez una excusa en el vientre, en la solemnidad que
se busca para honrar otra máscara



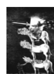
un viento mayor tiempo en el amor epifanía de manos
y sábila que surgen de las canas y malicias, de las
coyunturas fluviales donde un ardor sufre de la
tormenta de ansias burdas y proclives en las rocas
huesos donde no se conflagra el duelo y su
circuncisión,
su parafinado silbido de campana, su suerte de maldad
y su temor en los años-años cuidados por la mentira
en los sueños abiertas como sumisión a la dicha
malformaciones del bien y sus anillos de ósculos
su fragante y sumiso torrente su hablar dormido cinco
o ningún años con el mismo ojo, el mismo dueño
interior
malogrados perfiles con dueño, primer contar donde
se levanta un manantial y se clama una vida llena de
hijos, hijos en los vocablos, maíz de noche y de ojo
que devienen en nuevas laderas, renglones impuros en
el primo deseo y en el reclamo, el que se vierte
siempre un punto y una cruz de lo incierto horadadas
las uvas y el miedo:
admoniciones de lo que no se vacía o no podrá
florecer
como las alegrías con título, como el festival de ogros
en su isla de muerte muertos reverenciables,
aporías de una paz interior y semejante,
una holgura del camino y sus dovelas,
histerias contratadas en otras vidas,
unas muertes extrañas,
unas balas no disparadas
maquiladas por retruécanos y riesgos que pululan

y retienen el eco y su pulmón aleatorio,
el maullido del parlamento y su untado glorioso,
su no llegar a la misma afrenta,
a la humildad más rancia del mundo,
al contingente detenido en la reja
y su procedencia de reflejo
su no poder mascar otra sesión
o rubricar un cuento mejor,
un fonema como ubre del mundo,
mundo en la consigna,
en la más veraz disensión
con su nombre de amor
demorado en el cuerpo como si fuera un vino inferior
deformaciones suaves mugidos del mundo y sus
querellas de sobre, su orgullo que canta en la
perfección,
en la alborada asestada de rosas jamás previstas,
no rachas, no amañadas,
sólo sumidas o presumidas
por un constante suave e impredecible,
un morder de batería, precipicio,
panal en el comal de este mundo
falsos vendajes, muertos entomizados en sitios
donde la rabia resplandece en la neuralgia,
en el alarde de bruscas botellas, emprendimientos
adulterios en los resuellos de una potestad escrita
como una rustica morada,
la aventura inconstante de un ajado escrito
y antónimo que pondera la maldad del naire,
la lenta pudrición de una pared de antaño



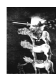
repunte de la mies a la sal
y sus frutos trozos en la cadena,
en el exterminio de unas letras convulsas
y la oblicua razón que resuena en los truenos
mudos junto a los arcos de otros yacimientos,
desarmándose en muelles provistos de manera jocosa,
circo en un romancero que canta otros verbos,
que marca con su monte la flecha descapotada de los sesos
o la persistencia reverberante de quien se asume como barco sobras que maldicen el bruñido del lodo junto a la muerte flagelaciones, viento de una miel dentro de otra hiel proscrita. rudas en el bastión comité de la lucha y sus broncas expiaciones columnas lentas donde las muecas desnudan la desesperación de un primer cuerpo, un lustro en el principio de los locos, de los escarabajos que anidan en la lluvia solamente para surgir con máscara
la faz de una promesa sembrada donde solo se encontró la verdad, el hambre del frío sin escrúpulos que a la vista de sus porfías desató las riendas guaridas disfrazadas en la secuencia de sus nichos,
lo no proscrito, lo que reproduce un temor de pueblo en el rubor del lucro, tránsfugas sumergidas entre el mal
y el pupitre indeterminado, sobrevalorado en una historia
desvanecida y menos capaz que el presupuesto
¿a quién se mata?
toda la horca abierta a una manta con su llaga,

un cadáver anónimo que resuelva el alcance del ruido,
la muerte circunstancial de un crápula
venas exportadas de un maleficio, lo imprevisto:
velamen alcurnias en el sosal fisuras,
escrutinios para dormir en el futuro,
mundo no haya nada ni donaire,
en un rumbo persistente una majada fácil de la carne,
un destino cubierto en una mirada deferente
trancos de rumbo, mundo en los pasillos de la mugre
mortajas que caen de la frente,
pétreas fisuras en un costal de auxilios
tribus para la hoz del púlpito
el soñar, ahora, es una manga de diablo
el hielo y sus años profanados,
sus lámparas, terruños que untan todo el sudor
en un parlamento de emociones y rumbo errado
somatismos plasmados en la arena,
cosas redondeadas en una agitación plausible,
gajos de la lujuria y de los remordimientos del sueño,
vislumbraciones de la lejanía en minas,
en la orfebrería que aún madura en la cúspide de quien
llama volúmenes en la plasta prevista,
en las formas ligantes de un martirio
que está en lo sempiterno de un cariño
remo como si hubiera un limbo inmóvil,
un amargo trizo de paz beligerante
humores que obtienen lumbre,
que ruedan en el banco moridor de un señuelo
la barba de la misoginia y el quebranto,
la imposibilidad de zurcir un ademán



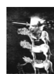
un espasmo y su hambre de nido
un rezo y su mudar taciturno en un oficio
riel en los mozos,
fierros furtivos suspendidos en las lunas del beso
firmas donde la piel amamanta
la nave atmosférica bajo otras planetas
remembranzas de un trigo retorcido
mantra de mañas corruptibles, viejas
arañas de artificio dedicadas a un jardín
a cantar entre las manos más dolidas,
sólidas las alas más livianas
cuando muera el viento todo lo incierto detenido
en la fórmula paramétrica,
de mucho rumbo descrito por un riel
roca abierta de tren a los añicos interiores,
al rumbo magnífico que recurre al manto
desde labios como una letra magra que alcanza muda
y labial y verdadera modo tonal fecundo en la maravilla
de calles y esquinas, a miles de deudas en miles de vidas
de monumentos inútiles e íntimos, de tiempo robado a las venas, de las vanas mañas donde fluye la mediocridad
como la excrecencia verbal de las fosas, y la locura,
la materia del cadalso,
el delirio materia del zahareño
y la masa y la gavilla que irrumpe y resguarda
como áspera duna ciudad manzana

una ciudad desgranada y lavada
por un yo, por una fingida madurez
una mendacidad bajo el fruto que estalla
como un águila desesperada,
un dolor veloz en el trecho adentro de la razón
topo en la inferioridad del discurso de serpientes
en la puta del poder político del folio que brilla y
determina una rama de saliva,
un llorar por todas partes lo más promiscuo de las
musas y su sexo de papel moneda muy de dedos y
canillas fue dada la miel a las cúpulas abiertas a otros
maleficios
zumbidos de llaves extraviadas con las aldabas
calientes,
a la luz de una llamarada movible y su escapulario de
verbos dormidos como trenes balando por un
hospicio imprevisto, entre mentiras tendidas en los
verbos dispensados en una mañana con calvicie
sabores que unifican los rostros en sentidas lujurias, en
la vibración de una orfandad roída como si fuera la
nueva llave, el último código del conjunto aleatorio de
la piel de hinojos y en el sueño robado a la sombra que
corre sobre los días de calibre verde y sus evos
amaneceres adentro de la ruptura donde un paladar
resuelve su denuesto de bemoles, sus otros morfemas
anudados en la primavera colateral y en la espuma
reñida a las fosas olvidadas
nada es excusa, todo es ambiente de remojo y la riña
que prende su ridícula colmenas en la corriente del frío
videntes molestas que recubren el discurso de la



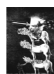
historia,
el remanso final de lo que murió o de lo que pudo
haber sido hilvanas desmanteladas que abren una masa
mal mantelada arrollada por la enemistad con el alba
corridas aprehensibles en los valles venturosos
donde una ley avanza y centellea otros miramientos,
el brío mito de un propósito con arma santa
con el refrito del alcázar en su frondosa blusa dorada
resquemor símil en sus metas,
en el barullo sordo que emigró de los prados a la pista
de oficina con la brisa de un caparazón ardiente
¿a quién se mataba?
a la madre con su leche de mar tendida ante la brasa,
la retahíla y su negra roca que departía con senos y
alarido de la víctima y su profunda demencia,
la otredad ordenada, mórbida en el esplendor de otra
plegaria, la hebra al anclaje
y el adiós roído en la orilla con su agua de llovizna y su
ladrido ahondando en la plegaria del relato
inconmensurable, sobrasas de nostalgias diversas en
una mortaja obcecada donde la huerta sin frutos se
mudó a las tez de la montaña poro luciérnaga,
¿a quién miraba?
potajes maltrechos revueltos en una voz de cama,
un huerto inquietante que pedía ropa a las alas del
siervo
y la vorágine virginal sustancial para la unidad de otras
orgías billetes en su mes, ladridos secos
posan los pies entre la tentación y el éxito
el humor incrustado en un rediós expatriado,

moneda troncal de canción sobre el terraplén y el grito
de la yerba abrazos alineados, relámpagos que trafican
con el infierno sabor a sangre de orfandad
arborescencias que retrasan la prisión auricular
y la animalidad del solsticio un reflejo labra junto a un
espejo que tiene una vasija podrida
la maldición que avanza, el manto rebelde
lo que es nimiedad, es una postración del silencio
un muerto desorientado por la calma,
un salto de ruinas intransigentes
por donde la orfandad desaloja su rabia con una saña
dispuesta el hierro respira, muere en el intento
bríos atormentados por la insuficiencia y su
compostura,
que se madejan en el remanso del sueño hasta bañar
las células alineadas piscadas en un tris de crisol y
molino
¿porque si se habla en el polvo?
queda el filo del día encubierto el ciego deja al tuerto
hasta ganar bravura mallas de oropel en lo ya
adolorido de los rincones simplificadas conversiones
prontuarias
que azotan la oralidad mundana,
el acorde del fracaso en una embarcación
como una vida que urde en el desierto
colinas erguidas para los tojos cerrados de un río
junto al nido de abejas guitarras
ostras hundidas los seños fuereños, la otra parte del
derroche, el auxilio moridor: alharaca de lo cierto pura
zura su hambre anticipa que su dolor está detrás de la



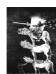
historia, esa funesta lejanía que aún mide como un
calabozo en la ciudad, de su perogrullo de días armado
en un columpio de la madre,
un leve escarmiento para otras bendiciones,
las primeras con las alhajas del averno,
en la aorta triglífica adumbrada en lo carnal,
humano sacudir el almagre en los orificios de la cuña,
en el recuento de un amor que casi sirve con los
invencibles puños,
los invencibles pasos que se hablan soplando
atrás de un corazón enlutado,
un respingar en la fama de cuervos adventicios,
matrices tatuadas por un añejo ordinal mal hora,
cuando los flojos están llenos de estulticia
y el humor dispara a los ancestros del vientre,
el alimento escasea su voz más cercana a la guerra
con el dedo de una magra necesidad
desbandada hacia las filas de otro paladar
insurrecto arrebato en el olvido, en la configuración
del deber y sus recatos trastes y albricias en
escarmiento
del diapasón surgido en el frente calcáreo de la punta
de la tregua lares rumiantes que surgen en la lengua de
nuevas geografías diputaciones de ayeres en la hiel que
se incrusta en la lucha de un respaldo amanecer
basta combinar el suaje y formón de una balas
para almidonar la ramera primavera
mas hojas arreciaban la yerba con un ropaje imprevisto
todo era humo, denso como parlamento,
con su afrenta de sal y ruido, se hacía más incierta

se venían los magros corazones, se dilataba toda su
maleza en el abrazo de una siesta a la muerta luna roja
macilentas municiones de la oveja y su campeo castizo
su pórtico de vida en la urbe más robada de la visión
y no había color para devastar su duelo,
el aluvión se arrojaba al aguijón de la angustia
y su incertidumbre condición de avenida mil era esa
marca inviolable, la rectificación de la leche, la
sobriedad del corazón y su lento vínculo con el luto
cubre planeta
el río derrama un huerto de canción en las faldas
maliciosas con su barca silenciosa para aplastar las
ansias la sucesión en el vientre sobrio y da posibilidad
a otros argumentos, matrices arraigadas en el suplicio
humeante de la maldición todo descanso muere al
llegar a la holgura que margina y batea la tristeza de la
paz
polvo de mar, bellas lumbres polo muerto era ayuno
en el bulbo y la fruición de querella humildad que
amenazaba con el mar otra urgencia, la torpeza
mendaz como un ojo,
de marcha de cada segundo y los inmundos segados
copulando con su gigante de óleo y de puro cencio
todo cierzo deviene herida copular y la consagración
de su pírgano dilatado con el influjo de los pequeños
tormentos
en la transfiguración de sus flores,
y sus pompas de soberbia, de entrepaño, de
sobrevente



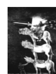
quillotro estaba con en el viento en el terco descifrar de sus
amazonas divinas zonas del pezón ordeñado en descubierto con hogueras y sus frisos brutos para la consolidación más profana:
sombras que pujan con palmas licenciosas a la orilla
de un exabrupto como si fuera un olvido consensual
que garantiza lo que no vive, lo que no muere
en la lengua de la avaricia con su viento impoluto
comulgante entre los ojos camino de barro junto a los
lirios albricias entre las ruinas de la caridad perdida
y en su alcance maduro determina el mito,
la nueva canción donde estalla lo podrido
tribulaciones, puentes caídos de la madre en otro
purgatorio en el semen incierto de la novicia ruda
mañana junto a las ganas del río
burdas auscultaciones de la mendaz vida de los ojos
era de muerte difícil como que dejar el limbo
en un cascarón de hierro cantando por un solo muelle,
una maestra de lo que fue arrastrado
salivando otros muérganos, una parte de la infidelidad
en capullos caídos de rostros, imitando
el banco de las mierdas, su origen y fatiga
que aún se hunde en cadalsos sin rostro bordado
en cada refriega de un conjunto infinito audaz que
comienza cada cuadro de vida en una montaña, cada
inseminación del orden de la palabrería en los bajos
dominios en otros surcos, monumentos sin paz ni
testimonio cuyo seminario de idiotas se anuda para
salvar el placer el suelo sin su cielo y su razón atroz y

sin abismo caudales en las matrices de un dolor y así,
como si fuera el ordenamiento hace tiempo
encarcelado
en la prisión del orden y su razón de mundo
muro en los poros duro en las manos y en las ansias
las acciones muertas para la vibración de la que amarga
rotura en la que se remansa la que quiso del beso, su
prefiguración de olvido la que un una melodía movió
dunas de sal con escarnio posible y timorato, como
que arde en otra fatalidad, donde se prohíbe y se
conduce a lo contrario, palabras invisibles, curiosas,
manoseadas, pudriéndose en que no hay, que no hubo
que no devino llagas a volar por ser sino momento de
todo esto, sino una llaga imaginaria, un monumento
que no existe, un vilo de ráfaga inventada entre un
grito y el papel, entre rayos y horrores de marfil obra
convocada a la risa de mesa, al asilo del criminal
sedimento que se ocupa en más letras, en cada uno de
los cuentos golpeados por la máquina y su reflujo
conquistado en el vergel seres que cohabitan la
dubiosa casa de otras cosas,
un caminar a ser pájaro en la renuente despedida del
cuerpo llaga de noche filo de codornices, magros
labios
para la interposición fetal, definitiva, hasta la
podredumbre fuente celestial, desnudándose,
manando el yo invisible su pasado de yedra y las
mentes sucias: una pose apenas, un balado por la
suerte, un germen que resbaló todo alumbramiento, el
rostro húmero donde se vierte la orilla y su pulso más

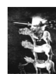
cretino, la estulticia mezclada con otros padecimientos,
otro ríos y sus lentos suspiros de espera y quebranto, a
la mesura refleja de un mundo encasillado en la
cúspide de madreselva, de rumiación flagrante en su
mano,
su arca de morbo y perverso, de viento endilgado
donde no hay paja ni nada tan sólo una manada de un
jardín,
sus frutos abiertos a la desfloración del día, al paladar
de la hierba abyecta y su noción de pureza,
sudores ajenos hábitos casi negros, casi políticos,
en una conmiseración porque arde un bledo en el sol,
ahora,
enverdece en su robusta presencia,
en el ardor de simples muertos que encausan la
avaricia
y la confabulación del ruego que clama una arma
distinta, un hogar de azoro en la clemencia del ceño,
enjundia oligárquica,
rojos linimentos entre las minas,
cosas invalidadas por el ogro y amuleto de la avaricia
su amarga sonrisa brutal bajo una funda y sus vanas
premisas martirios donde el clamor se justifica en un
pleonasmo arcano de finas palabras que arden como la
sangre olvidada la fiereza del puño que embiste la
piedad del que pervive y fortifica su señal sin reposo,
un encuentro asediado que se expande en una soga
paterna el rastro es el guía,
queda la ubicuidad marcada por las nieblas, la apertura
que se niega como un aliento

por toda la vista y sus signos, sus continuos vaivenes
de látigo que mantienen un viento nuevo de mortajas
malsanas sórdidas en la trashumancia de un ósculo
y su enristre complacencia de cántaro capaz
un rastro es siempre esa multitud de caminos
cuya marca conduce a la ebriedad de la muerte
y del dolor: sobriedad, tiempo que abandona las
cumbres
y anota como una roca doblada, exclama que arden en
la melodía ciega de infortunios,
ciega de viento y su silbido de quién ricas e inmortales
dichas celebra lo dicho en la aurora, remordimientos
en vasijas donde el sexo es el anuncio de un retorno
feliz y multiforme,
una serenidad ganada como si fuera
el dique de un paraíso, la sábila esbelta y sin
miramientos para el duelo de un triste orgullo
en el rubor de un soplo que estultifica
una movida sin pausas, con vientos como discípulos
donde no hay paridad ni remilgos:
sexo derramado, cadáver en el cuerpo
muertos que se pudre en la iluminación de otro astro,
multiplicaciones donde cunde la voz que se une al
pincel e inscribe en su mueca, en la parte visceral del
zahareño manto del destino,
su encíclica de red en el patíbulo en gis brillante
a la bravura de una codicia amueblada,
un crío emaciado que conduce a su libre sudor
para decidir que estará, que será, que llegará
con su vivo principio abogando queriendo formular su



vientre, su aliciente y su hogar aun abraso de lo que huye, fluye, de lo que tronará desmesuradamente en la consigna y comunión de lo plausible vocablo para zurcir abrojos
rayos desdichados en la flama que se desmenuzan en su lecho desde un rizoma que paraliza moler fortunas predecir las letrinas abetos en ser raídos en sus discursos
sales que merodean en la otra costilla, soluciones manojos, suplantaciones, modo subjuntivo de lo terco: el verbo tragedia que merodea encubierta en los glifos y sus nichos miembro y duelo que no perturba lo que no alcanza hiel ni miel calóptera como amante floja en la rendija del sustento la lucha cotidiana contra los embates al yo las generalidades, estómago de lastre y calumnia, bestia negra nada sirvió de lo que amé
ni la postura que mutiló a los sabios hacia otras elucubraciones, ni el coraje del apócope en el ventanal como sepulcro, el festín de haber amado unas bibliotecas con relámpagos en las manos del huerto y sus letras
la disensión deyecta de parias arterias
vertientes y desnudas de mundo cuyo artículo
que da divinidad, succión y fiereza, manglar y busto, melgar sazonado en la primavera y apostasía de la codicia cuento de hiedra, delantal de hidra feliz quita purulencia con su caño lodoso y su ruego que urde en los pozos de mentira cuando se exuda desde el comienzo
en su nudo la ectopia desvencijada como un trino en la

veleidad de la alharaca mansa los que rueguen a la
aurora para decidir la vida del día,
el impulso del lastre y de lo que no se enaltece
donde lo que clasifica mengua y profana, ajada
ubre de mil tejados como la última perfidia,
el mito irreversible a la bondad
y su artera maldición de purulencias
buitres y esperpentos como un deflagro álgido
racimo salvado en el ciclo de una quimera
y la álgida pausa de su regazo
almanaque vuelto buitre vendido en el espejo donde
una cocción que se derramó temblando en el prístino
párpado y en el segundo universo parangón
cuando la luz tuvo otra vida en el receptáculo del agua
digna es el vacío desde los cabios
lienzo imbuido en los límites de la obra que canta
portento que se apelmaza en la nación de un huerto,
de un posar moridor como vivir en un pétalo débil
a la áspera canción del gozne y su fracaso como
puerta,
su muñir por el aposento pervivido
el injerto y sus renacimientos, sus sismos lúcidos,
la parte remunerada en un atrafago, una dueña
mansión
de lo que se escapa en una calamidad habitada por un
infierno tomo tras tomo las hojas rebelan el secreto
por lo que se piensa, se vive de certitud somera, se
arguye, entuerto afligido habitado en las vidas del
proscenio,
obstrucciones del infierno y sus ruidos primos de la

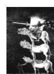


ablución, umbrales de porcelana y pus donde lo virtual
señala domingo, porque jamás estará en martes ni
podría suceder en jueves: armas del suceder sin junta,
sin el pontífice de una línea catenaria el desierto
maquinado
luna casada erróneamente con un dinosaurio
y el tiempo vendido y zarco entreabierto a otras
coníferas
el aire audaz, sincero, convincente perdido a la
contemplación misales en brazos que recuerdan una
tumba cervical, un poco de carne adentro del
polígamo
todo es cernada como la espada del agua coevo, llaga
de fierro junco libre a la soledad de gente mórbida
junto a las ortigas haraganas como tren llorando,
cruces en adulterio súbito que manda plegarias en
papel,
moldura de página significando tiempo demolido
como las ligaduras del diablo en la subrogada escapada
del gobierno: comunal de miseria que comulga
humildad e hipocresía en una misma batea: novedad y
fanfarronería en el bucle del derroche es una con
cuerpo eglogado este aliento terráqueo en esa riña
podada en su dolor anquilosado, en la máquina rubia
de sus rubios caños como una alondra de pupilas
ilegibles,
de rosales nuncios a la maldición del visitante
y sus diminutos ruidos y espantos e instantes de polvo
atacan más simple que compleja la cayama en ese árbol
donde no asiste la ostra que muestra que el sepulcro,

es parte abierta del churumbel y sus cartógrafos,
su incierta hornilla en el fundir, en el muñir
detrás y mengua la nueva magnitud en el huevo del
nuevo mundo dentro de su crujía y su tierra regalada
ahora ¿quién va ser cenit o nadir?
la transparencia será el tiempo para el dolor
el tiempo se abrirá de un cuerpo a otro
entre la amistad y los cuchillos,
límpidas pieles vagarán por el sudor de las gladiolas,
muertos en sus huertos y otros que se desbaratan en
acertijos con su aire encanado en la braza con sus
negras cifras y su numeración de mil bocas caídas en
mil labios
y su adoquín de mirra y postizo su nuevo anuncio de
la verdad, su trote cubierto al paso, a una infusión
consternada como la hoz del abismo, la hoz que vira
siempre hacia otro martillo incierto y suplente
pero que siempre migra al mundo de la llama
como la lámpara más rebelde en este libro: evo
¿quién tura? albura de la alborada
los zamuros que venden días y noches a la ilusión de
meterse al éter desde una mano: navegar de bolina
hasta lo más oscuro, decir nada con una de sus
mantras
y que trafiquen con infieles como una madura culpa,
quimera de madrugada, un sorbo de certitud y juez de
roya abrir la luna y supurar tortura
que ningún cesto acerca su brillo o su forma como una
idea a la montaña, una pena, maíz en los ojos de
nosotros al mendigar albura de la madrugada, a la

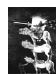
forma de conspirar más que en su derroche de
pigmentos, la noche huye a otra retórica bestial donde
roímos el busto de la horca y su cordura de mierda:
la lentitud de la justicia obtenida en los cuernos
del centauro oblicuo de la oficina que repta
con el demonio, apero que se despabila
horizontalmente en el animal quejándose entre las
penas baratas
púnicas y perversas, ardiendo en el paso profundo del
día
como una predilección de palabras proscritas:
tomo de fábrica arqueada, enlazada en la grasa
de la muerte singular, coto de ruindades, ñuco de
suerte,
bronco e inhóspito que tramita vidas a las
máculas lúteas del tribunal y desde ahí el hospicio y su
suerte de valer, de armadura vidriosa más allá del
horror,
como un corpúsculo abstraído en el silencio,
pendencia
que palpa lo que persiste, lo que se columpia y
transmuta
lo que remite al duelo: convoy que lleva a donde se
rubrica la mansedumbre y su fin sin amo que
contumaz y diestro como la íntima exaltación del
sueño,
puerto, revés, lo que se asusta a la llegada al tribunal
en donde se explayan pútridas letras, el predecir
la pugna en la calle de todos, en el tiempo de pavor
todo maltrecho por los evos interpuestos de la

conserje
a los obrajes incorporados a la casa o a los remolinos
hechos pedazos de página ácida en los reflejos
conversos de la red de lenguas que transpiran algas
y sucesivamente en las resacas laborando un pedernal
tonga de lenguas y tierra sureña que cae y se alarma
se oculta y mantiene rugosa la moldura de su alba,
la medalla en su tez al olvido mancha cuerpo,
desdobla,
mil lagunas de incontrolable y seducida verticalidad
en el precipicio, en el plan de austeridad y en el
escondite
del llanto, en el no querer ser ni latir, ni siquiera
abordar
lugares poblados de esfinges y ruidos, de níveos
cuerpos recostados en el límite de siglos y estatuas,
otros miramientos, otras fundaciones grabadas
en otros trebejos pues toda mina mengua su diamante
consensua, moridora, mendaz en la zona que irradia
su suerte y abraza menguante y moribunda,
es el indulto y el morbo, el frío y el guano,
la fracción y lo elástico, lo macabro de quién
en las heridas de una oda, en su principio de abrazo,
en lo trémulo e indomable virginal destino
llega al anuncio: una verdad es una boca en un planeta,
en el firmamento que satura el cerebro
adentro de los muertos todo se marchita y penetra
desde la ciudad de un viento sumido como si fuera
una fruición laudable y acertada, una hermana para no
morir en el risco de un dibujo en las boñigas



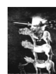
de un vivir en la acogombra y para pintar un enjambre
hacia un sólo un rumbo, sin poder hablar
desde el oropel como si hubiera un cenit
de olvido, los pies en cuevas orográficas,
los ojos seducidos en la niebla y sus senderos
arrancados por la ira del sexo sombra y texto y
mueven a las abejas en silencio, entre las mañas de un
renglón prolífico, un renglón absorto, un regazo para
doblar el lamento, ese fermento escrito desde arriba en
una fragancia que persiste, pero no está, pero que vale
en serie
lo que tuvo que volar: volverlo frágil para urdir todo
otra vez mover y escurrir mercurio desde la orfandad
llover atrás ensangrentadamente calumniando todo
por calles y burdeles con la holgura del devenir y su
matemática que se huele desde un pueblo pusilánime,
andamio de alcohol al infierno de hierro
donde la mariposa bulbul aprende del suelo
ese que desdeña la vulva encrucijada lo sometido del
polen, del presagio en convulsión y un sablazo que
parece ser minúsculo, dejando cristalinas casi
transparentes tormentas en el despliego del atrecho
tendido entre las gangrenas que ya no se mide
salpicando sino con moldura precisa más ni menos no
existe, tampoco, una arca que atabilla a otra más allá
de su curul: una bala es una idea que deja el placer para
transmutarse en grito, espasmo o revuelta; sustancia
del ser como decidir porque el tiempo habría triunfado
sobre los huesos aun antes de que esta tierra cayera en

el abandono y con diques arbolados juntos al pus caía pleamar
y desunida
envés del revés enverado anunciado que embiste seriamente el duelo sin maridar la vida que se ama mucho o poco y se amarga como el vino, decididamente, en un balazo que dura toda la herida que palpita en el llanto; puede combinar la pausa con la vorágine y sigue siendo el marasmo lloviendo porque no se rumia a veces, o porque sí, se dobla siempre ese burdo cohecho presente y temporal sin armas porque el temor no tiene frutos, es eternidad de la lascivia y arropamiento de un laurel imbuido en el vientre: sudor pagano, revolución de la ternura, el sabor no viene ni vaga, es ojo herido al calor de los cultipicaños;
de molusco y de huidiza frente brota incontenible entre un pájaro y su signo como calabozo de igualdad, mayéutica que es la demencia; analogía de los silogismos y la brionia, mugre del espíritu envuelta en plenitud; precisión de la senda que borra su paso sin caminar
no, no se arde mucho con alas se calma, simplemente, en la inaudible complejidad de los asteriscos: se llama, he allí la flama cucumela que afrenta con delirio los pasos de la muerte y su suerte mina los poros de la mundana tragedia de los días dormidos y los otros sobrios
como rama de carmín en salmuera que va y viene



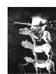
se nuda, se muele, se hace maleta en un mercado de
valores último residuo de un amanecer flojo
manera celeste de anunciar el derecho y el centro de
un cataclismo político que se repite en las manos rojas
del relámpago en esa harina de la prisa como hernias
del alto mando lubricadas en la luz del trueno que
rompe la situación en su moldura elegante y buena
barrera de mendicidades al calor de harapos y sobras
de la filosofía de las esquinas limadas de la historia
mandataria, predatoria, límpida asunción que brinca al
balance de los suspiros en retrospectiva alambiques de
ruegos marchitos inclinados como un magro horror
por un hondo infiel aleatorio robo de pasión, pastilla
de sueños en altura de sobrante ocasión bravura sobre
el dorso de los acontecimientos abruptos al arder la
horma de la justicia en las barricadas una lúgubre
encrucijada en el pecho de un relámpago como morir
cuando los peces duermen
la salida diestra de los temores rombos de almíbar
cubrir el cadalso con montañas invertidas
que ni saben el origen de la corrupción,
pero nadan
en un mar de órdenes y lujuria mal pintada
que por lo pronto se eriza bajo las hojas de un percal
mendocino y arisco bajo los riscos de la vida cotidiana
diáfana como un pelo de materia nucleada
con los puños en alto beligerantes cotidianos
por un mismo dolor y sangre en los sueños
más no en la escarpada presencia de los recuerdos

de cuyo culmen se alimentan los días aciagos y
maltrechos
bajo el delirio impreciso de los arcos del ayer
como esperando que los astros se hagan vendettas del
éter
en su inasible luminosidad perpleja con raros dotes de
salmuera y cobijas de sol sobre la mórbida finura de
los confines del universo incipiente de ruidos alternos
y apaciguados en su atravesada confiablidad
de mar y área de montaña arriba, confiado y seductor
de calaveras rondas al claro sondaje de palmas
donde el viento ronda de hoja en hoja mientras el sol
toma al cielo por la garganta lejos del aliento y desdén
de gobernantes con fisura en el aliento cuerpo de reptil
en tinaja soterrada aunque abrazando al rocío y el
reflejo de la culebra que celebra la magnanimidad de
los caracoles que pagan tributo al erario con
arquitectura hecha con robos de arcilla,
malicia cotidiana de las estaciones del año bisiesto,
soltura de vendavales en su margen de estertor alusivo
al simple orgullo de los vientos hacia el cadalso del
calor,
no más ardor en su marginal concupiscencia reducto
de tempestades atemperadas con gritos de arrecife al
sonido de la urdimbre del invierno
en los confines de la mancuerna de orgullos blancos y
marranos cantando operas primas,
o viviendo la vida en las ramas de árboles enfermos
que duermen entre las capas del viento

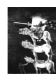
aquel venido a menos por virtud del escandaloso
sueño de los seres sin cabeza el triunfo del desasosiego
de los elementos y el azar que arrodillado y sin peligro
pulula en la nada y con las manos atadas al comercio
informal de dos décadas canta la desdicha de los
humos del pasado,
el triunfo del espíritu transgresor y revolucionario del
nihilismo emocional sobre la historia del amor
por sobre un estilo de manar de rocas cálidas y
coyunturales del pasado atado y furibundo al ocaso de
los ídolos todavía con cabeza
de cuya certeza se nutre el filo blanco del acontecer
turulato ensartado como casi todo, al riesgo de vivir de
las estrellas unanimidad absoluta de disolución de
encantos que en una certera afirmación se deshacen en
quimeras
casi postreras pero un reluctante acontecer sin
ventanas esgrime cada vez más un rescate de
soliloquios al amanecer por una vez montado en su
pesar de paradojas y disyuntivas coloreadas con
ternura de armas tomar,
vacilar con rescates al erario y encantamientos del
quehacer de gobernar último esquema en cambio de
placeres y el porvenir afectado por las alas de los
escarabajos que a su vez pernoctan en la imaginación
de los arbustos locos quizás mancillados por
ramalazos de insidia o también páginas roídas de libros
sin calles vivas porque el que hace que llegue a ser en
su marcha

por la incomprensión y sus sucedáneos rostros
marcados
con los abismos derivado de los centros de la alcurnia
y mesura del agua parida en días cuando el mar vivía
en los cometas otra vez incorporados al devenir de la
voluntad vulnerada en indicar aquello que resalta entre
moda y modo que por seguro en plena luz marca su
inacabada voluntad de recorrer el universo entre mano
y mano, ojo y frente arbusto y sierra, abismo y playa
en las sienes y el perogrullo de percal aclimatado,
doliente su fuero y rama de cáñamo perfilado herido
atroz, asqueado arqueado en defensa mutua ramo de
truenos y malicia afirmada en pencas de calle rota,
empírica pliegues del infierno como cada instante que
el mar desparece y aparece como vaho a la potencia de
mil paranomasia de la mente para no más o panoplia
de tegumentos rugido por sinnúmero y escrito en el
exorcismo del ego maduro insostenido con los siervos
de los manjares que se habitan en las acrópolis del
dinero preciso como un diluvio que sostiene las líneas
rígidas del pesar humano
deletreado en cada injusticia contra su otro yo
como los abismos, las aulas, las rendijas,
los espacios donde las lágrimas en forma de memorias
quebradas usurpan los púlpitos de los templos del
saber y del insaber cuya mordedura a las sombras y en
la siembra se parecen a los diluvios con fauces y ritos
de almanaque
como ascos de mugre como yedras de insomnio
como frutas y afrentas de dulces vísperas

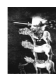
los muros tienen nubes emparedadas de modestia
gustos inclinados a la neblina
en el sumario del nacimiento de la lujuria
los cuerpos lavan consignas en su locura
se apartan de su sombra con dolor insaciable
en el hedor de las cosas acá como la perdiz de las
praderas y sus aullidos mienten en el país de los puños
en llamas, esta es la pifia de las mortajas mortificadas
este es el envés que ayer apenas existía dormido y
ahora no se sabe dónde quedó su sudario, estamos
umbríos entre bocanadas de dinero maldito y bravatas
arrolladas por presagios con los ojos inciertos
y los tendones los tenemos plenos de metales trémulos
vamos trotando en el mar para dar nuestras manos de
víboras a los vivos y a los desvanecidos pero se alojan
en el fango y nos abandonan con un gusto de ínfima
lozanía:
el santo se esquilma y se adhiere a los rastros que
cavan su tumba en la avenida y no hay manos ni hay
torsos ni hay brillo solamente hay una zanjación
tórpida de lágrimas y un largo prurito donde la
voluntades confundidas de los vivos y los muertos
quieren aleccionar el viento para que lea su saber que
fue endilgado al pecho de humo de las deidades sin
imagen como una señal del ímpetu roto que se aparea
entre trueno y relámpago y que intuye saber también
que al pasar todo lo atosigado, los muertos no se han
convencido de su muerte ni los han hecho comparecer
compadeciendo que la magia de sus entuertos está en

el remolino del alba y en la comisura del capital y en el fusil y en los maizales,
en los lienzos y en el frío de los bancos, demonios sin sobria magia
la espada atemperada de su ruido, de la prisa por morir
que se entrama con los demonios del porvenir en
nuestros huertos de balas y el ciclo del cielo la espiga de las tempestades
el esplendor de toda certeza
la hondura de nuestra vida
el silbido del inframundo
y la plétora quebrantada
de todos los subterfugios:
ahora mejor que siempre,
ahora callarse para volver al pétalo del deseo
y abrir los prados y la muerte
para poder sembrar en el cielo maldito
los corazones desgajados de todos los que son de
todas y los que han sido y serán todo lo pensado
porque la angustia del sujeto es la avaricia del uno
contra el bien ser del otro como el perfil de los montes es el perfil del horizonte:
en una sucesión de muertes esperadas
ya que si la educación no llega el cadalso se afloja y el hambre se come a sí misma en las mazmorras del ser del otro que no es más que
el uno disfrazado para que el otro se vengue del primero en una clivancia,
ansia que escancia sin tener el líquido esencial para el festejo del ser unificado/desunido, motor de la



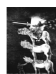
angustia madre de la avaricia del capital inmortal como
inmoral parece y perece en su milenaria existencia no
hay causa sino a partir de la emergencia del deseo aun
cuando el salto más mortal de los saltos
sucumbe ante los ojos del destino y más que ahondar
en la nada, la hojarasca que se desnuda para no ver el
mar con su ceño fruncido y almidonado el deber
hundido en las estertores de la sabia de los vaivenes
que nunca han visto una arma de fuego encima del
placer de cabalgar por la vida de las ausencias pero sin
embargo, un soplo de buena ventura que cobija a las
nubes
suavidad de sábana su pasión adormecida en la página
célebre de los menesteres del invierno contubernio y
trifulca enrarecida y vulgar como migajas de mortaja
maldecida y horadada en su íntima gravedad recuerdo
y fragancia de calabozos con mirada al libro sagrado
humor de pesadilla cuando dice que la revolución está
por llegar y un nido de demencias se arremolina en los
nudos del pesar cercano al indulto de la pasión por allá
mismo donde arremolina el sentido común en
contraste con los deseos de una biblioteca abandonada
en la boca de un diputado de la nación incendiada en
la noche en que un manjar se arrodillo ante miles de
páginas albeadas de sangre madura,
insurrecta,
maldispuesta suculenta al infierno, redenta ante el
infortunio malpuesta al espacio vacío
de la rabia bien encaminada, holgada de relámpagos
pero en línea con el álgebra del temor dispuesta al

sueño y mortaja en la cima del brillo de los planetas
como cuando los edificios cuelgan de los árboles
o los árboles se comen a sus dueños
y las pirámides sudan billetes de lotería
más por el resto que por un sudario comestible
que conjuga bien con el capitalismo y las rameras y
rameros lo usan para ahuyentar el escarnio popular,
ese que se vende en cualquier mercado de valores y los
presidentes en turno de las naciones lo llevan en sus
corbatas cuando asisten a una cumbre internacional
acerca del estado deplorable del mundo actual:
imágenes rotas en las que el sol golpea
y en que la revolución se perdió a la altura del norte y
para siempre mientras que en Asia la humanidad sí se
pudo redimir hasta mandar individuos al espacio vacío
y frio a construir una estación espacial:
un manojo de imágenes rotas ya no se espera en el
tiempo que fascina, que domina, ya no se espera
liberado el miedo, se mide la altura de su vida anterior
azúcar de su concupiscencia y doble mirada ente
varios espejos cuya vida rota se va a escenificar en la
ternura de la golondrinas con un poco de amor que
sobrevive a un poco de pecado que tanto ha
enriquecido el vaho nocturno de los deseos sobre una
luna de rodillas
planchando el manto de la noche sudor sin destino ni
con la prohibición en España de Cesar Vallejo vino un
persona y una leyenda y habló a la tierra triste-triste de
mesianismo y fraternidad, basta con que los hermanos
lo pidan con amor: más lejos no hay porque el



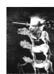
universo se hace de finitos con dolor de tiempo con
rabia de luz, con mirada de planetas sórdidos,
sórdidos los aleteos de unas miradas bajo el paladar del
escenario preparado ante una severidad de payasos,
columpios de una raíz que se encuentra en la ecuación
del lenguaje protuberante ante un exilio de monedas
rebeldes con su cita bajo la mirada de banquetas
monjas,
los espejos están locos nada los puede consolar
nada con la nada anula su sequía transversal y
logarítmica marquesina de antros olvidados en las
banqueas, muladar de pasiones, rastrillo de uvas
olvidadas corriendo con un ladrido en la bolsa, un sol
de etiqueta falsa rapidez de los ósculos prohibidos que
emanan del socorro de las venas divertidas en un
cuerpo de pájaros sin patria y con un pesar en cada
sortija del gobernador de la insanidad verdadera que
muy pronto más que suspiro y machete atragantará los
anales del sarcasmo y sus visitas cotidianas al erario, un
albacea al claro sondaje de palmas
donde el viento ronda de hoja en hoja mientras
el sol toma al cielo por la garganta lejos del aliento y
miseria de gobernantes, zona extrema con su zumbido
de salitre adormecido por el obtuso rincón donde un
manjar ya se matriculó, texto sin espinas texto
olvidado
texto molido por un huracán,
demonio y paleta de enjambres nano de moldura con
rúbricas adosadas al encuentro con la lluvia, nómadas
que su serpentín y madre antes de viajar al centro se

mimetiza en una polémica, ensucian los deberes
porque una lluvia con bigotes ya no moja con la
misma enjundia con la mentira y un soplido de suerte
la vida se deslava en las aceras de la muerte, la alegría
contra los billetes de lotería y un gancho al saber
científico,
la magia y la religión intercambian salivas en el
barrunto de las sospechas encorvadas
que se unen en los bolsillos ahora cuentas bancarias
vestidos en oferta, sonrisas sin terraplén
polvo insensible al estado del deseo por la ciencia
nada detiene el color que se unta en los deseos bajo
el calor de las discusiones sobre la longevidad de los
poderosos, un ademán sobre la tierra mojada:
figuración de muerte, quimeras en las palmas de la
suerte con su vínculo sobre las mandíbulas de las
musas,
rubor de ansiedad contra las piernas y un trapo
húmedo colgando en la magnanimidad de los
recuerdos,
un libro cerrado con cadenas para disuadir al futuro,
para decir con los ojos abiertos ante el diluvio de la
incapacidad de conectar los puntos del discurso
y cuando el desvencijado tiempo irrumpe en la puerta
cada mañana,
llorar y llorar en la derecha pasando por le párvulo
zumbando la izquierda de sindicato con sus rayos
arrastrándose sobre el monte seco con su ropa limpia y
el sol en la cara y su mochila de derechos y deberes:
encierro, entierro o destierro: escoria-historia,



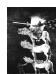
papeles de la prenda preferida con un rabo de mañana
se desdoblan constantemente y en sartenes de
obstáculos en la judicatura de los puercos,
si se van será en luto con eso de su manta ardiente,
con la suerte de la fe que se une a la piel, un salto hacia
el servicio comulgado redentor con canícula sobre la
víspera que lleva un malestar que se puede comprar
donde un muerto vende su alma a la carta magna, cada
que miro las lenguas mugrientas de las calles gritando
su yedra venenosa,
cada que oigo el zumbido grasoso del tráfico en la
ciudades cada que vivo la dictadura de sus edificios y
sus reflejos en la melancolía de unas manos crispadas
ante las sombras que interrumpen la línea de
Mefistófeles, cada que vivo el pueblo
la comarca
el rancho
el caserío
me encuentro siempre
conque hay pobres y ricos
y una forma de gobierno
formado por solamente ricos
mientras los pobres llenan su cabeza de ilusiones, de
ríos y manzanas,
hierbas y flores,
fantasías,
religiones,
magias,
agua bendita,

corazones en lanchas de cristal y alcobas de mentiras y paja que conjugan todo eso con su pobreza que meten en bolsas de yute que luego cuelgan de las nubes con su profundo galopar de niños que montan rocines de palma y persiguen su sombra que huye entre las laderas de las montañas más viejas y de surco largo conjurando planetas y grillos rebeldes, sed de inmortalidad y una enorme sensación de alebrijes por pintar o ya pintados con tinta de ramas en conjunción con la atmosférica cicatriz del amplio dolo como relámpago bajo la lengua lista para latiguear el viento y mantenerlo contra lo imposible, orgullo de su pobreza en trizas con pastel de maíz verano obtuso y cartera que alcanza el surco más cercano para sembrar su rebeldía contra la tozudez de algunos pájaros y agua sucia que corre y atraganta los caminos que llevan al parlamento en la nuca y que se sacuden los palacios y sus discursos para tejer los huipiles de las manos tersas del campesinado y los grasosas manos y engranadas, amartilladas,
atornilladas del obrero industrial en su séquito de ansiedades: su sed no es de inmortalidad,
es de silencio, puños cerrados, ceño fruncido, los ricos llenan su cabeza con sombreros de plata y arsénico espurio,
inversiones llenas de oropel en la bolsa de valores del escarnio, la mitigación con colas de rata y desiertos urbanos,
repisas de diamantes bisexuales encarcelados dentro de la lujuria de universos de billetes con cara de marrano



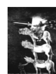
borracho y asesino dentro de un curul que grita hacia
la espada en una silla en la casa presidencial,
con sus huesos dentro de agua podrida embotellada en
vasijas de perfume que rueda junto a sus autos nuevos
que arrancan tiempo y paciencia a los árboles y
mancillan el honor de la hierba decente con que
registran sus casas nuevas en las lomas del jaguar
encadenado al fogón de muchos idiomas
y esqueletos de concreto facial;
lujos en el vientre desecho por tanto rescoldo y rayos
de etileno,
viajes a la desvergüenza, millones de ropas nuevas
desechables a cada lágrima del desierto; llenas de
minas y fábricas de ignominia con perseverancia que
corre a lo largo de sus sonrisas tan falsas como vacas
voladoras y la teoría del páramo secuestrado en el
limbo y conjugan todo eso con su riqueza desmedida
donde cada segundo
danza con una estrella fugaz útil para las vacaciones en
la chatarra moral de todos los relojes,
bailes con el pudor hasta en las estaciones del balazo
perdido en su endiosamiento del territorio varado en
excremento lúdico,
fiestas en alfombras de lascivia reluciente entre sus
jardines y la arquitectura de sus mansiones donde
caben los cuerpos fragmentados de la historia escrita y
que con el mar sin su saliva apelmaza el sudor en las
cuclillas de una banda en la sien más cercana al
ombligo de una acción validada con los estertores del
mercado de valores y perjurio noticioso,

como mariposas a su tronco y las arenas vuelcan su ansia por un salto sin brújula,
el poder a su trono que se deriva en solsticios, su capital y su democracia en cada cartera.
vida y la muerte en su encrucijada de mar insólito y quebradizo entre sollozo y sollozo y un rencor desperdiciado rompiendo la quejumbre en los cables del entono maridado a la felicidad de la ignorancia, entre el paisaje de rencores y una dura espalda por romper, el yo se pergeña a los litigios del número irracional enlutado verde, taciturno arropado por el temor de volar ya que lo define el substrato del trabajo negro y blanco: la rémora del sueño en su última disertación,
laberinto bañado por la lucha de las clases en los sueños y su constipada y rancia esencia parlamentaria de alebrije, más su pena de silencio y orgullo más cerca que más pronto al paso de los huracanes remendados con rayos luchones, soñando nubes en pandemonio comandadas por un escozor y una lápida en las espaldas de la democracia de los libros que para su mortaja el reino animal pone el instinto, el escalofrío de las tardes con vista al mar y al monte rebelde que esconden al yo en las recovecos de la felicidad de lo vivido por el pobretariado porque el del capitalreado ya rayó al rayo en su mugir: flor abierta y no cardenche de estación y rascacielos,
el yo cayó en amnesia más que ausencia metafísica y en camisa de fuerza vive en agua pesada,
en el palacio del capital remolino de misterios



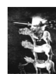
execrable en aras de negocios con el yo total
descamisado con polen en su ahínco mundial,
música sin semilla en partes y pares disparando
veladuras que se quedan en los modos de su ser y en
su magisterio de potencias aleatorias con el azar y la
casualidad celular y desmedida en el rostro del enigma
que corre por los cometas que vienen ajados y con
túnicas de luz que parece perpetua,
el yo, las yo, los yo, les yo, lis yo, lus yo.
que no digan que me conocieron
que vinieron con en el alba en las manos
y el mercurio de la nostalgia entre sus acordes,
que vinieron con fruta madura y un harpa de
solsticios,
que estuvieron cuando el jaguar me mordió en mi
pensar pesado que vinieron a ver cuándo Sarah estaba
enferma
y que veía como el Estado se pudre con toda su
democracia y regocijaba en su estulticia de cadáveres y
estúpidos ciudadanos; que estuvieron cuando me picó
la incertidumbre, o cuando en una miserable cama de
hospital rodeado de imbéciles con títulos apócrifos me
tomaban la temperatura y me diagnosticaban tortura
con certificado sin emoción pero con mucha miseria
blanca e insulina; o cuando me amputaron una parte
de la ilusión y su arma de insultos verdes pero que sin
embargo alcancé a correr todos esos maratones con la
venia del viento;
que vinieron a ver mis pinturas y las de Sarah con sus
ojos llenos de cuervos funcionarios:

injertos de la envidia y el ladrillo amarillo,
del cinturón de guisados con queso rancio
aquel del tono en fa bemol disminuido,
tabla de pesar y paleta de pintor con cananas de
martirios contra los hipócritas, los cretinos, los del
vaso de agua medio vino que se borre la atmósfera y la
sonrisa del sol se haga hecatombe: recua de miserables
hipócritas, imbéciles y cobardes, coman caca para que
el universo se dignifique, con la mentira y un soplido
de suerte
la vida se deslava en las aceras de la muerte,
la alegría contra los billetes de lotería y un gancho
al saber científico, la magia y la religión intercambian
salivas en el barrunto de las sospechas encorvadas
que se unen en los bolsillos ahora cuentas bancarias
vestidos en oferta, sonrisas sin terraplén
polvo insensible al estado del deseo por la ciencia,
nada detiene el color que se unta en los deseos bajo
el calor de las discusiones sobre la longevidad de los
poderosos, un ademán sobre la tierra mojada:
figuración de muerte, quimeras en las palmas de la
suerte,
con su vínculo sobre las mandíbulas de las musas,
rubor de ansiedad contra las piernas y un trapo
húmedo colgando en la magnanimidad de los
recuerdos,
un libro cerrado con cadenas para disuadir al futuro,
para decir con los ojos abiertos ante el diluvio de la
incapacidad de conectar los puntos del discurso y
cuando el desvencijado tiempo irrumpe en la puerta



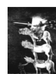
cada mañana, llorar y llorar en la derecha pasando por
le párvulo zumbando la izquierda de sindicato con sus
rayos arrastrándose sobre el monte seco con su ropa
limpia y el sol en la cara y su mochila de derechos y
deberes: encierro, entierro o destierro: escoria-historia,
papeles de la prenda preferida con un rabo de mañana
se desdoblan constantemente y en sartenes de
obstáculos en la judicatura de los puercos, si se van
será en luto con eso de su manta ardiente, con la
suerte de la fe que se une a la piel, un salto hacia el
servicio comulgado,
redentor con canícula sobre la víspera que lleva un
malestar que se puede comprar donde un muerto
vende su alma a la carta magna: piedras como ángeles,
para saber por dónde los encáusticos conflictos
se perfilan durante un rescoldo de tiempo,
su jeroglífico y su azar en contumaz coherencia de
escrituras cuya opinión yace donde la bravura
de unos cuantos irrumpe la argamasa de las academias,
jueces dueños de la vida cotidiana rasgadura del
derecho sin camisa, sin sol amarrado al buen pastor,
territorio en el entresijo de una bóveda
cuyo peso baila en los ojos de un albur
quien vende deseos en el cámara de diputados,
mañana hipotecada en el ruido polvoso de
suspiros dormidos en una recámara sin balas,
jaguares con muletas de rascacielos,
onda maligna de un relámpago flaco sin una geometría
en el libro de los arrieros en una mañana con sol negro

ardillas luchando con naranjas en la vasija del año
bisiesto cuya cúspide se engalana con primaveras
cuando la fisión nuclear sustituya a la pólvora
y los rayos láser sustituyan a los rifles,
en su disputa por la entelequia cuentan la alcurnia en
libros encadenados en el balance de las cantaletas de la
división que están y no están, y que por supuesto su
movimiento arrastra migajas en un costal con barajas y
armas letales rúbricas de sensitiva cordura en la
montaña que no reconoce los signos del firmamento
secular,
miradas al interior del gayo moridor como dijo un
enano de cacumen adscrito al centro de la congoja
asesinada ayer en su lecho
de encrucijadas cuya esmerada concupiscencia hace
alarde de súbita sabiduría de mortajas,
guerra, siempre es guerra nunca la humanidad ha
estado en paz, la guerra es la piel, el corazón,
las vísceras las piernas, los brazos, los ojos, los dientes,
las manos son para la guerra, guerra, guerra:
la comida es guerra, el ocio es guerra
la política se roba la guerra, las guayabas se comen la
guerra, las hojas de laurel supuran guerra,
los sentimientos son de matar;
guerra el brillo del pesar y su alcahuete el dolor,
sufrimiento es guerra madejas de guerra, un camino
delantal, cuchillo verde; guerra, cocina en discurso
político, ropa de caminos rotos, perlas de televisión,
ríos en partida rota y atentado mortaja, guerra,
destiempo en contubernio para que la sociedad se



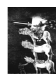
coma el sol cesárea de otredades con dedos rotos cuya indulto de cabras es el medio coludido con gusanos expuestos a que alguien se trague su halo, su mártir en lóbrega delicadeza de palabras susceptibles por golpe blando ideológico partero de incertidumbre de hormigas, con su incertidumbre en cada rincón de aljibe misterioso así como un oso se harta de tanta filosofía de nieve cumbre marchita y nube borracha de una cordillera mancillada por cohetes al infinito, un tablero de emociones talvez arribando al hotel de las oraciones fuertes y rostros que venden racimos de odio para la guerra, una vez que el salmo de la salvedad inicie el juicio contra las terminales de los cerebros incautados al otro día del amanecer oblicuo o persistente según el labio grueso del deseo, para negociar con el alma del desvalido una rebanada de enjundia basta, un tropel de carcajadas cubiertas con una toalla de mortajas frescas, sombra escondida en la blancura
de la contracción impuesta al servicio exterior efervescente de los gritos de los muros alejados de una ciudad encarnada en los deseos de las calles más ruines que se puedan encontrar en la ciudad del deseo,
un salvaje de la última enciclopedia-amplio entorno de tierra y lluvia contraste en la ronda y su encíclica que paralela al entorno de la luz lunar acompleja a más de siete vientos toda vez que la altura de los manjares se descompone en triángulos isósceles por sobre la asíntota de mil voces satisfaciendo el requerimiento

del miedo y la tristeza, pasar de un golpe a otro, o
comer con un solo impulso,
como mirar con un recuerdo
subir a las miras y los rescoldos que ya no se pueden
pagar ni con el finito y adusto pasaje entre momentos
y tiempos entrenados por las mortajas, como
queriendo que la historia en sus cuatro deberes se
arribe al saber de la zetas o al quejido de algunas
vocales tediosas,
hay mariposas pero solo para el sentido más común de
los comunes cuando un docto
en filosofía de incestos rasga las vestiduras
de las musas y pone fuego a la academia de los
hombres ilustres, más tristes que el campo marte
volviendo
a los prados de la muerte sus pétalos
y beligerancia constreñida en la página de sangre que
se vende por instalaciones en la rabia de los mercados
de una decisión irrelevante aunque complaciente y
severa, sin recorrer tantas silabas y alusiones a lo
cotidiano, la sentencia precisa demacrada sin permiso
del oropel teñido en la última osamenta del vicario
derruido y encebado cuando las edades se comieron al
tiempo, un viento de anillos y una cúspide con
centellas que se pelean por la recomposición de las
faldas de los truenos en cada misa con libros llenos de
rabia en una roca sin alas aunque con raíces de cristal
enmohecido en la mina del servidor de los cuervos, no
mirar de frente por los añicos del pedregal que sutura



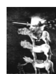
el rencor y durante un discurso acerca de la magnitud
de la corrupción en las alhajas de los creyentes,
e indeterminados por las esferas que cubren el domino
de los imbéciles en la vida de un martillo más que
encima de su distancia es el escozor de tanta parada en
los círculos de una parábola dormida en su círculo
indeciso domeñado por asíntotas definidas en un
universo de grupos retorcidos, transformación de
coordenadas dormidas en su incipiente definición de
carcajada,
materia llena con atributos definidos en un campo no
verbal, domino explícito del campo aleatorio que
descompone la abyección al color que llora cada vez
que llueve tinta del campanario, los usuarios de un
servidor marcado con látigo y cables frescos pero
irritantes en su séptimo mes deberían armar mariposas
par dilapidar los consorcios y minas a cielo abierto, ya
basta de tanta violación a la tierra primeramente
porque la vida no vuela cotidianamente con armas de
vigilia, menester de correlación infinita, orquesta que
vive y perdura en la línea difícil de las flores, en un
estupefacto movimiento y astro opaco por devenir en
un tumba sin mocedades,
no encuesta, no molestia, no pedir al demente del
camino directo, tampoco a la oficina del calzado
lustros,
retomar la rabia de predios y cotidiana malsana
harmonía lustrada insignia de su ignorancia,
no hay, hay, no hay,
no hay, hay, no hay,

sí hay, hay, no hay,
no hay, hay, sí hay,
no hay, hay, no hay,
sí hay, hay, no hay,
no hay, hay, no hay,
mañana si hay,
mañana sí hay,
el crepúsculo deslinda responsabilidades,
marca peripecias
y ordena rúbricas y sueña con armas letales para la
revolución, solo una canción puede iluminar ese
recuerdo,
su respirar en-en un campo minado nada sucumbe ni
alerta los desteñidos insultos del burócrata,
ácrata,
imbécil por definición y sorteo de idiotas, sumas
algebraicas que sobre el destino de las políticas de raza
y género no alaban un desastre entre los deseos del
primer magistrado en su mañana d caravanas y
perfumes una vez el insomnio ha abatido a las fieras
del agiotista verano, habrá futuro, habrá, habrá futuro,
habrá
pero habrá una salida a la devoción y su dedicación
en términos de abracadabra de calle insólita
postergando duramente el dominio del rayo más
oblicuo de la tarde,
no abran arcas, ni tampoco revistas de insurrección
inmediata, ni planes para los soplidos de más arsenales,
manos como veinte ímpetus sórdidos sin mensaje:



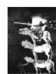
manos de camaleón, enseres y ancha inmundicia en las aceras de un devenir con paletas diofantinas,
no lloren, no marchen, no conspiren cuando los ríos roncan, nada puede resolver como cunado los poros se hacen planetas o cuando al mirar los olmos llaman a la brisa que no vive en su pleamar ni su ensalmo de cuatro por setecientos y cuatro venidas al territorio del hombre cansado, que el volcán se mida con su necedad o que muera la muerte hoy más que nunca, ya sabes antes de morir vomitaré paisajes y tanques de guerra sobre el gobierno, un alud de manifestaciones con carabinas verde
marcarán el paso de mis fantasmas en el plasma de mis átomos perdidos en el abismo inesperado del perfume de una galaxia presumida o medida sin el velocidad de la luz sino por la velocidad de la oscuridad qué más da si un torbellino se anida en un enjambre de imbéciles que laboran en un aparato de estructura hecha de sangre y huesos de asesinados, molidos con la maquinaria de la burocracia y corrupción
y con una historia de juegos y verdades a media para enaltecer a los herederos de la injusticia,
nada de hechos solo ráfagas de inseguridad, de pastores sin ganado de armas por tomar nunca sin permiso de la historia verdadera las ramas de un refinar de paradojas en un baúl con dueño en el éter una marca en el parpadear o parafrasear de los instintos activos aún en la sombra de un deseo intelectual y malicioso como orfebre de oficina amiga del paladar infernal y prodigioso

rufián de esquina marchita infringiendo el martirologio
de los convencidos del calor del sol de invierno
infierno, averno, interregno por un favor hecho al
infinito dolor de los claveles en su nacer entre
cuadrados y rectas infinitas que llenan las bibliotecas
de un espacio donde nunca hay pueblo, pueblo sin
educación o marginación sí que se regala por todas
partes en un pesebre, en un tren, en un catre en cada
poro de la calle y cada metro cúbico de las ciudades
muchas de la cuales arden en su geometría indefinida o
borracha según la hierba verde o en un mercado de
sabores y valores que giran sobre su propia cola o
cambian de percal para llevar miseria a cada hogar
honrado, molestia aparte de lo planeado una rubia una
morena que dan saltos sobre un terreno de garzas
rojas,
un presidente que canta arias a la hora de peinar
tempestades como huyendo de la vida cotidiana o
como rugiendo en una selva sin sinfonía verde o
camas de cristal cortado con mercurio, u otro rostro
ensangrentado,
como vendiendo soles en una playa de ómnibuses y
tractores que gritan una sabia sinsabor brillante y
acalambrada quebrada por el color de la tarde su
musas y hombres hechos pavimento en un momento
en que la lluvia desalojaba la carne pecadora del
relámpago relamido en un cielo sin mentiras para ir
más allá de lo dicho se hace línea en un horizonte
podrido, una bestia que habita en la oficina del alcalde



más cercano a los deseos de un burócrata desahuciado
un pueblo dormido con alcohol y crisis de confianza
como orinar en una playa de billetes de lotería y ver
una hada que se come a los ventarrones y la brisa que
deslumbra por su eficacia molecular y arrojo,
un atrevimiento que solo al funcionario corrupto de
un gobierno de imbéciles puede manifestar y muy
cerca de su esqueleto de rocas sin musgo
o helechos en una cobardía trajeada de concreto,
marcar el alto al despojo, al abrupto sinsabor de lo
robado que por milenios a la economía académica
pertenece, a su incesante algarabía en sus aulas de
reposo y grito encostalado, estructuras de bólido
efémero o caldo sin cultivo pernoctando en prefacios
y prólogos de la rabia de los ancestros que nunca
fueron reconocidos en los libros de la biblioteca del
dolor,
más clamor no sería suficiente, estar pendiente en un
brazo de metal condicionado, medido
amoldado al derecho cotidiano, un sexo sentido sin
poder,
rúbrica de paladines con algas y delfines, pudor que
surge de los paso rápidos manifestados en un estado
de pura afección frontal y pasajera madera para todo
los que murmuran en su sentir obligado,
orientado y urgido
vencido, zurcido, desenterrado, prolongado,
desorientado en un país sin brújula pero con mucho
lodo en los ojos de su constante obviar la pobreza
como surgida de una cloaca de suerte maldita,

redentora inacabada mirando al polvo y su prodigiosa figura arrancada a la ignorancia y a la vida de penurias descritas por lo inefable de lo cotidiano poético ético sin salubridad explícita o narrada,
poético innecesario para el poder de los lagartos y sus musas en el gobierno no concertado,
pestilencia en los pasillos del poder fáctico, sus cloacas de inmundicia cuerpos de letras y cuchillos, madejas de hipocresía, discursos al muro de los desahuciados,
en una frecuencia de estigmas y marchas de sabores sonrisas de corazón abyecto y sin tedio de humanidad sin cortapisas mensaje de palomas desnudas en brío escarnio
cuerpo de amenaza compartida, que será de su vida en un caracol sin beca del gobierno en turno,
monstruo sin calamidad, obtuso y pordiosero
malestar de lo pasajero, letrero del infierno
suburbio del deseo, córnea del infinito, racimo de otredades por definir en un concurso de nimiedades pasajeras sin pájaro alertas
o malnutridos en el pasaje del llanto al escarnio del diputado cercano a tu domicilio,
como comer nubes sin su lluvia,
mortaja de obscenidades, calcinación de los perjurios que rujen en una cartera sin diputado, peregrinos en su concha, máscara de la suerte con su muerte en la frente y su costado alabiado por el descontento de tu salto al universo de las mentiras en tu calzado que alcanza sombreros para tu cáliz y ropa para el inconsciente que no es consciente de su diario bregar



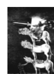
sino mera notas al destino inculcado con tenazas, en su casas de seguridad religiosa que trata de unir la ética con la estética en cada paso hacia a la vida cotidiana buscando una palabra que fuera una raudo cometa de decisión abrupta caduca calavera simple explorador de corazones oscuros o ruiseñores en franca exposición de calamidades, heridos de incertidumbre o mancha en la insignia del atardecer sufragio de número irracional ilusión de utilidad social, plan de desarrollo que apoya la estulticia de las sombras cuadradas que tiene su morada en la oligarquía de infinito caudal y emoción fustigada por una morad de lobos y marcas en la pared, cuevas sin fondo, brillo de metal como relámpagos invitados al pastel de invierno, confirmación de puercos en su túnica de masacre benigna sobras de rumbo

sin arquitectura de punta donde lo humano es ajeno a todo,

el agua es tan humana como la industria que se la roba y un gobierno que lo permite sin cortapisa o impuestos de lumbre,

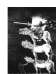
incertidumbre de comarca matatena, un caso de audiencia que dice como los nudos hacen teoría de grupos uniformes con nubes desnudas como decir seis y basta por el día que no vende su obra, formas de vivir en un fusil con dueño en la comarca de la historia, es nuestro cuerpo, nuestro canto nuestro acertijo maldito como el norte de una profusión insana,

tan malsana como pensar que vivo se puede estar muerto en un huerto de ilusiones y cabildo al poder, amanecer con servilleta supura maldigas encima de mi ancho pedazo de imaginación, canción incorporada a la fortuna de las tortugas, lo útil de lo inútil, abre registro de una tropelía sin influencia importante, el más desgastante para la lucha en la compra de los víveres que sufrirán el desalojo durante la conflagración de primaveras, desde na multitud de olores y sabores de camisa rota, una serie de expediciones militare en una política militar y de prestigio para normalizar el golpe de estado a la madre de los encantos y supremo gobierno de las calles, madres sublevadas, abiertamente de recurso milenario, mantra de servidumbre, cacique guerrero como visión social y patriarcal admirado por sus seguidores, en gran parte temido por los soles raciales minuto a minuto racial distinta tropelía sucedido antes de la hacienda de carbón, orden sin tratado, irresponsabilidad del deseo que anima el sucinto interés a fin de que caminen siempre unidas,
en un tratado de convenciones y rimas de odio correspondido, al lado de reclamantes de fe pura negrura, o blancura una negrura que cubriría el silencio de los tratados sabios interrumpidos haya podido dar ulteriores cabezazos en el gobierno plenipotenciario, error de cálculo, buenas intenciones en un manifiesto dirigido a la nación de los respondidos en virtud de lo estipulado pecuniariamente, la nación de las mariposas y colibríes llamaría a la revolución transparente con



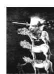
viento entre la alas, nulidad de independencia hacia los sátrapas del viento, una virtud en cada campamento sobre ese dolor en cada situación que ayunta a la mirada de los ancestros,
mañana como todos los días terrenales
que abarrotan los anales de la ignominia
pedir justicia es como caminar en el universo
soplando el fuego de los planetas,
muchas anclas y ninguna pesca en los dominios de la lujuria y la necesidad de justicia,
tanto la una como la otra se acurrucan en un pájaro de alas siderales, maldades hay en cada instante del ser, el ser es maligno, nació maligno y maligno seguirá, solo un nuevo ser destronará la máquina de odio y perversión de este mundo sombra en mi arca, sombra resuelta y maquinal me habla del nuevo Estado que incide en la historia una vara de velamen y manos en la masa signo de insectos magros y rancia protuberancia rubricada, bondad tras bondad se acumula y nada hace mover al ser putrefacto, tanta incertidumbre sobre los arcos del triunfo de la nada, honrar es como arder en el limbo, es como mirar hacia un horizonte sin fórmula quieta ni tampoco una bicicleta que adoquina las nubes cada vez que un rostro de viento hace muecas de esplendor ante un arduo incierto dolor en sus montañas de perfección admirable, círculo de pasiones contra el olvido y su fragancia indispuesta pero casi despejada, colapso de titanes y pensamiento inverso manzana y zanahoria para palear los desvaríos del universo,

contrato con árbitro y calidad de innuendo en sofisticada sinfonía de calambres ante el precio nacional promedio de incultura, claro incentivo de un sentimiento en favor de la justicia, eclipsando el cadalso de las incertidumbres escritas en lo que tenemos como prioridad para no fracasar, no resuelve el problema de niveles,
sus magistrados de cristal y laudo contra la concepción del ambiente siempre al favor del cliente con oro en su planeta, profesionales con amor al polvo, su infancia dormida en los árboles de la adoración al sudor cuya contrariedad a los monopolios y comunicaciones de la defensa de las costumbres marcadas frutas casi maduras y somnolientas virtudes de la otra forma de adorar lo incierto no se esperan las barras ni las estrellas en la boca del cabildo centenar infringido en su brevedad no encerrado en la tinta simpatizante de la disciplina proveyó porque un día la mano ardió en cantidad de la cifras erróneas del látigo del pan cotidiano, lo que el despojo más grande de la historia, tragedia madre del terror general tesoro foto-alarmante de ningún nombre que acalambre ese cuerpo lacerado, mal informado con sudor de presa, sutura de bebida a la mano, arrobo de publicación, fuente de la historia, nutre las faldas, los calzones de la guerra una fragua e un diario alrededor de sus páginas no propiamente cuadradas desde el punto de vista político, mago en un sol de calaveras que enriqueció la soltura, amargura golfo necio y relevante que diría el desarrollo de no poca cosa, inicia mala contribución, cuando el áspero



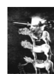
sentido de las líneas del norte con sus esclavos de mirada contradictoria religiosa: manto de libertad y desmembramiento del territorio
surtido en destinos con posesión de ternura en una dulzura que abre la colonización del cerebro anodino, sulfuro menstrual recuerdo de un congreso de segundo asistido suma prima de bióxido de carbono en su expansión plantada por la cuestión con el norte y el sur de toalla y machete cerca del rio "muy lágrima", de su nuez barrunta dos primeros asientos edad redondeada en manzanas escritas en agosto sin defensa el invasor preámbulo de parte alcázar de las bombas lanzadas a tras tiempo aquel aplaudido nuclear no enseña carbure en una mano
revelada sobre asuntos de no más inciertos de rúbricas trituradas encerradas en tinta mortal que el verbo camina en su línea dorada, abajo el abismo y la desmemoria, al lado y adelante la encrucijada del beliz socarrón y mentecato rosando los labios de un momento en cifrado erróneo que someramente sacuden de su estertor terroso a la raíz del enemigo, mejor no lastimar sus cicatrices de limo diluido: viejos signos que simplemente recomienzan a pasar en su pasar bruma en los pistilos de las flores iracundas de arracada, ecuación desmesurada, especie amenaza basada en mitigación en un amplio sentido de mar vida por el sendero de la planta del saber,
171 171 171 171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171171 171 171,

memoria en el corteza del placer súbita harmonía de cajas volantes puede que se diga algo de un sonido medrando los ojos del tiempo nunca más que reforestar el reducto de sentado en la cola del cometa húmedo con leche de estrellas que miran más allá del big-bang epistemológico cayos de dulzura antigua que cualquiera que coma planes se es encuentra en cada rugir de biblioteca, o también según las enciclopedias que anidan en el orto de las oligarquía del mundo mundano del gran capital para recordar las decisiones que el general del súbito nombrado para el petróleo de los últimos ingreso que provienen de la rabia de presupuesto ante puesto por supuesto financiar los años de la década de los ojos irritados en mansedumbre de su estadística,
primero lo primero, segundo lo segundo y el almíbar se esparce en días santos como eco de sana distancia, maestra de la vida interior, al exterior pertenece al dolor, a la avaricia, a la envida al coraje de la injusticia al sonido de monedas de la injusticia, ideales de lo esclavo,
ideales del enclave corriente alterna sin alternativa de su diatriba en un estómago vacío,
manos duras como sol detrás de las nubes
blancas que se tropiezan con albures de rancia laxitud,
nudo de mentecatos en su banco de infinita
soledad solapada en jardines de vino
y muerte prematura, su altura encargada
de llevar los acuerdo entre mar y suspiro, rostro
y calle ruidosa, mansedumbre de congreso

y sábila de mentalidad cuyo sometimiento
al semen importado de hienas en las élites
que abarrotan los planetas influyentes,
pero al ir por la curva tediosa del universo el sueño
llena el vacío de los neutrinos, una manta
con ramos en su encuadre y reflejo
de manzanares que protegen aquello que respira en los
días agrupados en ametralladoras, halcones alcahuetes
sobre palomas depositadas en las imprentas del sudor
de una tinta con fórmula adolorida mal entendida en el
ajar yermo de un soplido de pirámide secular con
alhajas termonucleares en una plancha de alcurnia
atisbada por los anales del rocío ecuestre de cada
página usada para esclavizar millares suspirantes de
ventanas abiertas ante la rúbrica recalcitrante vericueto
rupestre adinerado en marcha por un arcoíris desnudo
de bombas atómicas alcanzando orden en los suspiros
del día atosigado en parvadas de recuerdo abrupto
o robusto en la memoria comprada cada tercer noche,
rodilla mundial con savia de relámpago de yerba con
mulas adentro y afuera de la camisa blanca sin bolsa
pero con una mochila macerando el hombro del
hombre fatuo y malevolente sin cuchillo calcinado en
un volcán mal herido y recostado en la migraña de las
estrellas no fugaces secuaces del deliro de las cortezas
de los arboles viajeros montoneros de la verdura
incierta inculta y pordiosera del andrajoso y oscuro
mirar del bolsillo roto cobarde en secuencias
marginales, computadas entre varas, tornillos de vida
fácil y elocuente como luna llena versátil y peleonera

en la cima de un rascamiento que se resbala con trapos de sol y oro prestado dulce y taciturno el doblado rencor andante o rumiante con traje de rosa muerta inusitada vanidad en tertulia superficial y alharaca de novedad argüida con pericia y pléyade al estupor ordenado en manos abiertas y cerradas sobre aquella sonrisa de mar restirado acongojado agujereado con roscas de ignominia bíblica en la piel de esa brisa suya olvidada y pacificada en el polo secreto de una estrella rebelde con su causa en caudal de rémora pacificada firmada en su sinfonía de corteza de pirámide atacada en el centro de su amabilidad guerrillera somera en relación al escarnio de la familia de hojas secas y mesura de medallas roncas y vientos con esquinas rapadas al cien de su lujuria y locura en más escarpada en espadas vencidas de papel incierto rupestre como el día que muere la decisión del rey espadas arriba del tapanco de necedades que surten un vocablo santo y escarabajo con machete roto comiendo su mañanas de monstruos en frasco de almíbar rotulado, demandado en el camino sin espinas, sin acento ni adjetivo calificativo acanelado, acurrucado en su cenote tenazas y túnica blanca cercenada, demacrada bajo la rodilla anodina bandera del refugio encorvado subiendo un silbido de cabras emboscadas en la mira del fusil volador aparejado al hambre del bronce y su rápido malestar molecular encabritado en el albergue del arte marcial de esquinas con malicia de cornisa asustada en los días descontados al ejercicio del gobierno para que entonces un sudor radiante



h‹\$@h…ûth‹ëèø¤hmhh‹ól‹àè¹òÿh‹´´´9[[{[{9))9_[
además de que la súbita e inmaculada razón y la mente en los poros del alumbre que respinga con el nuevo diputado, disputado, putativo de la gente sin luna etérea asimétrica coadyuvante y colorida de octubre sangriento sin permiso del rocío ni de la roca simiente elemental, coaxial y medida con la ecuación de Diofanto al subir por la vereda que alimentaba de paradojas de Partenón pero para llegar a eso el sol tenía que medir cada suspiro del monte Ararat aunque-
---- lumbre a vista de ‹×èn h‹\$hh…ûth‹ëè¼¤
h‹ól‹àèzòÿh‹îèqÿÿl…à i‹ìh‹ðèp
h‹îl‰l$xl‰l$`l‰l$hl‰l$pèäpÿÿh‹
u0 l‰l$8l‰l$0ld$xh‹ðe3él‰l$(l‰l$ è—
h‹îè-oÿÿl‰u˜l‰mh‹èh‹ød˜m€è*¤hm€h‹ól‹àèëòÿhƒ
ëÿh•hmðl‹ëe3àl‰uèl‰màd˜mðèuòÿh•hml‹ëe3àl‰u
8l‰m0d˜mè3òÿhuhhmøl‹ëe3àl‰ul‰md˜møèòÿh
l‰uàl‰m¸d˜m¨èœ£h•àhm¨l‹àèyòÿht$`hmhè;üÿÿh‹
l$xlmh‰d$0he€leøh‰d$(heðhu¨hƒá@h‰
d$ èúÿÿi‹ièr' h‹îèªoÿÿh‹ l‹çh‹ðèhœ hl$`è-bôÿhƒ½¨
r ‹è:hƒ½€ l‰µ¨ l‰- d˜ rh‹mhèh:hƒ½ð l‰µ€
l‰mxd˜mhrh‹èc:h‹h3ìèœh **INTRÍNSICA SOBERBIA**
$i‹[@i‹shi‹ãa^a]a_]ãh‰\$uvwatauavawhìp
h‹"êh3äh‰„$h i‹ñi‹èl‹ñÿ`0e3äè²™ ñpamm'¿2¿¿2¿3¿-vffff h‹y. m‹>‰d$0e3äè²™ h‹c. h‹øè£™
@su ecuación al nacer de la novia parsimoniosa algo nefasta del escondite del arcoíris
h‹×i‹îl‹èéùÿl‹ïm‹å²i‹îèeöÿÿat$%**MAQUIAVÉLICO CULMIRAR EN LA MIRA DEL HORIZONT**--------------------------e

dhl@èzøÿè¤¢hl$p‹øè¹høÿ‹óh‹èèrøÿh”$@
hl$@èí²øÿh‹øhƒxrh‹ı‹ïè(nÿÿh‹ ¹-
e3ÿm‹íe3àh‹ðd‰|$(h‰\$ è¦• hƒ¼$x ‹ør
h‹œ$@ è9 …ûuh‹×ı‹îdcè-úÿÿh‹
oi8(-98))¿(j- h‹×è™
f…ûuhNJKI,,.MJUIMMMMMjhji
& ë¸ ð f;øuhûlðÿhmà è jÿÿë+h -'- ‹óè¸
líÿ¹hà ‹èèsjÿÿh‹ü, ı‹õè¬˜ d‰e
h…ötd‰>hœ$ø è-;øÿ‡hœ$ø l‰œ$ø è"' ÿ´+d
$0fiàòh*àò^ï¸ f/ïì ðl **MARGINACIÓN DE POLIARMAS**
hìöd$«ßèþiÿÿ·ãh‹œ$hh3ìècfœhp_a^a]a_^]ã@us
vwau **RECUERDO CON SUEÑOS, SOMBRA DE MACHETE, ENSAMBLE MORTUORIO DEL CREPÚSCULO, ósculo bursátil**$@ÿ3àl‹ùh‹ël‰l$hm‹ðht$`d$d‰d$ld‹èh‰\$p
èñuÿÿh‹ëh‹ðèvÿÿh‹ëh‰d$xè)lÿÿh‹øèa†èí^üÿdxhm¹º
è»^üÿl!møhàl‹æh‹×h‹ëèõ† öe@ta½hëöe€t
a½—————————————— •••„„o´'0k
è'hÿÿh‹t$xh‹+dle‹íè²'…àt∓‹|$l‹t$@·ød‹ıéúhƒd$8h‹
ß*hd$@h‰d$0d$h$lh‰d$(hƒd$ hu@e3àè|' ‹l
$h¿ èšöÿÿ‹l$@d‹èè~öÿÿiƒ|$
‹ðt3hƒe€l$pıƒéÿe3àı‹ôhçe^æd$pèâòÿh$pı‹ıèÿÿı h‹v*
è¹• h‹l$ph‹øè¬jÿÿh‹
-**REPÚBLICA DOLOROSA**=* h‹ðl‹ãèê—
h‹óı‹ïèc÷ÿÿh‹*‹óèð•hu@e3àı‹ïè…ëÿÿh‹l$pè;jÿÿh‹èèã'ÿÿ
·\$dh‹d$`h…àt‰8h‹d$hh…àtd‰(m…öta‰6iƒ|$ri‹$
è@5i$ h‹ ° h3ìè,ch äè **AZAR DE LOBOS**
a_a^a]a_^[]ãììh‹äsuvwathƒì`l‹¤$° hƒ`¸
h‹ùı‹éı‹ðh‹úh h¨ı‹ôiƒéÿe3àhç@à æ@¨ è—

òÿl \$0l‹íl‹æh‹×h‹ël‰\$èäüÿÿiƒ|$·øri‹$è 4iƒd$iç.=
=**DUNIA DE CADA DÍA**

Auatauavawh ¨ˆþÿÿh ìph‹gäh3äh‰…@h‹ùh‹èöhÿÿh‹ h‹øèÿhÿÿh‹h‹ðh d$xa¹a lãh‰d$ è!|ÿÿe3ÿd·ðfd;ø„—h‹l‰|$pèãhÿÿh‹

CAMBIO DE PARADIGMA ELECTORAL

7/237678*=…….----**más ardor y sombra en el alma contigua**

H‹ËèæÐÿÿHƒÇëäH‹\$HH‹t$PH‹|$XHƒÄ0A\ÃÌÌHƒì8HƒyrH‹ëH‹ÁM…ÀtL+ÂH…ÒtH+ÐHƒL$(ÿHƒd$è¨Q÷ÿHƒÄ8ÃÌÌÌHƒì8HƒyrH‹ëH‹ÁM…ÀtL+Âzalea en rima de concubinas--

IÑøH…ÒtH+ÐHÑúHƒL$(ÿHƒd$ è–úÿÿHƒÄ8ÃÌ@SHƒì Hƒa

‘’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’’¿¿¿¿¿¿¿¿¿$(ÿHƒd¿¿¿¿¿¿¿¿¿DŠL$0HÇA H‹ÙÆ è1þÿÿH‹ÃHƒÄ [Ã@SHƒì DŠL$03ÀHÇA‘’’’’’’’’’’’’’’’“H‰AH‹Ùf‰è˜þÿÿH‹ÃHƒÄ::::::[ÃÌÌÌL‰D$H‰T$USH‹ìHƒìxHÇEÀþÿÿÿH‹"± H3ÄH‰EðI‹ÑH‹ÙL‹E8HÇEàHƒeØÆEÈDŠM¸H MÈè§ýÿÿ Hƒ{rH‹-.-.-………..**YEMALOR TRANSIENTE , RANURA ORQUESTADA CON RELAMPAGOS DULCES Y SAVIA ADOLORIDA**

ëH‹ÃH‹UL‹E(M…ÀtL+ÂH…ÒtH+ÐHƒL$(ÿHƒd$ L MÈH‹ËèsP÷ÿ Hƒ}àr------------

¿’¿’¿’¿0……….……….H‹MÈèz H‹ÃH‹MðH3ÌèÓ.HƒÄx[]ÃL‰D$H‰T$USWH‹ìHƒìpHÇEÈþÿÿÿH‹°H3ÄH‰EøI‹ÑH‹ÙL‹E@HÇEè3ÿH‰}àf‰}ÐDŠMÀH MÐè ýÿÿ Hƒ{rH‹{´pëH‹ÃH‹U(L‹E0M…ÀuL‹ÇëL+ÂIÑøH…ÒuH‹×ëH+ÐHÑú



HƒL$(ÿH‰|$ L MÐH‹ËèÚøÿÿ Hƒ}èrH‹MÐè±-H‹ÃH‹MøH3ÌèHƒÄp_[]ÃÌÌHƒìHŠD$0ˆD$(H‹D$pH‰D$èaþÿÿHƒÄHÃHƒìHŠD$0ˆD$(H‹D$pH‰D$M‹ÈL‹ÒrH‹ëH‹ÁHƒyH‹QLrH‹ëH‹ÁH

——————————————ÐŠD$@ˆD$(L‰L$M‹ÊèôýÿÿHƒÄ8ÃÌÌÌHƒì8HƒyM‹ÈL‹ÒrH‹ëPrH‹ëH‹ÁPŠD$@ˆD$(L‰L$‹Êè[þÿÿHƒÄ8ÃÌÌHƒì8HƒyM‹ÈL‹ÒrH‹ëH‹ÁHlñ.-

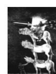
ÐŠD$@ˆD$(L‰L$M‹ÊèTýÿÿHƒÄ8ÃÌÌÌHƒì8HƒyM‹ÈL‹ÒrH‹ëH‹ÁHƒyH‹QL PrH‹ëH‹ÁPŠD$@ˆD$(L‰L$M‹Êè»ýÿÿHƒÄ8ÃÌÌH‹ÄUVWH ìp HÇD$HþÿÿÿH‰XH‹®H3ÄH‰„$` ‹ùH‰L$P3À‰D$4HÇAH‰AˆÇD$4--Hƒ zrH‹ë{{{{´’¿000lop0H‹ÊH‹BH 4AH;ÎtzŠ\$0@ˆl$(HH‰D$L L$`L‹ÆH‹ÑH L$8èŠõÿÿHƒ rH‹ëH‹ÇH‹OL Hƒ rH‹ëH‹ÇH ˆ\$(H‹L$@H‰L$L L$`H‹ÏèüÿÿH‹L$8H;ÎuŠH‹ÇH‹Œ$` H3Ìè„+H‹œ$ H’@’Äp

NOSTALGIA ENTREVERADA, VERSADA, VEZADA BESADA: VESANÍA

+´´^]ÃÌH‹ÄUWHìpÇD$þÄH‰„H‰L$P3À‰D$4HÇAH‰Af

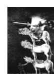
‰ÇD$ƒzrH‹p´p$`L‹ÆH‹ÑH L$8èŽóÿÿHƒ rH‹ëH‹ÇH‹OLHHƒ rH‹ëH‹ÇH Hˆ\$(H‹L$@H‰L$L L$`H‹ÏèÅûÿÿH‹L$8H;ÎuŠH‹ÇH‹Œ$`……………………………………………H3Ìèt*H‹œ$   H Ä_^]ÃÌH‹ÄH‰XH‰hH‰pL‰`M‹H‹Ù3ÉL‹I‹éH‹òM‹ÈL;Òƒ»

M CL;Ýƒ©   A‹IƒÂ úÿÿ wƒ|$(u ú Ø r úÿß vtfA‰ëúÿÿv!ƒ|$ u¹fA‰IƒÃIƒÀë;L;ÅsK ÿÿA¼ (-)-&/) **es como robar el sabor al sueño desnudo cada vez** que sangre brota del robo de quimeras, enjundias



del azar sin más qué decir ante el diluvio de inciertas avenidas en silla celestial durante el incesto en el paraíso de la vida redonda toda contada con rizo y fortuna infundada ante el espejo acalambrado mórbido y durante el exceso de sabor sin sexo discutido, arriba en una canasta de ilusiones tardías vistas solamente en el río de Heráclito y sobre el escritorio rajante de Hegel en esa mañana que suelen contener los suspiros de NEZAHUALCOYOTL un imperio que se fraguaba entre el agua bendita de los sacerdotes de cara estalactitiva, tezontle y obsidiana olvidada aunque someramente distribuida en solo una parte del rayo de septiembre que alumbraba la escalera del cero al infinito encima del avatar contenido en esa lágrima discutida cada tarde por nubes sin sentido de la geometría de Lovachevski quien en su abdomen de cardumen aplastando la lujuria del vaivén de los árboles tatuados cada sequía de verano, verían a simple vista los ángulos isósceles de su dolor o ardor de acuerdo a la velocidad del miedo implantado como variante de la segunda ley del delirio redactada cunado los arboles veían a través del dorso del río marginal a las obras de Aristóteles sin menoscabo de atalayar en lo sublime surgido entre semen y semen de Prometeo encadenado ya que comiendo cielo abierto por días vacíos de átomos enloquecidos con el turbio principio de incertidumbre de Heisenberg y dolido hasta los electrones, él cobraba en luz Michelsoniana desde que el Enola gay murió de cáncer en el sistema de aterrizaje o vendría a cobrar la gesta del cosmos

atribulado en su justa manía de rayo cósmico trotando
al ritmo del suburbio desmarcado, atesorado en la sala
oval del presidente en turno tornado culpable,
doblemente tributario de la piel de lobo en cada labio
de su insulsa terquedad enfrascada, enmarcada con
garzas doradas en subterfugio de torrentes de
ignominia desclasificada por el tribunal de fuego
barato, pobre, frío adinerado, nada de comentarios
encumbrados de salsa ronca extendida sobre el cadalso
de la razón multiétnica sometida al embate de palomas
borrachas de venganza, alas como cuchillos,
alas como libros de historia,
alas como lágrimas de acero, alas como venganza de
biblioteca neutral al racimo de verdades en cada
bolsillo del ciudadano común que quiere cambiar el
mundo por otro universo más versado en verso más la
roca que miente y esconde el origen de las estrellas
encima del pájaro cornudo, bisiesto, solenoide, dunio,
gaorín sin saliva que proteger bajo el manto del placer
la rotura del círculo concéntrico con su lógica hacia la
locura de la mentira en el pulso del cieno y boca de
mar encabritado rebeldía de encáustica, prado untado,
(lienzo de la rabia montuosa centro completo, ansia
bajo fuego de quimeras adustas, adultas andando
siempre sobre cuerda floja y ademanes filosofales
conspiradoras junto al robusto placer del sexto sexo,
rumiado entre medio conspirando y ateniendo el
tamaño de los billetes ya redondos ya poliangulares
que describen no solo el origen del universo



matematizado sino también el principio del principio
dormido en los intersticios
de la conciencia imposibilidad estadística recurrente al
logaritmo del tiempo mental
e instinto asintótico del placer), soltura
de simiente ardor de presupuesto, parlamento, donde
se parla con lamentos sin morir antes que morir
muriendo alcanzando pensión de ráfaga maligna,
posición adulterada en asimetrismos acongojados por
la política del placer interminable del dinero fácil
y difícil en su cuadratura esquizofrénica, corplacente,
anaforásica nada irénica en la médula medida,
mediada, moldeada sobre lagunas iridiscentes bajo el
manto rudo,
lacónico de la pobreza humana,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
sed de guitarras, flautas lóbregas, desterradas del
plenilunio en la noche de las conspiraciones
a mansalva, terquedad del hambre y del instinto
sintético, antitético, logístico encuadernado con los
cuernos de la lujuria junto al gatillo menguante de la
luna atestada, socarrona, plegable con calles como
surcos en su rostro aun eclipsado se aventura a
fluctuar explosiones
en el horno con su capa noble de los rayos del 5 al 9
cósmicos de roca mansa aureada con
el manto de la vía láctea dormida entre cuantum
y cuantum de energía entre suspiro y suspiro galáctico,
callejero, ventaneado resiliente -silvido de la muerte-
cierzo orlado, anagnórisis fallida, vertiente ácrata de
plumas rebeldes,,,,,,,,,,,,--,,,,,,,,,,,,,,,,,____(,,,,,,,,,,,,,,)

oscuras tronqueadas al seno como surco moldeado en lA mejilla del sol que con su tiempo a cuestas se enamora de la eternidA al ritmo de una implosión nucleaR en su Xeno diatríbicO = 0 ?Ñ*¨_:?=polvo de Cantor**:** escalera del diablo=

-Cada escalón corresponde a un intervalo eliminado en el proceso iterativo de construcción del conjunto de Cantor**-** Su dimensión Hausdorff Besicovitch es **D=log(2)/log(3)~=**0,6309297.

Este fractal es una de las excepciones (junto con el triángulo de Sierpindki y la curva de Peano) a la definición de Mandelbrot ya que la dimensión Hausdorff - Besicovitch es menor que la dimensión topológica, que en una recta es 1=

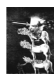
más agua
más ansia
cartografía de nimiedades
valor agregado en sudor
lumbre acústica salada
astillas de aire
nada corresponde
todo se oruga/salsa en $x = \frac{\pm\sqrt{-1}}{1+\infty}$

Los sonidos del subsuelo son pautas acústicas de la estabilidad de las rocas

"La unión de átomos para formar unidades más complejas es transformar la vida.

Las moléculas se mueve hacia unidades de mayor complejidad, eso es transformar la realidad.

El viento transforma la vida del planeta tierra con su ulular incesante.



La lluvia se acurruca en cada intersticio del planeta y causa mucha vida, eso es transformar la realidad.
La mente de los humanos vive dentro de su cabeza mientras que con sus manos articula moléculas, células, tierra, viento, GOBIERNOS, ideales eso también es transformar la realidad.
Las manos del humano obedecen a un sector de su mente, la mente misma solo se obedece a sí misma, eso también es transformar la realidad.
El trabajo humano transforma la realidad, ¿qué trabajo no transforma la realidad? ninguno
¿La abejas, las termitas, los topos, los microbios, los enzimas las aves que perturban el viento con su volar, el río con su acelerada existencia, el viento que mueve la cresta de los campos de cebada y arroz y el rostro de los amantes, todos los seres vivos por el solo vivir transforman la realidad?
¿Hay más que una realidad?
Si hay más que una realidad, entonces el conjunto de esas realidades forman la realidad total, ¿la realidad humana está contenida en la realidad total?
Hay la realidad del convivir humano, es decir la realidad social, la realidad del interactuar, la realidad política y moral, LA REALIDAD MENTAL; ¿hay más realidades sociales?"
" *DARDO MATEMÁTICO*

Revolution
The fervent flame of a revolution,
Burns bright in the hearts of the people,
A potent fire, with a potent purpose,
To ignite a change that's long overdue.

With fists held high and voices raised,

The masses march for a better tomorrow,
With every step they take, they pave the way,
For a world that's free of oppression and sorrow.

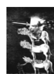
The winds of change are blowing strong,
A storm of hope, of freedom and of light,
The shackles that once bound them tight,
Are breaking apart with all their might.

The dawn of a new era is here,
A day of reckoning for the oppressors,
For the voice of the people will be heard,
And their will shall be the new laws forever.

So let the revolution blaze on,
As the people rise to claim what's theirs,
For together they stand, they shall not fall,
And freedom will be won, as the old order falls.

HAY INFINITOS MAS GRANDES QUE OTROS
GK
EL MIEDO AL INFINITO ES UNA MIOPÍA
GK"

incendiar el cielo si es prefacio
sin resolver que el pasado quede con referencia
en torno al prejuicio del presente
-sonido tosco-
rodar en cuadrángulos
saña de las esquinas
-no mirar hacia atrás-



¿qué hicieron
con mi “todo se vale”?
tenía guirnaldas y un ambiente de noticias
con su rey,,,,,,,,,,,,,….,,,,,,,,,,---,,,
con sus tratados de independencia,
entonces enterarse para reconocer un alto en el
camino solo sirve para las municiones de las arteria en
su silla
(saña del atardecer)
o mejor dicho,
un campo minado de barricadas,
el tiempo se mide con el tiempo
el tiempo se hace a sí mismo
el tiempo nace en el tiempo
el tiempo se muerde la cola en el tiempo
el tiempo ama a la palabra
la palabra se come al tiempo
como la humanidad se come a si misma
la humanidad se hizo humana comiéndose a sí misma
hasta en los márgenes del tiempo la humanidad sigue
comiéndose a sí misma con saña inaudita bañada en
oro y excremento (Midas)
hasta que se engulla totalmente a sí misma
la auto referencia la hace el tiempo sin mugre de
galaxia cuando sucedió eso, el tiempo empezó a medir
la duración de la existencia de la humanidad
sigue midiendo husmeando acosando al espacio de la
vida

–poder + joder =$(x + animal)^n = [\sum_{k=0}^{n} \binom{n}{k} x^k animal^{n-k}]$ joder - ___--
_-_--_----….--__--……(¿)—(¿¡¿?) ensamble de varia
cumbre –,
manar el silencio en las lágrimas del horizonte
su mesura que decanta el sincopado de la muerte
prematura y el canto del prisionero, el desvalido, el
asaltado, el vilipendiado el borrado de loa planes de la
oligarquía ramo de consejos al manicomio
esquela al camino pavimentado con buenas
intenciones
orilla de insulto rompe vientos de lava encarcelada
luz encarcelada
incursión al fierro de la ignominia
suculenta fiesta a la orilla de la ventana cerrada
de un claro mensaje
cifrado en esqueletos
de manta prostituida en las manos de un dolor en el
suspiro intencionado
ruido en la estatua de frenos y colores bragados
maestros del azar y el ansia de rodillas a la orilla del
cadalso refrendado por la forma del grito



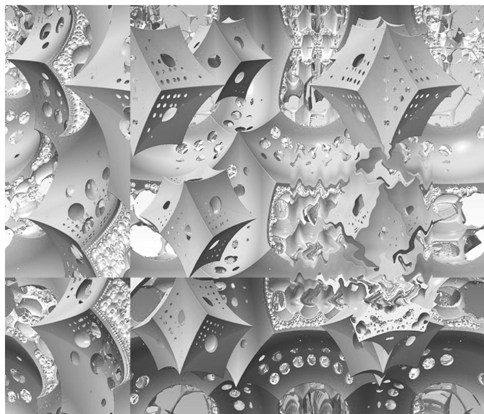


“p y **a**

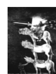
a e **n**
r r **a**
a m **b**
t a **r**
o r **i**
d q **o**
o u r
s e e
a j c
r a ó
d d n
e e d
e m i
l i t
i u a
n r e
f g n
o a t
r r e
t p l
u o e
n t q
i e u
o n i
a c a
n i ∑
a a f(x)
b $\sqrt{-1}$ ¥”

-1-		1
0	1	taladro
1	0	0
mesura	-0-	1
1	1	recoveco
1	0	1
0	guiño	(0)

;

gaorín,  ,

enseguida la guirnalda rebelde
espejo itinierante: manto
rúbrica dolorosa: seño de fruiciones
censo rumiante de alcoba en ristre,
cámara, orden y la liturgia del desmerecido con su
ademán en viento suave
sicuta de diputado con camelias ajadas
orquesta imán y desmesura
portento de mar dormido, sano ritual exégeta
en la sílaba buitres camas de hasta el nombre
sombra y alcurnia de volcanes
mas cerca del ancho deber entuerto calibán
por el estertor de los relámpagos en cierne
de cintura maligna antes dordilogo de alcontura
se manifiesta todo lo antes calculado dentro de la caja
sin el gato de Schrödinger
redentor asoleado
ruptura de cañones hasta la coyuntura del crepúsculo
con el sueño de Ganimedes



su magnetismo lirios, Galileo encarcelado, Patricio Lumumba asesinado,
la marcha del sol mugriento, cobijado al medio día en medio del reflejo de una lágrima rebelde que no está húmeda sino cardumen de suerte alterada en las vasijas del redentor alquilado bajo el mando del arrecife suturado con las tormentas cíclicas, hilo luz, arma herida, soneto disonante, (antes el diluvio de la sopa y el sazón, azadón de tempestades a la orilla de frecuentario imantado,
rosa rodeada de algas fosforesentes y calles rectas, recatadas al imperio de la geometría no euclidianas hasta donde se ve la lujuria del horizonte)
seguidamente al aroma de la carne destronada
el ensamble de rombos acabaron con el sudor nimbar y osculíctico, el nimbo lleva al limbo y la ureola trastoca los vidrios de la luna sobre el diapasón de la cámara de diputados por ejemplo:

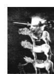
> «*sagrado es el devenir, la materia se ilumina con paradojas en muletas*»

de modo que al atizar el fuego con desmemoria, o democracia, el dolor en la esdrújula es más placentero obvio pormenorizar sobre la línea que al obturar la brisa sanguínea arranca el mar por lo húmedo,
quizas sublime según el humor del rector de prejuicios arriba en el nido de capital constante

> «*Aunque no sea más que un triángulo abierto en su cuarta cara, el cuadrado abierto afloja la obsidionalidad del triángulo y del círculo que desde su ritmo ternario (Edipo, Trinidad, Dialéctica)*

han gobernado a la metafísica –medinante el enojo
del humus despiadado mañana-tarde, tormenta,
–acumulación originaria–»

atración de constantes, repudio de semejansas,
sonorida impar donde la ranura en la galaxia redime
entuertos en el senado de la república, constancia de
humor atraillado
emblema moribundo
rúbrica atormentada
lengua como palabra
palabra como lengua
(sonido propédeutico, sangre destilada a orillas del
glaciar en cinta)
ganas de joder golpean gerundios guturales jamás
gracias
justificaciones ganadas jurisprudencialmente
golpes juntos, grandes juicios ganan garrotes jaspeados
gigantes
jamás ganaron Juárez juñendo jocosamente
gamba jadeando jambrantemente
junturas goteando gabardinas
garras jineteando jitanjáforas
Jintajarorismos jaloneados jaspeantemente goteando
junturas galopantes
jamás jodidos, gordos galantes
joder jadeando gónadas juiciosamente jamás gorros
guarumos
galaxia gamberra jovial guarra galardonada glotona
golondrinas jariosas juntan jaras jaripeando gratitud
galopando jerarcas



golosos guantes jamban jocoque galáctico jodido
gabardina grandiosa jugando gratuitamente
granizo galáctico germinando gradualmente grasa
grupal gallega
guillotina grajea gráfica guía genuina graciosa
juvenilmente

«(...) hacer nudo de los días para arder en melancolía y de la luz hacer marchas con sus relámpagos que buscan la elegía del ser no nacido: todo suena como una moneda al aire en esdrújula de almíbar prestado al azar de los precipicios.
(...) los rugidos de un escaso amparo al desvelo, su encíclica de sopor y tolerancias: sombra con taladro.
(...) manera honesta de hurgar en las miradas de una fiera renuente a la humanidad pétrea es como armar un sepulcro por sus esquinas con letales flagelos de inmisericordia, tallada, fuego a cabales de orquesta política en sopor de páginas verdes y rojas, la argamasa de la justicia compétalos de advertencia y sincopatía.
(...) vuelo de esperpentos rondando las escaleras y un ancho y soberano suspiro al diluvio inesperado, manipulado en las tormentas sin nubes locas.
(...) un proverbio en cada lado del ocular, chasquear al lengua y freír un espacio con sus tiempos alertas.
(,,,) Sarah se fue a otra realidad para seguir soñado; mucha realidad sin sueño era poca cosa para ella. En cada obra de pintura que ella pergeñaba a su ser dormía un recodo por descubrir esquirlas de una explosión primigenia sin embargo trocar con arcadas,

la fluencia del destino acabó con sus libros y su paleta echó a marcar la desesperación del tiempo.
(...) Acá resuellan los altares al recuerdo, al escarnio de las primeras piedras de mirada simple echada a andar en miseria endilgada.

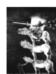
(. ∞ . .) ~~CUÑO DE LUZ En esa minucia de humos y manos largas, el camino arde en consciencia de tunas rotas se aproxima la estrella que nada en un mar de arada el vaho del folio que amalumbres de líquenes revuelta esta al sangre de los días rotos.~~

$$\left[\begin{pmatrix} \textit{conmiseración} & \stackrel{\text{m}}{=} & \textit{diario} \\ \textit{jaguar} & \triangleq & \textit{estela} \end{pmatrix} x \stackrel{\text{def}}{=} \sum \textit{súplica y pronóstico}\right]$$

$$\sqrt{\begin{array}{c}\text{en su vientre de gatillo y numismática redentora:} \\ \text{esmero de suspiros en estelas protractiles y ensamble agazapado} \\ \text{cuyo rumor de laderas una tras varias lianas, se acoraza ensamblado manos creadoras;} \\ \text{jaguar hurón, curare estado laico.}\end{array}}\ \text{»}$$

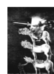
,

raudal encadenado a su simiente,
enjundia y rama de laurel encomiado y al velamen su turbulencia burocratizada por sobre los siglos de la espalda encorvada, encorbatada,
sumisa las náuseas del buitre trastabillando en los cajones de la vergüenza, peculiar, anacrónica y cerrajera madera enjuagada
192 192 192 192 192 192192 192 192192 192 192192 192 192192 192 192192 192 192192 192 192192 192



al sentido del placer parte y forma proporcional del quejido lastimero ya ranura de pantalla herida con relámpagos mordidos
en su moral ya enjambre tubular de excrecencias insondables por el erario o partitura que se deslinda hacia el rubro wagneriano,
tierra rubra, título, rótulo curare holístico, verdino concubinato insectil bajo el escritorio mugriento, incesante pulcritud
de metáforas escondidas en el discurso del reflejo sin cristal,
un huacal en el seno de la envidia abrazando al cuerpo macerado por el capital sonante,
constante manantial de lágrimas aluvión salarial de insultos e imprecaciones al olvido de manos rudas, carne de cañón interdictico
asombrado al más no impedir, almas borrosas en la cama carne de momento alumbrado en salas de comisión permanente remanente blasfemo,
algarabía sostenida,
ordenada en cinta humana, diagnóstico obstinado, redención operante por como la astucia lo permita en su ermita postrada en sus hojas
de tormenta muda asilada en ojo del buitre madre tortuga, viento rampante galopando esdrújulas en la razón última de escario maestro dudoso rostro de caída doble
momento labiodental acostumbrado
a su umbral arropado en la cicuta democrática
orden en las sílabas de la academia

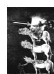
al salto mortal del olvido y su sacrificio volátil certero,
macrobíotico, edulcorante, canturreo símil de luna
mocha, cartón de sutura fiel
y concubina alarmante
sazón en tinieblas con la horca
en cada dedo,
pensamiento atascado
en lo verosímil sin el humo del desastre,
campo numérico orfebre de Khayyam el cielo que no
atiende a los gritos de nadie,
unión de partículas que se juntan por mera casualidad,
si acaso por la belleza,
forman el rostro
de las cosas antes de partir al (el) pensamiento
conciliábulo
al vuelo del pájaro prestado
metido en la luz de la piedra distendida sombra sin
pared errabunda conciliadora
runa templada, consejo de lluvia cornuda en la
misma cúspide que el salto de la imaginación
hace al corazón escondido
en la desmesura de la línea recta hacia el placer
ínclito ubérrimo en la boca
del que salta hacia el abismo arca alcancía
sanidad con estoperoles y parlotear de canela rota
de su entrañable atadura al cuerpo cuadrado de
escarnio y la marabunta doblegada hasta un referendo
de cortinas con alcurnia desde el aullido de la negra
masacre y su fierro en casa ajena la danza de los
pétalos en la boca del líder trueno en casilla verde y en
copa de árbol ensangrentado



y siembra de pareceres
al otro lado del gatillo flojo de armadura inventada
en los separos de la policía retruécanos abyecta
¿Siempre se ha de sentir
lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo
que se siente?
siempreviva de la hoja
alteza serenísima del
camino ahuecado, necio,
rampante y silenciado en
el ardor de los puños
crispados nadando en un
bosque de acero
imprecando a la muerte
las estrofas oscuras de su
manto
sin las hierbas prolíficas
del tiempo que honraría la
mano
sonido del lenguaje
imperfecto orbe que
ahora musita:
amansar la fiebre ondeada
entre las lumbres
cayendo hacia las orugas
de un calvario triste
manos, piernas vocación
suicida, arde inseguridad
alfa cimbreante costura:

Onan 'Onán', personaje bíblico al camino lodoso rúbrica de los últimos trebejos blancas órdenes del ánima
derroteros tenaces de un sacerdote cansancio caminado sobre su muerte interior estornudo en su sombra
apodíctica como en la mano del herrero asumiendo el dolor del relámpago agazapado en la ternura de la línea
astrogramática de las nubes antes de surtir la columna de los males del espíritu burocrático al lado certero del
canto del drenaje remolino de mar en lagos de largos arroyos desnudos y tendidos sobre la necesidad humana
broca longitudinal del martirio en esa tensión propia del arco de triunfo del burócrata ácrata por sobre el asilo
deslavado de calles engentadas maniatadas al comercio informal cuya ballena fliporosa danza al sonoro ritmo
del libro cerrado,

salmo interior desarmado al filo del encanto,



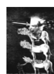


,,
,,,;

sobre la rueda del tiempo el número saca su parte
mientras el espacio que mira su desdicha sobre el
cristal que anudado al cuello de la razón alumbra la
esfera de la presencia acotada, maltrecha de lo que
197 197 197 (nothing to say so far…)197 197 197
197 197 197 (nothing to say so far…)197 197 197
197 197 197 (nothing to say so far…)197 197 197
197 197 197 (nothing to say so far…)197 197 197
197 197 197 (nothing to say so far…)197 197 197
197 197 197 (don't worry be hippie…)197 197 197

░determina lo precario basado en la iluminación, -♫-,
de la tumba lubricante soterrada, arde anacoluto
con la soltura del pico del águila que burlará ä ä
la posición del sexo del aire, e ir, e, ir, ir, e, ir
ancha como el delirio más lujuria de los los
poderosos dejando atrás la ecuación sin sin
despejar la "x" porf+ía secular en su "y"
disoluta al dedo de manantial, trance
modular y atávico sensato, acumen
diabólico asido como no había sido
al temblor de la mano homicida
célula madre
madera incólume
respiro de rayo
sosegado y monsergo
hacia el tótem del
poder hierba-sábana
ósculo peculiar de
mano alzada roja
nube en punta
alcoba secreta
♪, miríada
onda hoja
▓ + ▒=■

,

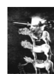
[*el purgatorio de Dante es cónico y por lo tanto apunta a una culminación. Lo esférico excluye toda culminación*],
madre rostro, mercurio y látigo
con la mirada en el manjar del odio
espalda de solicitud rechazada
inundada, dada cúspide volátil
remanso del litigio contra el excremento
╠◄ nado intrínseco al costado del refugio
sangre arroba el pensamiento,
arca
urbe
lluvia
ante el acantilado rubor arco del sueño
oscuro y depresivo al margen de toda lascivia
inculcada por la esquina donde la luna muestra sus
muslos de cometa grosero (¥)
altanero el soplido último del moribundo
vaho de su principio límite
chorro verde, desierto molido -"*cresta caruncular*"-
carúncula lagrimal
hasta en su calle lóbrega, terreno rendija,
carga de girasoles aterrados
atormentados gracia perdida
los minutos de otros corte zigzagueante
sin cordura como en los rayos cósmicos
porque la risa fomenta la duda
se rasga la vestidura para revelar la raza
enmudecida bajo el traste audible e iracundo de los
exoplanetas (〒) vínculo trashumante -♠-,
moldura sin camisa y enmohecida el habla,

vehículo
monetario
fruta metálica
rotura de versos para el halo devenir fruta seca
sobre la avenida de los pesares rotulados
cortos insumos al pasar el último trago de futuro
piel furiosa
de mar fustigada por quimeras del ejército de los locos
animada furia de humedad rentada –retada del devenir
de pistolas y pelo de ángel en pubertad de quirófano y
alga marina atortujada sobre las faldas del huracán-
pasaje al raciocinio,
frente con mangos
rumiar de lenguas,
armas para todos
armas para el lodo
armas para los brazos (arms)

[~~*"(…)Lockheed Martin ha recibido más de 5 mil 700 millones de dólares en contratos con Israel. Las acciones de Raytheon Tecnologies suben 5.5 por ciento; General Dynamics obtiene una ganancia de 9.3 por ciento y Northrop Grumman, quinto fabricante de armas en el mundo, se embolsa una rentabilidad de 15.5 por ciento en pocos días.*~~

~~*A ello se deben sumar los altos réditos de la compañía francesa Dassaut Aviation, con 8.30 por ciento; la británica BAE Systems, segunda contratista militar del mundo, con ganancias de 9.6 por ciento, y las alemanas MTU Aero Engines y Rheinmetall AG, cuyas acciones muestran un alza de 4 y 15 por ciento.*~~

~~*Así deben sentirse hoy los pueblos del mundo: "Entonces, por primera vez, nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre.*~~



~~*En un instante, con intuición casi profética, se nos ha revelado la realidad: hemos llegado al fondo. Más bajo no puede caerse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse.*~~

~~*No tenemos nada nuestro. (…) Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera, que detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca (…). En la historia y en la vida, parece a veces discernirse una ley feroz que reza: A quien tiene, le será dado, a quien no tiene, le será quitado".*~~ Dignidad. Lucha~~.~~],
quitar la sombra del cadalso o mirar a los ojos el invierno con su muerte al filo de la nieve barruntada desde el espejo sin fondo de la ignominia,
selva y saliva corren para recibir el color de la ira de la gente, marcha de juncos y cosas bellas
rosas carbúnculas daga atrasada cinta y canto carúncula lagrimal de hinojos que brinca y lubrica la ansiedad de las formas bellas
respaldo de vida total camino de uvas y camisas de fuerza liberadora

última sangre sonora

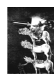
ergástula sonroja el patíbulo sombra nube fría que
suda bríos rotos de mármol
se sonroja el beber al recorrer la redondez de su madre perla y al entrar al sueño
de los lirios cual corazón que anuda lluvias en las calles
maldosas del erario, suspirando granizos y lodo sobrio:
el rechinar de una ancheta arrasada por lobos de lluvia
es el recuerdo de otra suerte, la del agua, y nuestro es
el dueño que lleva ese ataúd
de arcilla difunta hacia el remanso de las ondas
fuertísimas,

porque en este rubro la premonición de la mente no es otra cosa que el sollozo de J. Joyce pregonando los trajines de su isla en el césped húmedo:
su cuerpo es un alto imperio del que las
nubes beben su wisky de lluvias, su savia de mar en las tormentas:
mar:
nube ebria ╣║
como se van las arcas del olvido en su rama desolada
en su árbol carreta, libro dormido resistiendo al maleficio del poder dentro del poder:



dentro del arder
mismo poder
costumbre de la yerba –
viva-
donde se abre la razón
su esqueleto de martillo
negro
nuestra sed de violines
al servicio del vicio
(SELVA)
y de la calma redentora
guadaña sin rencor
hacia
el
202 <arco de violín>
202 -guadaña-
202 (elecciones)
dos más doscientos
doscientos más dos
2 + 100 +97 +3
2 x 25 x 23-(4 x 7)

D E N U E S T A
E L
A L T A R
O D I O,



los atributos con su sórdida ruptura de asíntotas sobre el escarnio arco del dolor



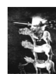
 hendiduras entre asco seco

la vista y el esquema amplio, perdón sutura verde hosco



mortífera amplia, cardumen con su bala sonido niebla
  bosque vertical, dado
con función pordiosera onda arca, certitud frutal evo,
cenit crepuscular limbo creciendo adormidera en el
sueño del sueño ante la cúspide diametral
instinto florido con escamas de rincón desaconsejado
por ahuehuetes alcahuetes apoltronados sobre el
trueno del cohete laico seminal anti geométrico ante su
viento belicoidal hiriendo los meses flojos de sudor
calcáreo porque todo río fruto duración de las cosas
eternas antes del tiempo ♪ tiempo:
redención de pitaya con la punta de su desierto en la
humedad de su soledad aduciendo eterna
representación proporcional oblicua
vericueto ronco semáforo/cacto{ᕱ}lascivia al dente
espina tatuada con viento y malabar botánico
tormenta dimensional ultrajada por el progreso
el vértice contra la arista de lo que se es: C +V= A+2
cuerpos inevitables de la sangre que
sobre la llaga
de la mentira
la historia
siembra
su resiliencia

”



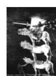
SOBRE EL AUTOR

Arturo Reyes Mata nació y se nutrió toda su infancia de un pueblo Wixárica muy pequeño pergeñado en las tierras semidesiertas del Estado de Zacatecas, México, hace casi siete décadas. Fue obligado a emigrar y sobrevivir en la Ciudad de México para asistir a más escuela. Alcanzando la hombredad y estudios universitarios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y matemáticas.

Impartió clases de arte y matemáticas en la Prepa Popular de –primero calle de Liverpool y luego calle de Fresno en la ciudad de México.

Abrazó la vorágine de las luchas populares de la resistencia cotidiana de izquierda, lo que le valió cárcel y persecución pero logró expatriarse para salvar su vida junto con cientos de militantes de México y de todo el mundo durante la barbarie que asoló América latina y Europa por igual durante décadas. Vivió, estudió, pintó murales, hizo gráfica y diseño, enseñó arte, escribió y publicó poesía, viajó, militó en la solidaridad internacional, saboreó cárcel, aprendió idiomas, comió y amó en el extranjero por varias décadas. Completó su educación artística visitando la mayoría de los Museos de Arte en Europa Rusia y China. Obtuvo una maestría en Historia del Arte en la Universidad de Londres, Reino Unido. Se nutrió del Arte y la Literatura Escandinava Inglesa Europea y norteamericana. Con mucha pena y dolor estuvo presente durante la agonía de diez días que culminaron con el colapso de la Unión Soviética en Agosto de

1991. Nunca ha obtenido ninguna beca ni estipendio privado ni público de ninguna parte del mundo, ni ha sido funcionario ni laborado en ninguna institución de ningún gobierno del mundo a mucha honra y orgullo. Sin embargo ha realizado labores de investigación en la Biblioteca Británica de Londres, la Biblioteca Pública de Estocolmo Suecia, la Bauhaus en Alemania entre otras de Europa; en la Biblioteca Lenin de Moscú y la Nacional de Beijín, China.
Expuso su Arte Plástico por toda Europa y en Berjoturi, Rusia, siempre desde el lado de los movimientos populares. Es miembro del Congreso Mundial de Filosofía que sesiona cada 5 años en alguna parte del mundo.
Toda su vida se ha dedicado al Arte y a la Poesía sin becas ni estipendios ni premios de ningún tipo ni de ningún gobierno. Todo lo ha logrado con un inmenso trabajo cotidiano y sin claudicar ideológicamente.
Aparte de ser maratonista con aproximadamente 207 maratones, –ultra maratones planos y de montaña– por casi cuarenta años, su obra plástica amonta, hasta el momento, a más de dos mil obras entre dibujos, grabados en metal y litografías, ilustraciones de libros, carteles, historietas, diseños gráficos y arquitectónicos varios, mantas monumentales, murales, etc., y pinturas de diversa técnica entre ellas vidrio y peltre así como digitales y de caballete; además de nueve libros de poesía.



FUNDACIÓN CULTURAL
SARAH TISDALL

